

espacialidades

ISSN 2007-560X



2025-2

julio-diciembre 2025 | volumen 15 | número 2 | Publicación semestral

AA
Casa abierta al tiempo
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
METROPOLITANA
Unidad Cuajimalpa

Departamento de
**CIENCIAS
SOCIALES**

ESPACIALIDADES. Volumen 15, No. 2, julio-diciembre 2025, es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana, a través de la Unidad Cuajimalpa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Ciencias Sociales. Prolongación Canal de Miramontes No. 3855, Col. Ex Hacienda de San Juan de Dios, Tlalpan, C.P. 14387 y Av. Vasco de Quiroga No. 4871, Col. Lomas de Santa Fe, Cuajimalpa, C.P. 05300, Ciudad de México, México, teléfono 525558146500 ext. 3754. Página electrónica de la revista: <http://espacialidades.cua.uam.mx> y dirección electrónica: revista.espacialidades@cua.uam.mx, Editora Responsable: Dra. María Moreno Carranco. Certificado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número 04-2023-021013134600-102, ISSN: 2007-560X; ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: Gabriela Alicia Quiroz Rosas (GQ Creative), Juan Escutia 25, col. Niños héroes de Chapultepec. CP 03440. Benito Juárez, Ciudad de México; fecha de última modificación: septiembre 2025. Tamaño de archivo 44.3 MB.
Portada: © Antonia Muñoz.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana.

<http://doi.org/10.24275/esp/2025/02/full>

Universidad Autónoma Metropolitana

RECTOR GENERAL: Dr. Gustavo Pacheco López

SECRETARIA GENERAL: Dra. Esthela Sotelo Núñez

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

RECTOR: Dr. Alfonso Mauricio Sales Cruz

SECRETARIO DE UNIDAD: Dra. María de Lourdes Delgado Núñez

División de Ciencias Sociales y Humanidades

DIRECTORA: Dra. Esther Morales Franco

JEFE DE DEPARTAMENTO: Dr. Mario C. Chavarría Suárez (encargado)

Revista Espacialidades

DIRECTORA DE LA REVISTA: Dra. María Moreno Carranco

ENCARGADO DE LA EDICIÓN: Dr. Manuel Alejandro Jordán Espino

COMITÉ EDITORIAL: Dr. Emerson Augusto Baptista – El Colegio de México, México, Dra. Tiana Bakic Hayden – El Colegio de México, México, Dr. Humberto Cavallin – Universidad de Puerto Rico, Puerto Rico, Dr. Claudio Alberto Dávila Cervantes – Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México, Dr. José Álvaro Hernández Flores – El Colegio de México, México, Dr. Vicente Moctezuma Mendoza – Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, México, Dra. Analiese Marie Richard – Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México, Dr. José Ramón Ruisánchez Serra – Houston University, Estados Unidos de América, Dra. Paula Soto Villagrán – Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México, Dr. Alejandro Vega Godínez – Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México, Dra. Nicté-Ha Gómez Escobar – Universidad Nacional Autónoma de México, México.

COMITÉ CIENTÍFICO: Dr. Tito Alegría (Colegio de la Frontera Norte, México), Dra. Miriam Alfie (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dr. Mario Casanueva (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dra. Flavia Freidenberg (Universidad de Salamanca, España), Dra. Clara Irazábal (Columbia University, Estados Unidos), Dr. Jorge Lanzaro (Universidad de la República, Uruguay), Dr. Jacques Lévy (École Polytechnique Fédérale de Lausanne, Francia), Dr. Scott Mainwaring (University of Notre Dame, Estados Unidos), Dr. Miguel Marinas Herrera (Universidad Complutense, España), Dr. Edward Soja † (University of California, Estados Unidos), Dr. Michael Storper (London School of Economics, Reino Unido) y Dra. Maite Zubiaurre, (UCLA, EE. UU).

Espacialidades tiene como propósito constituirse en un foro de discusión académica que aborda la compleja, contradictoria y multicausal relación entre el espacio y la vida social. Espacialidades se inscribe en el debate académico internacional sobre el giro espacial en las ciencias sociales e invita al análisis de diversas prácticas sociales y formas de organización y acción política desde una perspectiva multidisciplinaria que ponga énfasis en las diferentes escalas territoriales. Los textos publicados incorporan métodos y problemas tratados desde la sociología, la ciencia política, la economía, los estudios urbanos, la geografía, los estudios culturales, la antropología, la literatura, el psicoanálisis y el feminismo, entre otros.

julio-diciembre 2025 | volumen 15 | número 2
Publicación semestral

espacialidades

Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura.

espacialidades

Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura.

Vol. 15, número 2

Presentación

La revista **Espacialidades** tiene el gusto de presentar el número especial titulado Espacios Íntimos, resultado de una colaboración académica que nos emociona mucho. En esta ocasión contamos con la participación, como coordinadores invitados, de Francisco Cruces de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (Madrid) y Karina Boggio de la Universidad de la República de Uruguay (Montevideo), quienes asumieron la tarea de concebir y coordinar este volumen. A ellos debemos la organización integral del número: la definición del enfoque, la selección de los textos aprobados por los pares a doble ciego, la organización de su secuencia y la elaboración de la presentación que acompaña las páginas interiores de la revista. Su trabajo ha dado forma a un conjunto sólido y sugerente que dialoga con los debates contemporáneos en torno a los espacios íntimos y sus múltiples dimensiones sociales, culturales y políticas. Además de los artículos, el número incorpora un ensayo fotográfico que aporta una dimensión poética y complementa las reflexiones sobre los espacios íntimos. Agradecemos especialmente su generosa dedicación y el rigor académico con que condujeron este proceso editorial. Invitamos a nuestras y nuestros lectores a recorrer el número completo, cuya lectura ofrece una mirada profunda y articulada sobre uno de los campos más dinámicos de los estudios espaciales contemporáneos.

María Moreno Carranco

Directora de **Espacialidades**
Departamento de Ciencias Sociales
UAM Cuajimalpa

Espacios íntimos

Número especial

Introducción

¿De qué está hecho eso que llamamos “lo íntimo”? ¿Cuál es su relación con el espacio? La convocatoria abierta de Espacialidades para la confección de este número propuso explorar estas dos preguntas conjuntamente pues ambas se encuentran relacionadas. Por un lado, el concepto de intimidad es toposensible: implica, por definición, experiencias vinculadas con distancia, proximidad y límites. Por otro, si evacuáramos la noción de espacio de toda intimidad —esas operaciones microscópicas con las que el yo impregna subjetivamente el lugar, al dotarlo de prácticas, relaciones, afectos y sentidos—, la despojaríamos brutalmente de su humanidad. Por estas razones, en esta convocatoria pedimos trabajos con aproximaciones diversas —etnografías, fotografías y narratologías— que abordaran distintas relaciones entre intimidad y espacio a partir de los procesos contemporáneos que lo afectan.

La respuesta incluye cinco artículos, un ensayo visual y una reseña de un libro y un filme. El conjunto es prioritariamente etnográfico: tres de ellos son trabajos de campo en el sentido más clásico y los otros dos, webnografías que persiguen sus objetos por la red. Los artículos tematizan asuntos tan pertinentes —y dispares— como el deseo y el intercambio sexual entre varones, los hábitos de limpieza y arreglo en el cuarto de baño, los roces entre cónyuges a propósito del cocinar cotidiano, la estética de puertas y ventanas en tanto fronteras de la casa, y la porosidad detectable —en ambas direcciones— entre la vida doméstica y el barrio en que ésta se integra. El ensayo visual se centra en las epifanías que se entrevén en y desde los umbrales del interior. El lector o lectora mexicanos, sin duda, encontrarán en este volumen sabores y acentos tanto ibéricos como del Cono Sur, pues el origen geográfico de los trabajos de campo se localiza en Jaén y Segovia (España), Lisboa y Oporto (Portugal), Montevideo (Uruguay); y una dispersión más amplia en el ensayo visual, con instantáneas procedentes de Nápoles, Ciudad Real, Veracruz, La Habana, Barcelona, Fuerteventura, Córdoba, Ciudad de México y otros lugares.

El ascenso de la intimidad

¿Por qué hablar de intimidad? Primero, porque las concepciones heredadas han privilegiado históricamente el espacio público, connotado como productivo, masculino, instrumental y político —frente a un espacio doméstico pensado como reproductivo, femenino, íntimo y despolitizado—. Segundo, porque, en nuestros días, lo íntimo se volvió intensamente visible, valioso, intervenido, reivindicado y disputado. En todas partes, la intimidad se reclama como derecho y se invoca como argumento.

El contexto temático de este monográfico es, por tanto, ese ascenso fulgurante de la esfera íntima. La dicotomía público/privado inauguró la urbanidad moderna en las últimas décadas del siglo XIX, estableciendo sobre el papel una suerte de cordón sanitario para proteger los interiores de la vida cotidiana de la intromisión y la mirada ajenas. En esa operación se entronizaba, al mismo tiempo, el predominio del espacio público, fundamentalmente legaliforme, económico y político.

Procesos de hondo calado han ido desgastando ese modelo a lo largo del siglo XX. Debemos mencionar algunos de ellos —la lista no es exhaustiva—: el desdibujamiento de límites entre ambos tipos de espacio, la informalización de la vida cotidiana, la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo, la individualización moderna, la visibilidad creciente de las relaciones domésticas, la globalización productiva, el cosmopolitismo, la pluralización de tipos de hogares y —a lo largo de las últimas tres décadas— la digitalización y virtualización de las comunicaciones.

En el primer cuarto del siglo XXI, asistimos, junto con la valorización y visibilidad de lo íntimo, a la emergencia de algo que podríamos llamar “lo éxtimo”: una especie de transformación insospechada de ese triunfo. Las relaciones que solemos considerar íntimas —marcadas por definición por la cercanía, el afecto y la vulnerabilidad— se ven crecientemente sometidas a las contradicciones, tensiones y paradojas derivadas de su sobreexposición, comoditización y autocancelación. Según lo formuló un informante: “¿Cómo va a seguir siendo íntimo aquello que se muestra a todo el mundo?”

Espacios íntimos, de adentro a afuera

La mirada convencional penetra en los espacios íntimos desde el exterior. En este número especial hemos querido hacerlo al revés, que el avance se haga en un movimiento de adentro a afuera: partiendo del cuerpo y el deseo, de su exposición y resguardo en el espacio digital como primer umbral; atraviesa el baño y la cocina como espacio-tiempos donde se trabajan fronteras de la intimidad; cruza puertas y ventanas de la casa, y se abre al barrio y sus espacios comunes. En ese recorrido, lo cotidiano se vuelve escenario principal. Ahí donde pareciera no pasar nada, se organizan jerarquías, se modelan deseos y se negocian formas de convivencia. Los cinco artículos presentan una idea transversal: lo íntimo está en construcción. Es emergente y generativo. Se produce en la relación entre personas y objetos, entre interiores y exteriores, entre tecnologías y memorias, y entre reglas explícitas y arreglos tácitos.

En Prácticas homoeróticas y estrategias de gestión de la intimidad en el espacio sociodigital, el dossier se sitúa en su primer umbral: el del cuerpo y el deseo homoerótico en plataformas como Grindr y X, donde la visibilidad aparece como condición del encuentro, pero, también, como punto de tensión

ante el riesgo de identificación, el estigma y la vigilancia social y algorítmica. Iván Alberto Abadía Quintero da cuenta de negociaciones situadas entre exposición corporal y resguardo de la identidad en una frontera pública/privada que se torna una zona híbrida coproducida por el diseño de plataforma y las normas comunitarias. Mediante prácticas como el ocultamiento intencional del rostro y la edición de la imagen para eludir la detección algorítmica, se configura una lógica de visibilidad-reserva en el espacio sociodigital, entendido como una suerte de “tercer espacio” —ni público ni privado, ni dentro ni fuera—. En este marco urbano y mediático —geolocalización y circulación de contenidos—, se reorganizan prácticas de deseo y pertenencia mediante ciertas estrategias: candados/álbumes privados, cuentas alternas y temporalidades que permiten modular audiencias y evitar sanciones o censura. Así, el texto no sólo documenta cómo lo íntimo se trabaja “entre” tecnologías, miradas y arreglos tácitos, sino que además introduce una clave ética para el dossier: cuestiona los usos y la difusión de material disponible de forma pública y propone recursos de protección, como recreaciones sintéticas, abriendo una vía de lectura para los artículos siguientes sobre cómo los espacios íntimos se producen, regulan y disputan en entornos urbanos y digitales contemporáneos.

En Multisensorialidad y construcción del yo en el cuarto de baño, el dossier se desplaza a un lugar que rara vez ocupa el centro de la teoría social, pese a su relevancia antropológica: el cuarto de baño. Lejos de ser un mero ámbito funcional de higiene, el artículo lo aborda como una trama espacial de la intimidad donde el yo cotidiano se hace y rehace a través de prácticas y sensaciones: olores, temperaturas, texturas, sonidos, agua, vapor, superficies y objetos. Allí, se ensayan rutinas y gestos mínimos —limpiarse, arreglarse, mirarse o prepararse— que sostienen formas de subjetividad en la vida cotidiana. Esta etnografía precisa una idea que es también central en este número: lo íntimo no es sólo un “adentro” social, sino un entorno material y sensorial donde oscilan reserva y exposición, limpieza y suciedad, y agencia y norma. La intimidad no es una propiedad inherente al lugar, sino que resulta situacionalmente producida mediante gestos concretos: cerrar la puerta, modular la voz, demorarse, ocultarse, recomponerse o, incluso, llorar. En este marco, el cuarto de baño constituye un auténtico cronotopo que organiza ritmos —mañanas/noches—, marca transiciones —salir al mundo/volver— y sostiene una inventiva cotidiana en la construcción del yo. El artículo de María Laura Paradizo Bergalli invita a leer estos espacios como zonas liminales, porosas y productivas, a la vez que sitúa la multisensorialidad en el centro de los procesos de subjetivación.

Con La vida social e íntima en las cocinas domésticas de Santorillo y Albalués, avanzamos hacia el corazón de la vida doméstica: la cocina como dispositivo relacional donde se entrelazan

trabajo, afecto, conflicto, cuidado y reproducción de desigualdades. El foco en una generación acaso relegada por ciertos feminismos desplaza la cocina como símbolo unívoco de opresión hacia una lectura en grises, donde opresión y agencia cohabitan. La intimidad se manifiesta, así, como un campo de transacciones entre generaciones, parejas y redes de mujeres que se apoyan; tramada en la relación entre personas, objetos y organización del espacio doméstico. El artículo de Lorena Moreno Alonso documenta en qué medida el “nosotros” familiar se sostiene en pactos, rituales y negociaciones: en la distribución de tareas, los modos de hablar o callar, y en una específica economía moral —quién sirve, quién recoge o quién planifica—. En clave política y generacional, el texto también da cuenta de cómo el asociacionismo de mujeres puede servir como escenario seguro de relato, intercambio y recomposición, abriendo una pregunta incómoda: ¿bajo qué condiciones, la intimidad contribuye a reproducir o a impugnar el orden doméstico? Metodológicamente, incluye comensalidad, talleres y observación participante para explorar lo íntimo de manera cuidadosa y situada. Entre sus hallazgos destacan el “arte de la queja” como una habilidad práctica para expresar malestar y presionar por cambios sin confrontación directa, las prácticas de “reeducar al marido” y los límites de lo negociable. El texto describe, además, una regulación de los grados de intimidad “on/off” mediante objetos y umbrales —puertas, ventanas, cortinas y visillos—, entendiendo lo íntimo como un continuo poroso; con ello, enlaza con el siguiente trabajo.

En su recorrido de dentro hacia afuera, este número especial se asoma a la ciudad desde puertas, ventanas y balcones con Lo íntimo y lo público en las imágenes de #janelas y #portas en Lisboa y Oporto. Estos no sólo separan interior y exterior, sino que los ponen en relación bajo una mirada que la autora denomina “post-fotográfica”, es decir: marcada por la abundancia de imágenes, su circulación instantánea y la formación de comunidades visuales en red. En tanto que presencia cotidiana y parcialmente pública, la intimidad se inscribe en lo urbano mediante prácticas sencillas como tender la ropa, exponer objetos personales o hacer visibles las marcas del tiempo y el uso. Al ser fotografiadas y etiquetadas, esas escenas devienen una narrativa pública sobre maneras de habitar. Como en el primer artículo, la intimidad se juega en la visibilidad; pero aquí la frontera no es ya el cuerpo, sino el hogar, expuesto en la forma de puertas, ventanas y balcones que circulan como imágenes. Violeta Rodríguez Becerril invita a pensar Instagram como un dispositivo de puesta en público de la intimidad: la plataforma no sólo registra, sino que reordena sentidos al convertirse en archivo, tendencia y conversación colectiva. Hashtags, pies de foto y comentarios operan como marcos interpretativos que guían la lectura y abren controversias sobre estética, autenticidad, nostalgia y normas de visibilidad. Se articula análisis visual

y etnografía digital en red. Aporta, además, dos modos distintos en que lo íntimo se vuelve visible en la ciudad y en las redes, de especial interés para este dossier: #janelas como intimidad porosa, relacional y disputada; y #portas como frontera y archivo material que también se vuelve huella urbana. Al escalar hacia la economía política de la ciudad —vivienda, turistificación y gentrificación—, el artículo señala el modo en que estos umbrales, al circular como imágenes, funcionan como interfaces de intimidad urbana. Vuelven visibles a la vez las formas cotidianas de habitar y las tensiones estructurales de la ciudad. De este modo, este texto tiende un puente hacia el espacio ampliado del barrio, tema que ocupa el último artículo del dossier sobre una biblioteca popular.

En La intimidad como campo relacional. Prácticas y memorias del cuidado en una biblioteca popular de Montevideo, de María Verónica Blanco y Eduardo Álvarez Pedrosián, la intimidad se concibe como un campo relacional de cuidado, confianza y pertenencia en un espacio colectivo autogestionado por mujeres. A partir del caso de la Biblioteca Popular El Cántaro Fresco, el artículo examina la biblioteca como un “interior público” que produce intimidad: una cercanía no doméstica hecha de gestos pequeños —abrir, saludar, escuchar, ordenar, recomendar y ofrecer un asiento o un té—. Estos gestos sostienen vínculos y extienden el cuidado hacia el barrio, desde la biblioteca hasta la vereda y la plaza. El texto propone pensar la intimidad como ritmos menores del habitar y como un andamiaje de memoria. Actas, fotos, afiches, dedicatorias y relatos funcionan como archivo vivo que da continuidad y reconocimiento intergeneracional, mientras talleres y conversaciones impulsan una hospitalidad narrativa. De este modo, “hacer lugar contando” trae a primer plano la dimensión política de la memoria: relatar es volver compartibles las experiencias, reanudar vínculos y orientar acciones en el barrio. A la vez, esas narraciones se sostienen en decisiones éticas sobre qué mostrar y qué resguardar, cómo estar cerca sin desdibujar límites. El artículo combina observación participante, archivo y documental para estudiar la intimidad, atendiendo a objetos, atmósferas y coreografías del cuidado.

Finalmente, en la sección Ensayo Visual, el antropólogo Jorge Moreno Andrés presenta Epifanías de interior, una hermosa y enigmática mirada a los umbrales de espacios íntimos en diversos lugares del mundo, con las sorpresas y misterios que atesoran. En los interiores siempre pasan cosas. Son aparentemente pequeñas, pero —quizá por eso— sumamente importantes. Y el fotógrafo responsable, como el viajero sensible, no está llamado a robarlas en un saqueo voyerista, sino —cuando se les invita— a unirse discretamente en la celebración de ritos y encuentros que surgen incansablemente en el espacio cotidiano. Canto de pájaros, pesar de nido vacío, luz de atardecer, descanso después del amor... ¿Cuándo es íntima

la fotografía? Cuando ya no vemos esas imágenes desde fuera, en condición de extraños, sino desde el fondo de nuestra propia memoria.

Contar lo íntimo

Sin aspirar a una definición única de los espacios íntimos, en este número hemos querido reconstruir algunos de sus contextos, situaciones y enredos. Las contribuciones aquí presentadas testimonian del valor de tales espacios: un valor tan material como afectivo, moral y estético. También hablan de los desafíos conceptuales y metodológicos que comporta su estudio. Nada sería más imperdonable, en el abordaje de lo íntimo, que desembarcar con luz y taquígrafos en recintos marcados por la penumbra, el sobreentendido y la reserva. Creemos que las etnografías reunidas en este volumen comparten el esfuerzo requerible para tratar con mimo tanto a sus sujetos de estudio como a los temas mismos: para no banalizarlos, expropiarlos y desencantarlos. ¿Qué actitud se precisa en este terreno? ¿Cómo entrar en los cuartos de baño, los deseos sexuales, la comida que se comparte o las fronteras del domicilio y la vecindad sin exponerlos ni precarizarlos: sin diseccionarlos con toda crudeza bajo la luz dura de la lógica científica y la mirada pública?

Tomar la intimidad en serio exige desarrollar una imaginación metodológica que permita entender sin reducir, compartir sin expropiar, revelar sin desvelar. Y desarrollar modos acordes de relato, donde las cosas íntimas —la presencia, lo efímero, la confidencia, la desnudez o la insignificancia incluso— se dejen sentir con todo su valor y puedan tener, por así decirlo, una segunda y digna vida en nuestra escritura.

Francisco Cruces,
Universidad Nacional de Educación a Distancia,
Madrid, España

Karina Boggio,
Universidad de la República de Uruguay,
Montevideo, Uruguay

espacialidades

Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura.

Índice

julio-diciembre 2025

volumen 15 | número 2

Número Especial—Espacios Íntimos

PRESENTACIÓN

I

NÚMERO ESPACIAL—ESPACIOS ÍNTIMOS

INTRODUCCIÓN

II- IV

Francisco Cruces

Karina Boggio

ARTÍCULOS

Prácticas homoeróticas y estrategias de gestión de la intimidad en el espacio sociodigital

1-23

Homoerotic practices and intimacy management strategies in the socio-digital space

Iván Alberto Abadía Quintero

Multisensorialidad y construcción del yo en el cuarto de baño

24-42

Multisensoriality and self-construction in the bathroom. Everyday identifications in the intimate space of the home

María Laura Paradizo Bergalli

La vida social e íntima en las cocinas domésticas de Santorillo y Albalués

43-65

Social and intimate life in the domestic kitchens of Santorillo and Albalués: Chiaroscuros in the everyday domestic life of women in an Andalusian region

Lorena Moreno Alonso

Entre lo íntimo y lo público en las imágenes de #janelas y #portas en Lisboa y Oporto

66-80

Between the private and the public: images of #janelas and #portas in Lisbon and Porto

Violeta Rodríguez Becerril

La intimidad como campo relacional. Prácticas y memorias del cuidado en una biblioteca popular de Montevideo

81-97

Intimacy as a Relational Field Practices and Collective Memories of Care in a Community Library in Montevideo

María Verónica Blanco

Eduardo Álvarez Pedrosian

ENSAYO VISUAL

98-108

Epifanías de interior

Inner epiphanies

Jorge Moreno Andrés

RESEÑA

109-112

El sentido que nos habita. Reseñas de Metropolitan Intimacies de Francisco Cruces. 2022.

Londres: Lexington Books [Bloomsbury]. ISBN: 9781793633231; y del documental El orden que

habito de Jorge Moreno Andrés y Francisco Cruces. 2017. Madrid: Canal UNED

Ignacio Iturralde Blanco

Prácticas homoeróticas y estrategias de gestión de la intimidad en el espacio sociodigital

Homoerotic practices and intimacy management strategies
in the socio-digital space

IVÁN ALBERTO ABADÍA QUINTERO

<https://orcid.org/0000-0003-3996-0749>

ivan.abadia@correo.uia.mx

Estudiante Doctorado en Comunicación,
Universidad Iberoamericana Ciudad de México

<http://doi.org/10.24275/esp/2025/02/01>

Fecha de recepción: 27 de mayo del 2025
Fecha de aceptación: 18 de diciembre del 2025

Resumen

Este artículo estudia la manera en que plataformas sociodigitales como Grindr y X transforman la intimidad homoerótica al poner en tensión los límites entre lo público y lo privado. Se plantea que la intimidad digital de sujetos homoeróticos se configura mediante una negociación entre exposición parcial y ocultamiento estratégico de la identidad. A partir de un enfoque cualitativo que combina análisis visual de perfiles en Grindr y análisis de contenido de perfiles en X, se identifican tácticas de visibilidad parcial, distinciones entre lo público y lo privado y estrategias para evadir el reconocimiento algorítmico. Estas prácticas revelan cómo el cuerpo expuesto funciona como herramienta de negociación del deseo, lo desestabiliza las nociones heteronormativas de la intimidad. Los hallazgos muestran que la masculinidad homoerótica contemporánea se construye mediante formas creativas de control de lo visible que desplazan el cotidiano anonimato clandestino. Se concluye que, en estas plataformas, lo íntimo deviene de lo que se condiciona visiblemente, lo que da lugar a un sujeto que se debate entre lo público y privado capaz de negociar su exposición y resguardar su identidad.

Palabras clave: intimidad, prácticas homoeróticas, aplicaciones sexoafectivas, espacio sociodigital

Abstract

This article examines how sociodigital platforms such as Grindr and X transform homoerotic intimacy by challenging the boundaries between the public and the private. It argues that the digital intimacy of homoerotic subjects is shaped through a negotiation between partial exposure and the strategic concealment of identity. Drawing on a qualitative approach that combines visual analysis of Grindr profiles and content analysis of X profiles, the study identifies tactics of partial visibility, distinctions between public and private realms, and strategies aimed at evading algorithmic recognition. These practices demonstrate how the exposed body becomes a tool for negotiating desire, destabilizing heteronormative conceptions of intimacy. The findings indicate that contemporary homoerotic masculinity is constructed through creative strategies of visibility control, displacing everyday forms of clandestine anonymity. The article concludes that, within these platforms, intimacy emerges as a form of conditioned visibility, giving rise to a subject situated between the public and the private, capable of negotiating exposure while safeguarding identity.

Keywords: intimacy, homoerotic practices, socio sexual applications, socio digital space

INTRODUCCIÓN:

En la última década, las aplicaciones homoeróticas que plantean interacciones a partir de la geolocalización personal han transformado radicalmente la forma de construir y experimentar la intimidad homoerótica. Plataformas como Grindr y X han virtualizado el espacio de encuentro, reemplazando el *cruising* tradicional por una lógica de visibilidad algorítmica, exposición parcial del cuerpo y selección instantánea de potenciales parejas. Esta transición cuestiona la clásica dicotomía público/privado al situar lo íntimo en espacios híbridos, donde la imagen, la inmediatez y el anonimato configuran nuevas formas de vínculos sexoafectivos.

Autores como Anthony Giddens (2004) han definido la intimidad contemporánea como un ámbito reflexivo que incluye la democratización de la vida

cotidiana en el ámbito interpersonal. En ese sentido, se trata de un espacio personal autoexploratorio definido por las dinámicas modernas del amor romántico, en el que se producen procesos de negociación transaccional de vínculos personales entre individuos iguales —usualmente enmarcados en lógicas de relaciones tradicionales heterosexuales—. Lo íntimo se construye, entonces, a partir de decisiones de índole personal relacionadas con los niveles de cercanía y de relacionamiento que existen entre personas, definiendo lo que es propio, lo que es permitido, lo que parece ser obligatorio y lo que se encuentra parcialmente vedado o prohibido —como el espacio personal, la desnudez, el pudor o las prácticas sexuales—. En ese sentido, Berlant y Warner (1998) advierten que la intimidad se encuentra ampliamente relacionada con la regulación heteronormativa de la vida social, marcada por la asociatividad matrimonial y los actos

sexuales reproductivos —estos últimos caracterizados como los más personales y como la comunicación más íntima de todas.

Mediante la tecnología, los acercamientos sexoafectivos entre sujetos homoeróticos se ha modificado a partir de la mediación de las pantallas, desplazando el encuentro físico en el bar, el sauna o la calle a los dispositivos móviles (Batiste 2013). Así, existen hoy en día, distintas aplicaciones digitales que permiten administrar maneras de comunicación y contacto entre parejas potenciales, además de ajustar características propias de autopresentación; aplicaciones como Grindr, Hornet, Scruff y Jack'd hacen parte de este grupo de mediaciones. De esta manera, investigaciones recientes muestran que, lejos de tratarse de simples espacios de ligue, estas plataformas, que funcionan como espacios de contacto y negociación sexoafectiva, actúan como dispositivos contingentes de modelación de la identidad y la intimidad donde se llevan a cabo prácticas de gestión de la identidad, de comunicación privada mediada y de evasión del reconocimiento individual (Batiste 2013; Enguix y Gómez-Narváez 2017; Monjarás y Mena 2021; Saiz 2017; Chen 2018; He 2021). Esta clase de espacios sociodigitales actúan como un “tercer espacio” en el que se diluyen las tensiones binarias virtual-físico, personal-social y público-privado (Zulier 2021); sin embargo, persiste la necesidad de articular cómo estas prácticas reconfiguran la noción misma de intimidad en el espacio sociodigital en el que participan individuos homoeróticos y cómo a través de ellas se desdibujan las definiciones en torno a lo propio, lo personal y lo privado.

Es así como este artículo tiene como objetivo analizar las estrategias de gestión de la intimidad empleadas por usuarios homoeróticos en Grindr y X, y cómo estas prácticas tensionan la frontera entre lo íntimo y lo público. A partir de un análisis cualitativo de un *corpus* visual y textual de perfiles y publicaciones homoeróticas, se examinan tácticas de visibilidad parcial —desde el

ocultamiento del rostro hasta la creación de cuentas alternativas— y su relación con las políticas y las posibilidades de administración de privacidad de las plataformas. A partir de la hipótesis de que la intimidad digitalizada homoerótica se configura como un proceso de negociación de visibilidad y reserva, se busca mostrar las lógicas de exposición selectiva y de ocultamiento —personal y algorítmico— en las que opera. Así, se argumenta que las prácticas que se presentan en estos espacios sociodigitales configuran un sujeto homoerótico que es al mismo tiempo público y privado, capaz de sustituir el anonimato clandestino de antaño por prácticas creativas de autopresentación y control en las que lo íntimo se convierte en materia de lo visible condicionado.

De esta manera, en la segunda sección de este artículo, se presenta una serie de aproximaciones metodológicas del análisis propuesto, caracterizando los dos espacios sociodigitales observados y presentando implicaciones éticas del estudio. En el tercer apartado, se describen conceptualizaciones y estudios asociados a la intimidad, la autopresentación a partir de imágenes y prácticas sexoafectivas homoeróticas en línea. En la cuarta sección, se discuten los principales hallazgos con relación a la intimidad homoerótica como forma de gestión de la identidad individual, sus alcances y sus digresiones con la normativa sociodigital. En la última parte, se presenta, a manera de conclusión, una discusión en torno a la gestión de la visibilidad individual en línea como una forma de intimidad contemporánea.

APUNTES METODOLÓGICOS

Esta reflexión se enmarca en la investigación doctoral titulada *Ver sin ser visto. El ocultamiento del rostro y la auto objetivación del cuerpo como formas de autopresentación en Aplicaciones de Consumo Sexoafectivo Homoerótico*. En ella, se recopiló información

visual y textual de aproximadamente 4000 perfiles de Grindr en Ciudad de México y el Estado de México. Para la realización de este artículo, se tuvieron en cuenta 850 de las imágenes recopiladas en las inmediaciones de la Glorieta de los Insurgentes en Ciudad de México, un espacio turístico de la ciudad donde se pueden observar prácticas culturales de la diversidad sexual. En esta recopilación se observaron prácticas diferenciadas de autopresentación no descritas en la literatura y que correspondían a dinámicas creativas tanto de posicionamiento del cuerpo como de evasión del reconocimiento de la identidad.

Adicionalmente, este artículo se encuentra basado en derivas digitales cotidianas dadas en la red social X desde una cuenta personal. Estas acciones exploratorias se enmarcan en la etnografía digital como un movimiento no planificado que realiza un observador/investigador entre momentos, plataformas e información digital, por lo que se pueden revelar conexiones imprevistas entre datos o publicaciones (Barendregt 2021; Borkovich 2022; Bárcenas y Presa 2019). A través de esta práctica, se recopilaron, entre 2022 y 2025, un total de 340 publicaciones de perfiles de usuarios que realizaban contenidos homoeróticos, todos ellos sugeridos de manera aleatoria por la plataforma y relacionados con su autopresentación y con la gestión de su intimidad. Para esta recopilación, no se tuvo en cuenta ningún tipo de característica geográfica o etaria más allá de la propia sugerencia algorítmica de la plataforma.

En ambos casos, tanto perfiles como publicaciones fueron recopilados y descritos en cuadernos de campo y analizados a partir de una aproximación cualitativa que utilizó análisis de contenido aplicado a imágenes (Bell 2001). Al respecto, se proponen tres categorías específicas: la autopresentación del cuerpo, las formas de ocultamiento y la gestión de la identidad virtual. En ese sentido, se establecieron valores específicos en función de cada categoría: espacio de

representación, partes del cuerpo exhibidas y presencia de desnudez. Para la primera, ocultamiento por intervención del rostro por recorte; ocultamiento del algoritmo para la segunda; y discursos de privacidad y estrategias de interacción para la tercera. Así, cada imagen y publicación se sometió a una codificación de índole manual en una tabla de Excel, numerando cada una para su reconocimiento. Cada una fue descrita a partir de las categorías específicas toda vez que estuvieran relacionadas con el contenido —visual y textual—. En todo caso, esta codificación buscó describir las prácticas dadas en imágenes y publicaciones y no realizar aproximaciones cuantitativas dentro del corpus. Adicionalmente y a nivel ético, la información recolectada fue completamente anonimizada, de tal forma que se salvaguardara la identidad de las cuentas analizadas.

A continuación, se presenta una descripción más detallada de ambos espacios sociodigitales.

Grindr o la experiencia sexoafectiva encarnada

Grindr es una de las aplicaciones que actualmente se enfoca en la negociación sexoafectiva principalmente de sujetos homoeróticos. Esta y otras aplicaciones como Hornet, Scruff o Jack'd plantean un funcionamiento similar (Figura 1): presentan a los usuarios una retícula de perfiles en miniatura que se muestra en función de la geolocalización de quien busca, es decir, se muestran compañeros sexuales potenciales en función de qué tan lejos o cerca se encuentran de la persona. Este sistema, a modo de radar, se complementa con sistemas de búsqueda y de interacción privada —chats, toques, videollamadas o envío de material audiovisual uno a uno—, reemplazando dinámicas basadas en el encuentro físico —dados en espacios de entretenimiento nocturno o en el espacio público—.

La aplicación posee, además de una sección textual que caracteriza y describe al usuario, un carrito fotográfico público —enfocado en

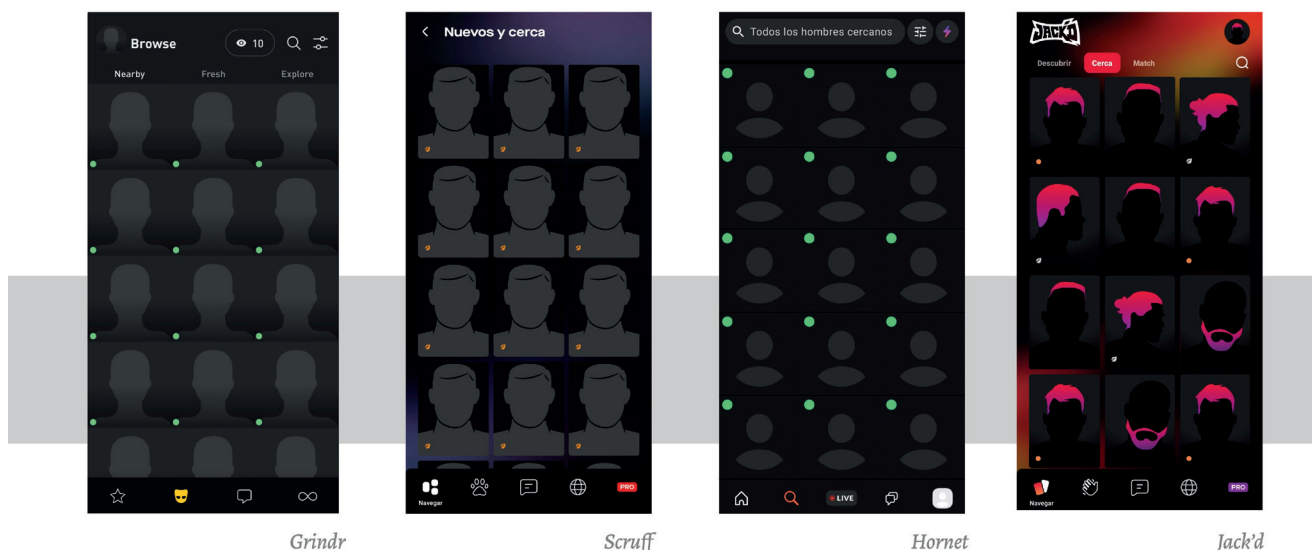


Figura 1. Distribución espacial de diferentes aplicaciones homoeróticas que usan la geolocalización. Imágenes tomadas de las páginas oficiales de cada aplicación.

la presentación de cada persona a través de imágenes— y una galería privada —creada con el fin de compartir información sexual explícita o imágenes personales con usuarios particulares—. De esta manera, múltiples investigaciones han analizado la manera en la que los usuarios construyen sus perfiles a partir de la gestión de la intimidad (Batiste 2013; Calvo, Gómez y Fernández 2020; Dunbar 2019; Hardman, Hutson y Alicea 2017; Obando y Parra 2021), principalmente: ocultando su rostro, eligiendo con quién se comparte la identidad personal o cuidando de qué manera se presentan como sujetos dispuestos al encuentro sexual sin revelar demasiada información sobre sí mismos.

Debido a la posición georeferenciada a través de la que funciona la aplicación, los perfiles desplegados cambian constantemente con relación a la posición y el movimiento tanto de quien navega como de los perfiles circundantes. El entorno virtual

establecido por aplicaciones como Grindr muestra entonces una retícula de fotografías que se van desplegando y actualizando a partir del movimiento en el espacio geográfico cotidiano. De allí que esta clase de aplicaciones sea considerada como una clase de *cruising*¹ virtual o en línea, toda vez que vino a replantear los encuentros esporádicos en las calles entre hombres «alterando la espontaneidad del acto en sí» (Sutherland 2009, 119); sin embargo, al mismo tiempo, este tipo de aproximación sexoafectiva entre sujetos homoeróticos ha sido capaz de proponer interacciones que el espacio público no posibilitaba. Así, a partir de los dispositivos móviles, ha sido posible controlar lo que se muestra de sí mismo —autopresentación—, a quién o a quiénes se muestra o con quién o quiénes se interactúa (Scarpata 2019). Estas características han modificado la manera de acercamiento clandestino entre hombres, brindando

1 El cruising hace referencia a una práctica común entre individuos homoeróticos que buscan encuentros sexuales esporádicos en espacios públicos como parques, baños, bares e incluso en el transporte público. Se trata de una práctica que involucra el anonimato, el acercamiento entre cuerpos, la negociación a través de la mirada y la interacción en el espacio público; ha sido una práctica usada de manera histórica como una forma válida de encuentro entre hombres en oposición a las dinámicas de represión a la sexodiversidad (Espinoza 2020).

mayor control sobre los acercamientos sexoafectivos y generando sensaciones de seguridad y privacidad sobre quienes llevan a cabo esta clase de prácticas homoeróticas.

Adicionalmente, Grindr posee lineamientos estrictos sobre la aparición de contenido pornográfico, violento y/o comercial en las imágenes que hacen parte del perfil, por lo que se encuentra prohibido el contenido sexualmente explícito en la información de índole pública —tales como actos sexuales, contenido pornográficos, desnudez sexualmente explícita y fluidos corporales— (Grindr 2025).

X o la comunicación a través de 280 caracteres

X, anteriormente conocida como Twitter, es una red sociodigital de comunicación asincrónica basada en *microblogging* —pequeñas publicaciones de índole personal—. En ella, se realizan publicaciones —antes llamados tuits— con una restricción de caracteres —280 con exactitud— y en las que se pueden incluir imágenes e hipertexto. La interacción en esta red se basa en dos elementos. Por un lado, un sistema de seguimiento mutuo que permite visualizar las publicaciones de los usuarios que se siguen y; por otro, un sistema de despliegue de perfiles y publicaciones basado en algoritmos de recomendación —según intereses, interacciones previas y temas populares—. En ambos casos, los contenidos se despliegan en un *feed* vertical y en orden aleatoriamente cronológico; publicaciones asociadas a los usuarios que se siguen y aquellas recomendados por la plataforma.

Como espacio sociodigital, X se configura como un lugar en el que, a través de las interacciones, se crean significados y normas propios de cada usuario —o cada grupo de usuarios—. De esta manera, aquí, la interacción de usuarios homoeróticos y homosexuales se basa en la homofilia, descrita como la manera en la que usuarios con intereses comunes conectan, visualizan y comparten contenido

común entre sí (Zulier 2021). Dadas las condiciones de este espacio virtual, es posible la construcción y reconstrucción de identidades homoeróticas a través de la interacción y el contenido que se comparte, tratándose de una experiencia digital personalizada equiparable a un bar en el que se entra con conocidos o personas cercanas a una experiencia e identidad individual —como un bar de osos o de cuero, por ejemplo— (Zulier 2021).

En ese sentido y a diferencia de otras plataformas, X posee una política laxa y permisiva sobre la desnudez y las publicaciones que incluyen información o actos sexuales implícitos o explícitos (X 2025). Esta red define este tipo de publicaciones como “contenido para adultos” y establece en los usuarios, las decisiones en torno a «crear, distribuir y consumir material relacionado con temas sexuales siempre y cuando sea distribuido de manera consensuada». Aunque esta red posee prohibiciones en torno a la explotación, la cosificación o la sexualización de menores de edad, posee un rango bastante amplio de posibilidades en torno a publicaciones —textuales y visuales— asociadas a la intimidad sexoafectiva. De esta manera, se pueden encontrar cuentas, tanto públicas como privadas, que comparten contenido sexual explícito no necesariamente asociado a la venta, la pornografía o el trabajo sexual digital. Por el contrario, esta clase de contenido hace parte de prácticas cotidianas de representación sexoafectiva centrada en la interacción con otras cuentas afines a experiencias homoeróticas comunes.

Disposiciones éticas

Debido a que este artículo presenta diferentes análisis de *corpus* de imágenes con contenido homoerótico provenientes de espacios sociodigitales —X y Grindr—, y dado que incluye imágenes sensibles —algunas de ellas con desnudez parcial o total—, se tomaron decisiones éticas y metodológicas orientadas a proteger la

identidad, la agencia y los contextos de los individuos involucrados.

Con respecto a las publicaciones de X, las imágenes fueron obtenidas de perfiles públicos accesibles a través de una cuenta personal, sin ninguna interacción y exclusivamente con fines investigativos. Sin embargo, y aunque se reconoce su accesibilidad de manera pública, no significa que los usuarios lo perciban como tal —aspecto denominado como la agencia de la tecnología— (Henderson et al. 2013 citados en Warfield et al. 2019). Por ello, no se incluyen nombres de usuario, enlaces o identificadores que puedan permitir la localización de los perfiles consultados.

Por su parte, Grindr supone un escenario éticamente más complejo debido a que se trata de una plataforma orientada a interacciones privadas de índole sexoafectivo en la que los usuarios comparten imágenes bajo una expectativa razonable de confidencialidad. Por ello, se recopilaban exclusivamente imágenes de perfil, accesibles desde una cuenta personal, sin ningún tipo de interacción y sin el registro de datos o elementos que pudieran llevar a la identificación directa o indirecta de los usuarios.

Como elemento adicional y estrategia creativa para el estudio de corporalidades y prácticas sexoafectivas en línea (Warfield et al. 2019), todas las imágenes presentadas en este artículo son recreaciones sintéticas de las imágenes recopiladas, realizadas a través del modelo Juggernaut XL de la plataforma de inteligencia artificial generativa OpenArt. En ese sentido, y como caso ilustrativo, se generaron representaciones a través de *prompts* descriptivos de las imágenes originales con el fin de no vulnerar la privacidad ni la percepción de intimidad de los usuarios, e intentando guardar el significado y el simbolismo de la imagen. De esta manera, las imágenes presentadas deben ser vistas como ejemplificaciones mediadas por aspectos y sesgos propios de los algoritmos; de allí que se planteen

representaciones normativas de las corporalidades mostradas —color de piel, musculatura, juventud y ausencia de vello, entre otras—. En ese sentido, esta investigación se guía por los principios establecidos por la *Association of Internet Researchers - AoIR* (Franzke et al. 2020), en donde se reconoce que el carácter “público” de un contenido digital no implica automáticamente su disponibilidad de uso y difusión.

FUNDAMENTACIÓN CONCEPTUAL

En el marco de las transformaciones sociotecnológicas y culturales del siglo XX, la intimidad ha dejado de ser una categoría vinculada exclusivamente al espacio privado o a las instituciones normativas tradicionales —el matrimonio— para convertirse en una construcción flexible, negociada y profundamente mediatizada. De acuerdo con los postulados de Anthony Giddens (2004), la intimidad contemporánea se estructura como un ámbito relacional reflexivo donde las relaciones afectivas y sexuales son constantemente reevaluadas, comunicadas y moldeadas por las necesidades individuales. Esto se relaciona con lo que el autor denomina sexualidad plástica: una sexualidad descentrada, desvinculada de la reproducción, abierta a la experimentación y sostenida por la autonomía del yo (Giddens 2004, 12). En este contexto, la intimidad implica también una democratización radical del ámbito interpersonal, pues se trata de «una forma en todo homologable con la democracia en la esfera pública» (Giddens 2004, 13).

Aplicaciones y plataformas sociodigitales como Grindr, por lo tanto, actúan como dispositivos de modelación de la intimidad donde se ensayan formas de relación marcadas por la inmediatez, la fragmentación y la exposición regulada del cuerpo; más allá de sólo permitir encuentros sexuales o afectivos entre hombres.

Dado que las relaciones homoeróticas no se fundan, en principio, en imperativos reproductivos, se ven “obligadas” a negociarse de manera explícita, generando una configuración relacional más plástica, abierta y contingente. Estas prácticas operan como un laboratorio social donde emergen formas alternativas de intimidad, por lo cual «se cuestionan los estereotipos heterosexuales dominantes» (Giddens 2004, 38). Sin embargo, tal como advierten Berlant y Warner (1998), esta apertura no está exenta de tensiones. Para estos autores, la intimidad, lejos de ser un refugio personal, opera como una ficción regulatoria que margina y excluye las formas públicas de sexualidad no heteronormativas (Berlant y Warner 1998, 553).

La intimidad homosexual, en cambio, propone modos de relación basados en la afinidad electiva, el deseo compartido y la pertenencia afectiva, que permiten articular sociabilidades y afectividades no domesticadas por el orden heterosexual (Berlant y Warner 1998, 562). En este sentido, la intimidad puede ser abordada como un campo de disputa cultural, profundamente atravesado por relaciones de poder, normatividad sexual y control social.

Este desplazamiento de lo íntimo hacia lo público se ve intensificado en el contexto del espacio sociodigital, entendido aquí como un “tercer espacio” (Zulier 2021), donde se diluyen las fronteras entre lo virtual y lo físico, y entre lo personal y lo social. En este entorno plural, las aplicaciones de contacto como Grindr, además de mediar el encuentro erótico, configuran una topología afectiva y visual donde los cuerpos son expuestos, tipificados y clasificados. Allí, la intimidad homoerótica se configura como un proceso performativo y visual, profundamente condicionado por las políticas de visibilidad de las plataformas, los códigos comunitarios y los imaginarios corporales hegemónicos. Como sostienen Enguix y Gómez-Narváez (2017), lo íntimo en Grindr ya no remite únicamente a la

esfera privada, sino que se constituye a través de imágenes del cuerpo, su (in)visibilidad estratégica y su circulación regulada. Mostrar el cuerpo no implica necesariamente exponerse íntimamente; al contrario, se trata de una escenificación parcial del yo, donde lo “verdadero” se mantiene oculto y lo visible se negocia contextualmente.

Por su parte, el deseo homosexual es definido como el resultado de una sensibilidad asociada al deseo de una identidad en la que se presentan posiciones sociales fijas y en donde se modelan subjetividades, cuerpos y discursos (Caraballo 2021). En él, el sexo y la intimidad juega un papel muy importante en los entornos digitales centrados en hombres (Miller 2015), en donde la sexualidad es matizada por negociaciones discursivas que sirven para separar la identidad del deseo; así, la forma de presentarse en estos espacios de búsqueda sexoafectiva siempre se superpondrá a la manera en la que se desea el contacto con otros.

Para VanderStouwe (2019), existen cuantiosas implicaciones directamente relacionadas con el tiempo que los usuarios pasan en las aplicaciones, pues la inmediatez y el ahora se contraponen con la búsqueda y el anhelo de encontrar experiencias significativas con otros; esto se suma a que aplicaciones como Grindr permiten analizar, verificar y filtrar a los usuarios con mayor eficiencia que otros formatos de encuentro físicos —bares y discotecas— (Koch y Miles 2021). En estas aplicaciones, aparece la intimidad en función del deseo a partir de la portabilidad y la capacidad de localización; en ese sentido, las acciones de búsqueda de compañeros potenciales se solapa con la realización de otras actividades —en casa, en tiempo de ocio, en el trabajo o en los desplazamientos por la ciudad—. La búsqueda del deseo en el espacio público urbano —*cruising*—, actividad tradicional para personas homosexuales, ha sido reemplazada radicalmente, según Hardy y

Lindtner (2017), por el uso de aplicaciones digitales en las que se despliegan de forma inmediata ideales y parejas potenciales. Como advierte Parlett (2022), la cultura de las apps ha transformado radicalmente la lógica del cruising mediante la virtualización del deseo, la regulación algorítmica del acceso y la estetización mercantil del cuerpo, pues «la inmediatez interpersonal de la calle se ve sustituida [...] por la controvertida función probatoria de la imagen» (Parlett 2022, 10).

En aplicaciones como Grindr, el cuerpo se presenta entonces como una fachada del deseo, un objeto que se debate entre la representación, la intimidad, la vivencia de la sexualidad y el relacionamiento con otros cuerpos (Monjarás y Mena 2021). Estos espacios actúan como una tecnología corporal que ayuda a los individuos a representarse a sí mismos y a expresar sus necesidades sexuales y afectivas. A través de la presentación del cuerpo se encarnan roles e identidades de la cultura gay, se dota al cuerpo físico de subjetividad a través del erotismo y el deseo, y se estructuran acciones sexualizadas en donde los individuos son a la vez autores y espectadores (Enguix y Gómez-Narváez 2017).

Es así, como afirma Davies (2021), que las personas han aprendido a construir los discursos emocionales que regulan y constriñen su actuación en esta clase de espacios; según el autor, en estos sitios se pueden encontrar promesas que determinan la forma en la que los individuos se ven y se presentan. Estas aplicaciones traen consigo un proceso de alfabetización en el que se realiza una aprehensión de imágenes y códigos lingüísticos que permiten la relación con el otro (Maracci et al. 2019). Así, los usuarios trabajan ampliamente en la construcción de sus perfiles, y a través de la experimentación y la manipulación de la identidad, invierten tiempo en la manera en la que quieren y desean ser vistos por los otros a través

de la construcción de perfiles coherentes y atractivos (Blackwell, Birnholtz y Abbot 2014); es por ello por lo que las fotos que se publican en estas aplicaciones se plantean como una promesa, los perfiles se presentan como resúmenes y se espera que la autopresentación en línea allí contenida no difiera radicalmente de la realidad (Chan 2016). Esto puede resumirse en la afirmación desarrollada por Saiz (2017): aplicaciones como Grindr operan bajo una lógica de “presentación-representación-encarnación” en la que se inscriben los cuerpos y en donde aparece un juego de mirada; se trata de un intercambio lúdico de negociaciones asimétricas con el otro, en el que buscar y ser visto son fundamentales, y en el que en algunas ocasiones se puede ser visto, pero no ver a otros y viceversa (Barbosa 2016; Enguix y Gómez-Narváez 2017). Esta negociación termina afectando la autopresentación de los individuos, quienes se encuentran ante la tensión múltiple entre lucir atractivos para otros para generar interacciones, ser percibidos de forma positiva, ser identificados a través de su deseo, evitar generar reacciones negativas o eludir ser víctima de estigmatizaciones por parte de quienes actúan como observadores (Blackwell, Birnholtz y Abbot 2014).

En ese sentido, para Yeo y Fung (2017), estas aplicaciones favorecen arreglos sexuales más frecuentes basados en el “aquí” y el “ahora”, lo que afecta la comprensión del espacio-tiempo; su diseño reticular hace que la mirada del usuario se dirija hacia la foto de perfil, lo que facilita la realización de juicios rápidos y apresurados a potenciales compañeros sexuales y la satisfacción de criterios de selección personales. Al mismo tiempo, se debe enfatizar que esta forma de comunicación es más frágil y efímera temporalmente hablando, pues permite ignorar, bloquear o identificar desencadenantes de alarmas (*triggers*) en el otro; esto a su vez genera que se objetive a quienes se observa y que quien participa de estas prácticas esté

generalmente menos abierto al compromiso (Anzani, Di Sarno y Prunas 2018).

Estos espacios en línea propician la creación de una ciberpersona en la que se encuentra una desconexión entre el “yo digital” y el “yo real” (Henderson 2016), lo que permite reestructurar las prácticas de intimidad individuales. Por lo general, quienes participan de estas dinámicas suelen preguntarse a sí mismos cómo se ve su cuerpo, cómo otros lo ven y qué partes de éste pueden llegar a ser más atractivas para otros, construyendo lo que Calvo, Gómez y Fernández (2020) definen como un “yo ideal”: un yo interesante y deseable para otros. Estas estrategias responden a estereotipos, imaginarios culturales y lógicas de consumo, para así poder atraer a parejas potenciales y gestionar encuentros sexuales (Barbosa 2016; Bonner-Thompson 2017; Calvo, Gómez y Fernández 2020). En esta economía visual del deseo homoerótico aparecen entonces “escalafones corporales” como formas de tipificación y de separación de los cuerpos por los atributos que exponen; así, el cuerpo se presenta como un objeto sexual de consumo, mediado por la autopublicidad, la pornificación y la mercantilización de un “yo digital”, en el que se enfatizan aspectos atractivos y deseados, y se ocultan elementos rechazados e indeseables (Calvo, Gómez, y Fernández 2020; Caraballo 2021; Christ y Hennigen 2022; Diaz y Garzaniti 2021; Henderson 2016).

Así, estos espacios propician una reconfiguración de la intimidad en la que se tiende a hacer público lo privado —fotos de genitales o de actos sexuales, antes materia de la pornografía— y una aparente presunción de que lo que se muestra es producto de un personaje —“yo ideal”— en el que lo “verdadero” se mantiene como privado (Enguix y Gómez-Narváez 2017). Esto, a su vez, está basado en la reproducción de creencias hegemónicas masculinas de autonomía y control sobre qué partes del cuerpo son válidas para ser mostradas —y qué características

son definitorias para esta validación— (Paasonen y Sundén 2021). Esto contrasta con lo expuesto por Jaspal (2017), quien habla de que sitios como Grindr acarrearán una amenaza a la identidad, pues aparecen presiones sociales sobre el contacto a partir de la revelación. Así, en estas lógicas de subjetivación, el cuerpo aparece como una extensión protésica que amplifica «las capacidades comunicativas y posibilita formas de interacción social participando de los procesos de individuación, autoconcepto y reconocimiento» (Calvo, Gómez y Fernández 2020, 51).

Por su parte, para Batiste (2013), esta clase de dinámicas han producido que exista una mayor visibilidad entre hombres con deseos sexuales hacia otros hombres, facilitando su contacto significativo; además ha significado la aparición de nuevas prácticas de negociación de la intimidad, el señalamiento directo de interés o desinterés por el otro, la expresión de emociones y la transmisión de opiniones matizadas. Al mismo tiempo, sin embargo, han traído consigo todo tipo de efectos físicos, mentales y psicológicos que giran en torno al uso de estas aplicaciones, que impacta la propia subjetividad de sus usuarios y a la idealización de corporalidades normativas.

A través de las prácticas descritas, existe la capacidad de mostrar la cotidianidad de las personas y al mismo tiempo de inscribir de forma pública asuntos y situaciones asociados a la propia intimidad, tanto a nivel textual como a nivel visual (Lasén 2018). Se debe adicionar la circulación de artefactos visuales en estas aplicaciones, altamente estetizados y que promueven un tipo de «conversación [...] rápida, intensa y visual» (Mirzoeff 2016, 68) que inscriben al dispositivo y a otros artefactos —el espejo— como una suerte de elementos que configuran de forma identitaria al individuo y que se basan en la presentación del cuerpo como parte de un mensaje sexoafectivo. La primera característica permite comprender que su cotidianidad hace parte de prácticas de

constantes negociaciones del deseo— en todos los momentos del día a día—y, además, sitúa al cuerpo en un espacio geográfico particular.

DISCUSIÓN

El cuerpo representado en el espacio físico

Una de las características fundamentales de este análisis tiene que ver con los espacios de toma fotográfica. Usualmente, los espacios que se usan para enmarcar las imágenes de perfil de redes y aplicaciones se encuentran más relacionados con lugares públicos, sitios de esparcimiento y situaciones cotidianas —viajes, por ejemplo—. Sin embargo, representar la intimidad, especialmente aquella que busca mostrar el cuerpo como un elemento de negociación del deseo, implica decisiones más relacionadas con lo que se muestra y, en algunos casos, el espacio físico en el que se sitúa el cuerpo.

Uno de estos espacios encontrado en el *corpus* de perfiles de Grindr y notado como uno de los espacios predilectos de representación de cuentas homoeróticas de X, es el gimnasio, pensado como espacio asociado a la masculinidad (Figura 2), más allá de ser un lugar de entrenamiento corporal. En las imágenes encontradas, los individuos se autopresentan en estos contextos, bien sea frente a los espejos de las zonas de ejercicio o en los baños de estos espacios —que además pueden ser vistos como espacios de índole privada—. También, vale la pena notar, que en varios casos, la intención de estas imágenes se es representar un tipo de estatus jerárquico asociado a la configuración de una cotidianidad que exalta una masculinidad viril idealizada (Rodríguez, Huemmer y Blumell 2016; Obando y Parra 2021; Atuk 2020) y no solamente mostrar el desarrollo y trabajo sobre el cuerpo —exhibiendo el torso, los bíceps o la musculatura—; la autopresentación situada en esta clase

de espacios supone, entonces, una corporalidad objeto de deseo, que es al mismo tiempo organizada y disciplinada (Saiz 2017).

De esta forma, aparecen dos características primordiales. Por un lado, imágenes asociadas a la cotidianidad individual —la calle, el trabajo o el bar— en las que el cuerpo vestido situacionalmente se convierte en objeto de deseo, haciendo énfasis en alguna característica íntima (Figura 3). Casi siempre, en estas imágenes se puede observar un énfasis sobre el abultamiento de la musculatura o genital, o la prominencia del trasero, todos elementos fundamentales en la negociación del deseo homoerótico. Es de destacar que estas imágenes son capaces de hablar de un hombre que, aunque alejado de la normatividad heterosexual, se visualiza socialmente bajo los estándares de la masculinidad.

Quizá, sin embargo, las imágenes más interesantes en términos situacionales son aquellas que se realizan en espacios que se reconocen de manera cultural como privados: el cuarto y el baño (Figura 4). A diferencia de las imágenes anteriores, en las que existe una sugerencia a mostrar, evidenciar o remarcar alguna característica erótica, situar la representación en un espacio de índole privada posibilita mostrar el cuerpo desde la intimidad y la evidencia. Así, estas imágenes, ubicadas principalmente en espacialidades privadas, permiten a las personas exponer el cuerpo de manera explícita e involucrarlo en prácticas sexualizadas —posiciones corporales, fetiches o desnudez—.

De esta manera, el uso del espacio específico en el que se sitúa la imagen influye en la toma fotográfica y lo que se exhibe en ella, toda vez que los espacios públicos en los que aparentemente debería existir un mayor cuidado sobre lo que se exhibe, terminan convirtiéndose en lugares posibles de representación, tanto del cuerpo erotizado como de la sugerencia de la disponibilidad e incluso la exhibición



Figura 2. Recreaciones de fotografías de perfil en Grindr a partir de fotografías tomadas en el gimnasio.



Figura 3. Recreaciones de fotografías de perfil en Grindr a partir de fotografías tomadas en contextos cotidianos.



Figura 4. Recreaciones de fotografías de perfil en Grindr a partir de fotografías tomadas en contextos privados individuales.

o la desnudez. Al mismo tiempo, las representaciones que se sitúan en espacios de índole personal dejan entrever una fractura sobre lo que se considera privado, toda vez que hacen públicas características y elementos individuales aparentemente íntimos —fotografías familiares, objetos personales y asuntos decorativos parte de cada persona—, además del cuerpo desnudo o exhibido. Así, a través de la visualización de estas imágenes usadas para la negociación del deseo, es posible comprender la cotidianidad íntima de los individuos, expuesta por sus propias decisiones sexoafectivas.

Administrar lo que se ve y a quien lo ve

Las redes y aplicaciones sociodigitales suelen darle a sus usuarios herramientas y opciones sobre lo que se comparte, que fundamentan lo que se conoce como la paradoja de la privacidad (Chen 2018). En ella, las personas gestionan su privacidad en cuanto que limitan la información que existe en sus perfiles, la toma de decisiones en torno a lo que deciden divulgar de sí mismos y la confianza en torno a quienes se sigue o con quienes se realizan interacciones de manera virtual. Esto hace que la percepción de lo íntimo en entornos sociodigitales sea engañosa pues se cree erróneamente que lo que se comparte es, de hecho, materia de lo privado (Miranda 2017), lo que se suma al hecho implícito

de la cesión de datos e información que producen a las propias plataformas.

De esta forma, uno de los elementos simbólicos digitales utilizados para evidenciar la percepción de privacidad es el candado. En ambas aplicaciones, este elemento es usado para evidenciar que se posee información de índole personal y que se toman decisiones con relación a quién se comparte la información o a quién se le permite observarla.

En el caso de Grindr, por ejemplo, el candado es usado como parte de una estrategia implementada durante el 2024 para que los usuarios tuvieran álbumes privados en los que pudiesen tener imágenes y videos personales, casi siempre sexualmente explícitos (Figura 5). Este elemento es marcado en el perfil —al finalizar el carrete de fotos públicas— y sólo puede ser compartido con los usuarios que la persona determine por medio del chat privado; adicionalmente, a las imágenes compartidas se les puede retirar el carácter público si así la persona lo determina.

En el caso de X, por otro lado, las “cuentas candado” —o cuentas privadas— suelen tratarse de cuentas personales que limitan la visibilidad de sus publicaciones a sus seguidores. En la plataforma, es posible visualizar dicho candado en la zona superior, donde se posiciona el nombre del perfil (Figura 6). De hecho, limitar la información que se divulga se representa en conjunto con un mensaje que establece que las publicaciones se

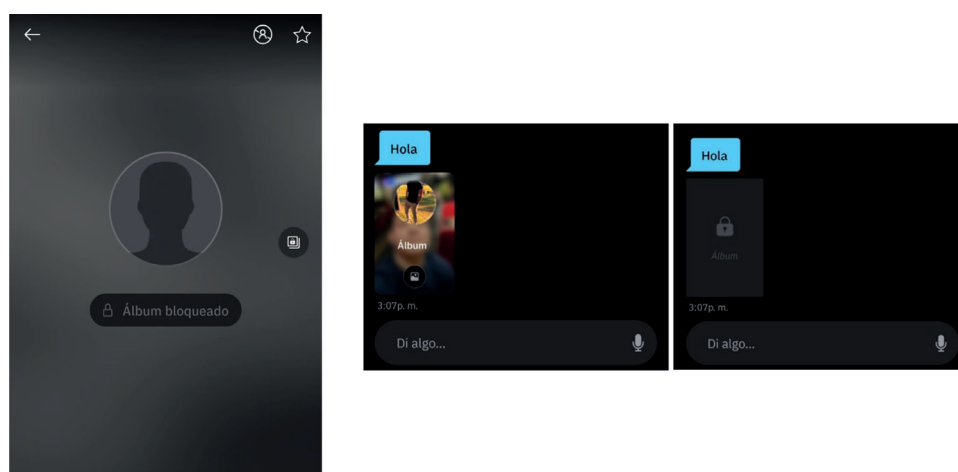


Figura 5. A la izquierda, visualización de los álbumes privados en Grindr. A la derecha, visualización y administración de un álbum privado compartido a través del chat.

“encuentran protegidas”. A diferencia de Grindr, en X es posible enviar una solicitud para hacer parte del grupo de seguidores

y poder visualizar e interactuar con dicha información privada.



Figura 6. Visualización de una “cuenta candado” en X.

Aunque en ambos espacios existen herramientas que permiten administrar lo que se comparte, aparecen sistemas de administración de la privacidad basados en el ocultamiento, principalmente del rostro (Figura 7). Así, en esta categoría se sitúan imágenes que, de manera intencional,

muestran o exhiben alguna parte del cuerpo —casi siempre sexualizada—, pero que ocultan el rostro, bien sea a través del recorte de la zona superior de la imagen o de la superposición de algún elemento sobre él —el dispositivo electrónico, el uso de *flash* o el uso de emoticones—.



Figura 7. Diferentes recreaciones corporales en las que se oculta el rostro de manera intencional. Arriba, fotos de perfil de Grindr y abajo, publicaciones de X.

Lo interesante de este fenómeno es que, en el caso de Grindr, el rostro suele ser una de las solicitudes más constantes asociadas a los perfiles, puesta como requisito para iniciar cualquier tipo de interacción comunicativa. Esta estrategia se ha relacionado en la literatura con dos aspectos: como una forma de administración de la privacidad y como una manera de evitar el reconocimiento y, por ende, el estigma de hacer parte de esta clase de espacios homoeróticos. En todo caso, evitar mostrar el rostro indica que el usuario quiere evitar el reconocimiento de su identidad personal, aunque exista una exhibición del cuerpo desnudo e incluso de características personales —tatuajes o marcas corporales—. Aquí, entonces, lo privado es visto como lo que se deja de mostrar y lo íntimo se desplaza de lo sexual hacia la identidad propia del individuo —o el ser reconocido— debido a que los espacios

en línea generan confianza alrededor de la presentación del cuerpo desnudo (Lemke y Merz 2017). En el caso de X, se implementó una estrategia de privacidad entre agosto de 2022 y octubre de 2023 denominada “círculos de Twitter” o “círculo verde”. Se trató de una función que permitía a los usuarios compartir mensajes con grupos específicos de seguidores y fue ampliamente usada para compartir contenido sexualizado de manera privada sin contar con una “cuenta candado” (Tabla 1). Sin embargo, ante la desaparición de esta funcionalidad, los usuarios se vieron orillados, por un lado, a eliminar el contenido compartido bajo esta opción y, por otro, a generar estrategias para compartir contenido altamente sexual con públicos específicos, intentando evitar que las imágenes de desnudos o de contenido sexual explícito circularan de manera pública en el entorno virtual.

“A todos los que me tienen en su círculo verde de Twitter me comprometo a no replicar ni divulgar ninguno de los contenidos que ahí se publiquen. 🟢👉”. Publicación de X #24, agosto de 2022. “Si te agregan a un círculo verde, sé respetuoso del contenido, no lo roles y disfrútalo responsablemente. ¡Ahora <u>si</u>, <u>Fay</u> y nos agregamos! 🟢”. Publicación de X #25, agosto de 2022. “El círculo verde 🟢 tiene algún otro fin que no sea putear??”. Publicación de X #25, agosto de 2022.	“Voy a eliminar todo el <u>cy</u> 🟢 por seguridad hasta que se aclare todo”. Publicación de X #132, julio de 2023. “Y entonces todo lo publicado en 🟢 queda abierto al público? 🤔 O lo desaparecen?? 😊”. Publicación de X #145, julio de 2023. “Habrá que despedir el 🟢 como se debe. Nudes en el <u>cy</u>”. Publicación de X #148, julio de 2023.
---	--

Tabla 1. Publicaciones relacionadas con la función de “círculo verde” de X. A la izquierda, las asociadas a su lanzamiento y a la derecha, las relacionadas con su desaparición de la plataforma.

De esta manera, se ha convertido en una práctica común entre usuarios homoeróticos el tener dos o más cuentas, una de las cuales es privada —cuenta candado— y en la que comparte esta clase de contenido. Estas cuentas suelen ser denominadas como cuentas “alt” —alternativas— (ver Figura 6) y suelen ser anunciadas y promocionadas desde sus cuentas personales públicas (Tabla 2). Esta clase de publicaciones buscan interactuar de manera simétrica

con diferentes espacios alternativos en donde se comparte información “sensible” o personal —desnudos o imágenes sexuales explícitas—; más allá de evidenciar la existencia de un espacio privado. En estos casos, los usuarios dividen y fragmentan sus prácticas íntimas asociadas a la sexualidad y determinan quiénes tienen la capacidad de observar e interactuar con aquella información que hace parte de su intimidad.

“Bueno nos vemos ahora, voy a ver 🍆 y 🍆 en la ALT 🐵 🐵 🐵”. Publicación de X #227, junio de 2024. “A ver pues, síganme en la alt: ... 🚫”. Publicación de X #235, septiembre de 2024. “Vayan a ver mis fotos en la alt 🐵 🐵”. Publicación de X #328, abril de 2025. “En pelotas solo en la Alt 🐵”. Publicación de X #337, mayo de 2025

Tabla 2. Publicaciones en X promocionando cuentas alternativas (“alt”), en las que se comparte y se visualiza contenido sexual explícito.

Sin embargo, e incluso ante la administración de un espacio aparentemente privado, muchos usuarios siguen cuidando el contenido que comparten utilizando las estrategias de ocultamiento del rostro antes mencionadas y recalcando que lo íntimo tiene diferentes niveles de reconocimiento y acceso. Esto se evidencia en el hecho que, incluso, se pueden compartir imágenes de corporalidades expuestas y dispuestas para el encuentro sexual, pero altamente cuidadas con mostrar o revelar el rostro en cuentas de acceso público —diferenciándose de cuentas que comercializan de manera explícita contenido pornográfico y que también

ocultan el rostro—. Por último, otra estrategia comúnmente usada en X tiene que ver con limitar el tiempo de las publicaciones. En varios casos, se evidenciaron publicaciones que hablaban de información efímera condicionada, en algunos casos por interacciones particulares (número de ‘me gusta’) o por acciones particulares (casi siempre relacionadas con la cultura mediática) (tabla 3). Estas publicaciones tienden a durar muy poco tiempo en el *feed* de la cuenta y se suele hacer menciones a que se ha retirado o que sus seguidores se han perdido de observarla.

“100 likes y subo una foto ver**”. Publicación de X #310, marzo de 2025. “Quien vió vió jajaja 🙈”. Publicación de X #318, marzo de 2025. “Cuantos likes y nuestro cara ? 🙄”. Publicación de X #332, mayo de 2025. “Bueno el que vio, vio ”. Publicación de X #335, mayo de 2025

Tabla 3. Publicaciones que muestran estrategias de interacción para mostrar contenido sexual explícito en X.

De esta forma, el espacio sociodigital es percibido como un lugar de posibilidades, maleable y que permite que exista una ‘ilusión de privacidad’, en la que los usuarios controlan lo que muestran de sí mismos e incluso pueden llegar a determinar quien o quienes observan su propio contenido personal. Sin embargo, subsiste el miedo al reconocimiento de la identidad personal como un elemento fundamental que determina la construcción de la imagen, pero que no impide hacer parte de prácticas de interacción o promoción sexoafectivas.

Evitar el algoritmo

El último caso relevante en esta indagación tiene que ver con una práctica en Grindr que se ha convertido en una forma común de representación: el ocultamiento del algoritmo. Se trata de imágenes sexuales explícitas que se definen como fotos de perfil y que buscan mostrar el cuerpo desnudo, expuesto o acciones sexuales particulares que son prohibidas por las políticas de privacidad de la aplicación (Figura 8) —y que por evidencia, serían retiradas, censuradas o eliminadas automáticamente por el sistema—.



Figura 8. Recreaciones de estrategias de edición sobre la imagen para evitar el reconocimiento y la censura por parte del algoritmo en Grindr.

En esta sección, se describen amplios repertorios de poses e imágenes sexualizadas explícitas que evaden la censura o la prohibición del algoritmo a partir de ediciones específicas sobre la imagen, bien sea el rayado sobre ella o la aplicación de efectos de sombras y de imágenes solarizadas —contraste alterado—. Con respecto a estas imágenes, Grindr (2025) es explícito en su prohibición: «filtros o garabatos que se utilizan para ocultar el contenido pornográfico (si aún se nota que es pornografía, no está permitido)» (Grindr 2025). Pese a esto, es muy común encontrar esta clase de imágenes como fotos de perfil, lo que da cuenta de que su detección como contenido sexualmente explícito es compleja dado que el algoritmo no es capaz de procesar información visual que se encuentra en segundo plano o que posee dificultades de reconocimiento.

La contradicción sobre la aparición de esta clase de imágenes se asocia a que, por un lado, infringe las políticas propias de la aplicación y que, por otro, el espacio posee diversas opciones para compartir esta clase de contenido. Sin embargo, las imágenes explícitas que se comparten a través de este sistema evidencian una la necesidad de publicar imágenes íntimas que no se encuentran permitidas como públicas y la replicación de estrategias creativas para no ser reconocidos por el algoritmo y su posible censura.

De esta forma, ciertas prácticas homoeróticas realizadas en línea se permiten negar o generar atajos para compartir imágenes explícitas a pesar de las normativas propias de las mismas aplicaciones a la par que es capaz de negociar prácticas sexoafectivas a partir de imágenes sugerentes o que exhiben el cuerpo de formas sexualizadas. La necesidad de compartir y mostrar lo íntimo como un elemento sexual necesario para encontrar posibles parejas sexoafectivas se abre camino incluso en el terreno sociodigital.

CONCLUSIONES. ENTRE LO ÍNTIMO Y LO VISIBLE

Las plataformas como Grindr X no se limitan exclusivamente a compartir información y facilitar encuentros sexoafectivos, sino que redefinen qué y cómo puede mostrarse el cuerpo homoerótico: sus políticas algorítmicas (Grindr 2025; X 2025) delimitan los márgenes de lo “íntimo” aceptable y de lo que queda por fuera de ello —lo prohibido—. Lejos de ser un vínculo meramente emocional o erótico, en estas plataformas, la intimidad se construye como un proceso visual y situado de múltiples interpretaciones sobre lo propio y lo privado (Enguix y Gómez-Narvaez 2017), y es el resultado de decisiones relacionadas con la exposición y el ocultamiento estratégicos de la propia identidad. Esta determinación desde los homoerotismos pone en crisis la conceptualización heteronormativa de la intimidad (Giddens 2004), develando un carácter plástico y contingente que se reconfigura en la medida en la que interviene una u otra plataforma.

Aquellas dinámicas sexuales que suelen ser practicadas en la clandestinidad —el *cruising*, por ejemplo— se han volcado a la digitalidad en las aplicaciones y en las redes sociodigitales: el individuo homoerótico gestiona su intimidad fragmentando los espacios en los que participa —a través de la creación de perfiles públicos en los que se oculta la identidad, “álbumes candado” o cuentas alternativas— y decide con precisión qué mostrar y a quién, y en qué momentos revelar información como una preocupación por exponer su propia identidad (Chen 2018; He 2021). Gracias a estrategias como el ocultamiento intencional del rostro o la edición de la imagen para eludir la detección algorítmica, emergen individuos híbridos a la vez visibles —que gestionan activamente la exposición de su cuerpo— y reservados —que custodian sus rasgos

identitarios—. Estas prácticas ponen en tensión la clásica frontera entre lo privado y lo público, llevada a cabo en un “tercer espacio” (Zulier, 2021), el sociodigital, en el que las fronteras entre ambas cuestiones se entrecruzan y se desdibujan.

De esta manera, lo íntimo ya no se trata de lo que es definido por lo relacional, por lo propio o por lo personal, sino que, gracias a plataformas como Grindr o X —y sus opciones de personalización y edición sobre la imagen y sobre la información—, se trata de un proceso que busca la configuración un sujeto público sexualizado y al mismo tiempo oculto y reservado. La intimidad aquí se construye, entonces, no a partir de las formas de amor romántico y la vinculación personal con otros, sino a partir de la mediación de las pantallas, los algoritmos y las determinaciones técnicas de los espacios sociodigitales. A partir de ellas, se establecen otras/nuevas formas de operación de lo íntimo y se desestabilizan las definiciones tradicionales en torno a lo propio individual. Se asiste entonces, a una *plataformización* de la intimidad en la que, a partir de la intervención de una u otra plataforma, se reconfigura lo que cada sujeto entiende al respecto de la forma en la que interactúa con otros; de allí su carácter plástico y contingente, toda vez que es útil en casos específicos y cambia entre escenarios, interacciones e ,incluso, plataformas.

Los casos aquí expuestos permiten afirmar que la masculinidad homoerótica contemporánea opera como un laboratorio social que cuestiona la configuración heteronormativa de la intimidad (Giddens 2004), donde se reconfiguran identidades y estéticas corporales fragmentadas (Caraballo 2021). Desde esta perspectiva masculina, lo íntimo es entonces materia de lo público, diluyendo el límite impuesto socialmente sobre la privacidad, al punto de manipular o ignorar las políticas algorítmicas sobre lo que está permitido mostrar y lo que se debe censurar.

Por su parte, cuando se intersectan la sexualidad, la digitalidad y el homoerotismo la caracterización de lo íntimo deja entrever que se trata de una construcción artificial movable y maleable. En las prácticas expuestas, la intimidad es entendida más allá de la normativa heterosexual en la que existe pudor y restricciones sobre lo que se exhibe al respecto del cuerpo y del deseo individual. Por el contrario, a través de las publicaciones y la construcción de sus perfiles, la intersección entre la visualidad y las lógicas de las plataformas pueden ser comprendidas como coproductoras de intimidad en las que se articula lo público y lo privado (Saiz 2017). En dicha intersección, los individuos homoeróticos comprenden la intimidad como la salvaguarda de su identidad personal, lo que les permite administrar el reconocimiento por parte de otros y gestionar aquello que muestran en espacios sociodigitales —principalmente para negociar el deseo con otros—. Asimismo, las imágenes analizadas muestran que los espacios físicos que pueden ser vistos como privados de manera cotidiana (—el cuarto o el baño— son mostrados como parte de la intimidad personal, asunto que nuevamente pone en crisis la idea de lo que hace parte de lo público social y de lo privado individual. Tal y como afirman Enguix y Gómez-Narvaez (2017), en estas plataformas sociodigitales lo “verdadero” individual es lo que se mantiene íntimo —en los casos expuestos, la identidad asociada al reconocimiento del rostro—.

En este terreno, el cuerpo y sus pulsiones sexoafectivas no hacen parte del campo de la intimidad, sino que allí se diluyen las fronteras entre lo público y lo privado, configurando un sujeto visiblemente condicionado por el reconocimiento, la privacidad y la evasión del estigma. Pero también, el individuo que participa de los espacios comunicativos sociodigitales atravesados por el deseo homoerótico es capaz de reconocer los límites propios impuestos por las plataformas evadiendo

las propias prohibiciones algorítmicas o los requerimientos técnicos de interacción impuestos y gestionando su aparición en estos espacios.

El cuerpo homoerótico y su relacionamiento sexoafectivo ya no está relacionado entonces con lo propio individual ni se encuentra en el ámbito de lo privado. Lo íntimo digital se relaciona más con aquel aspecto pornográfico amateur que busca blindar el reconocimiento de la identidad personal, pero cuya pulsión lo lleva a participar de los intercambios sexoafectivos a partir de un cuerpo desprovisto de reconocimiento. Se trata, entonces, de una serie de experiencias genéricas que interactúan con otros a partir del *like*, del toque o del *follow*. En todo caso, la intimidad sexual homoerótica pone en crisis la idea de lo que es susceptible de ser público y desdibuja la pertenencia del cuerpo expuesto al ámbito de lo privado.

Así, en las prácticas observadas, la conceptualización de lo íntimo es entendida como una percepción de lo que es público y privado al mismo tiempo —en función de datos de carácter público, pero de corporalidades e identidades protegidas— (Warfield et al. 2019) y es usada como una estrategia de participación de prácticas e interacciones sociodigitales. En ese sentido, estudiar lo íntimo homoerótico en esta clase de espacios significa comprender las formas de relacionamiento y las dinámicas de evasión normativa impuestas tanto por la sociedad como por las plataformas y sus algoritmos; no se trata, pues, de estudiar lo personal o lo individual.

Teóricamente, estos hallazgos confirman que la intimidad ya no es un refugio preexistente de las identidades sexodiversas o no normativas, sino que se puede asumir como una ficción regulatoria en constante cambio y negociación. Esta postura abre interrogantes éticas sobre el estudio de la intimidad en contextos sociodigitales, las posturas de autorregulación y autoadministración de contenidos y la transparencia algorítmica.

Por último, esta aproximación investigativa puede nutrirse a futuro de exploraciones de otras aplicaciones sexoafectivas recientemente creadas — *The Blowers o Sniffies*— en las que existen pocas o nulas prohibiciones en torno al contenido sexual explícito. Esta clase de indagaciones podrían ayudar a pensar cómo la configuración simbólica del cuerpo en la pornografía ha ganado terreno en el campo digital contemporáneo, poniendo en crisis aspectos asociados a lo íntimo y reconfigurando la conceptualización sobre la privacidad. Adicionalmente, esta propuesta puede ahondar en las experiencias personales de individuos homoeróticos de tal forma que pueda comprenderse qué entienden estos por intimidad y cómo el estigma asociado al reconocimiento en la participación de estas dinámicas puede influir en la percepción en torno a lo que es visible y a lo que se oculta. De esta manera, puede profundizarse en cómo lo íntimo se aleja de lo público y se relaciona más con la gestión de la exposición corporal y la evasión del algoritmo, prácticas fundamentales sobre la construcción del deseo y la identidad.

REFERENCIAS

- Anzani, A. M. Di Sarno, y A. Prunas.** 2018. «Using smartphone apps to find sexual partners: A review of the literature». *Sexologies*, no. 27: 61-65. <<https://doi.org/10.1016/j.sexol.2018.05.001>>.
- Atuk, Tankut.** 2020. «Cruising in-between immunity and community: A virtual ethnography of cruising in Istanbul». *Sexualities*, 1-23. <<https://doi.org/10.1177/1363460720973893>>.
- Bárceñas, Karina y Nohemí Preza.** 2019. «Desafíos de la etnografía digital en el trabajo de campo onlife». *Virtualis. Revista de Cultura Digital* 10, no. 18: 134-151. <<https://www.revistavirtualis.mx/index.php/virtualis/article/view/287>>.
- Barendregt, Bart.** 2021. «Digital Ethnography, or 'Deep Hanging out' in the Age of Big Data». En *Audiovisual and Digital Ethnography. A Practical and Theoretical Guide*, editado por Grasseni, Cristina, Bart Barendregt, Erik de Maaker, Federico de Musso, Andrew Littlejohn, Marianne Maeckelbergh, Metje Postma y Mark R. Westmoreland, 168-190. Nueva York: Routledge.
- Barbosa, Kaciano.** 2016. «The Persistence of Desire: Gay Men Online and Queer Visuality». *Arte y Políticas de identidad* 15:59-72.
- Batiste, Dominique.** 2013. «'0 Feet Away'. The Queer Cartography of French Gay Men's Geo-social Media Use». *Anthropological Journal of European Cultures* 22, no. 2: 111-32. <<https://doi.org/10.3167/ajec.2013.220207>>.
- Bell, Philip.** 2001. «Content Analysis of Visual Images». En *The Handbook of Visual Analysis*, editado por Van Leeuwen, Theo y Carey Jewitt, 10-34. Londres: SAGE Publications.
- Berlant, Laurent, y Michael Warner.** 1998. «Sex in Public». *Critical Inquiry* 24, no. 2: 547-66. <<http://www.jstor.org/stable/1344178>>.
- Blackwell, Courtney, Jeremy Birnholtz, y Charles Abbot.** 2014. «Seeing and being seen: Co-situation and impression formation using Grindr, a location-aware gay dating app». *New Media & Society* 17, no. 7: 1-20. <<https://doi.org/10.1177/1461444814521595>>.
- Bonner-Thompson, Carl.** 2017. «'The meat market': production and regulation of masculinities on the Grindr grid in Newcastle-upon-Tyne, UK». *Gender, Place & Culture* 24, no. 11: 1611-25. <<http://dx.doi.org/10.1080/0966369X.2017.1356270>>.
- Borkovich, Debra.** 2022. «Digital Ethnography: A Disruptive Qualitative Approach to Inquiry». *Issues in Information Systems*, 23, no. 4: 119-134. <https://doi.org/10.48009/4_iis_2022_111>.
- Calvo, Soraya, Iván Gómez, y Diego Fernández.** 2020. «Expresiones de cuerpos diversos en espacios de encuentro digitales». *Revista Diversidade e Educação* 8:42-69. <<https://doi.org/10.14295/de.v8iEspeciam.9710>>.
- Caraballo, Pablo.** 2021. «El cuerpo utópico de los gais. Masculinidad, blanquitud y deseo en Tijuana». *Estudios Sociológicos De El Colegio De México* 39, no. 116: 533-60. <<http://dx.doi.org/10.24201/es.2021v39n116.1925>>.
- Chan, Lik.** 2016. «How Sociocultural Context Matters in Self-Presentation: A Comparison of U.S. and Chinese Profiles on Jack'd, a Mobile Dating App for Men Who Have Sex With Men». *International Journal of Communication*, no. 10: 6040-6050.
- Chen, Hsuan-Tin.** 2018. «Revisiting the Privacy Paradox on Social Media With an Extended Privacy Calculus Model: The Effect of Privacy Concerns, Privacy Self-Efficacy, and Social Capital on Privacy Management». *American Behavioral Scientist* 62, no. 10: 1392-1412. <<https://doi.org/10.1177/0002764218792691>>.

- Christ**, Adriel, y Ines Hennigen. 2022. «Apenas um perfil no Grindr? Montando um corpo marcado». *Sexualidad, Salud y Sociedad*, no. 38. <<https://doi.org/10.1590/1984-6487.sess.2022.38.e22200.a>>.
- Davies**, Adam. 2021. «Queering App-propriate Behaviors: The Affective Politics of Gay Social-Sexual Applications in Toronto-Canada». Tesis Doctoral, Ontario, Canadá: University of Toronto.
- Díaz**, Lucas, y Ramiro Garzaniti. 2021. «Dame like y [no]me enamoro»: género, afectaciones y digitalidad en Grindr». Comunicación presentada en el XIV *Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias Sociales*, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. <<https://www.aacademica.org/000-074/659>>.
- Dunbar**, Felicity. 2019. «Examining Intimate Infrastructures: Identity Work and a Sense of Community within Grindr». Tesis de Maestría, Sydney, Australia: Western Sydney University.
- Enguix**, Begonya, y Erick Gómez-Narváez. 2017. «Masculine Bodies, Selfies, and the (Re)configurations of Intimacy». *Men and Masculinities* 21, no. 1: 1-19. <<https://doi.org/10.1177/1097184X17696168>>.
- Espinoza**, Alex. 2020. *Cruising. Historia íntima de un pasatiempo radical*. España: Dos Bigotes.
- Franzke**, Aline, Anja Bechmann, Michael Zimmer, Charles Ess, y Association of Internet Researchers. 2020. Internet Research: *Ethical Guidelines* 3.0. <<https://aoir.org/reports/ethics3.pdf>>.
- Giddens**, Anthony. 2004. *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid, España: Catedra Teorema.
- Grindr**. 2025. «Community Guidelines». *Grindr*. Última modificación el 14 de mayo de 2025. <<https://www.grindr.com/community-guidelines>>.
- Hardy**, Jean, y Silvia Lindtner. 2017. «Constructing a Desiring User: Discourse, Rurality, and Design in Location-Based Social Networks». Comunicación presentada en el CSCW '17: *Proceedings of the 2017 ACM Conference on Computer Supported Cooperative Work and Social Computing*, 13-25. Portland, OR, Estados Unidos. <<https://doi.org/10.1145/2998181.2998347>>.
- He**, Liang. 2021. «Mobile Dating in the Digital Era: Selfpresentation on gay dating app Blued». Tesis Doctoral, Barcelona, España: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Henderson**, Sawyer. 2016. «Looking for Right Now: A Rhetorical Analysis on Gay Men's Diction Relative to Grindr». Comunicación presentada en el *Proceedings of The National Conference On Undergraduate Research (NCUR)*, 1238-41. Asheville, North Carolina.
- Jaspal**, Rusi. 2017. «Gay Men's Construction and Management of Identity on Grindr». *Sexuality & Culture*, no. 21, 187-204. <<https://doi.org/10.1007/s12119-016-9389-3>>.
- Koch**, Regan, y Sam Miles. 2021. «Inviting the stranger in: Intimacy, digital technology and new geographies of encounter». *Progress in Human Geography* 45, no. 6: 1379-1401. <<https://doi.org/10.1177/0309132520961881>>.
- Lasén**, Amparo. 2018. «Lo ordinario digital: digitalización de la vida cotidiana como forma de trabajo.» *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 37, no. 1: 313-330.
- Lemke**, Richard, y Simon Mertz. 2017. «The Prevalence and Gratification of Nude Self-Presentation of Men Who Have Sex with Men in Online-Dating Environments: Attracting Attention, Empowerment, and Self-Verification». *Cyberpsychology, Behavior and Social Networking* 21, no. 1. <<https://doi.org/10.1089/cyber.2016.069>>.
- Maracci**, João, Bernard Martins, Kátia Bones, y Adolfo Pizzinato. 2019. «Image, body, and language in the usage of Grindr».

Psicologia USP 30:1-11. <<https://doi.org/10.1590/0103-6564e180160>>.

Miranda Díaz, Germán Alejandro. 2017. «Panóptico Digital. La Falsa percepción De Privacidad En Internet». *PsicoEducativa: Reflexiones y Propuestas* 3, no. 5: 8-14. <<https://psicoeducativa.iztacala.unam.mx/revista/index.php/rpsicoedu/article/view/68>>.

Mirzoeff, Nicholas. 2016. *Cómo ver el mundo. Una nueva introducción a la cultura visual*. Ciudad de México: Paidós.

Monjarás, Rafael, y Ramón Mena. 2021. «El cuerpo situado en Grindr©. Experiencias de la sexualidad gay en la interacción digital». *Época* 28, no. 30: 183-214.

Obando, Augusto, y Luis Parra. 2021. «De armarios virtuales a campos digitales de exterminio: interseccionalidad de Grindr fábrica de gaycidad chilena.» En *XIV Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. <<https://www.aacademica.org/000-074/312>>.

Paasonen, Susanna, y Jenny Sundén. 2021. «Shameless Dicks: On Male Privilege, Dick Pic Scandals, and Public Exposure». *First Monday* 26, no. 4. <<https://doi.org/10.5210/fm.v26i4.11654>>.

Parlett, Jack. 2022. *The Poetics of cruisicruisi. Queer Visual Culture from Whitman to Grindr*. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press.

Rodríguez, Nathian, Jennifer Huemmer, y Lindsey Blumell. 2016. «Mobile Masculinities: An Investigation of Networked Masculinities in Gay Dating Apps». *Masculinities and Social Change* 5, no. 3: 241-67. <<https://doi.org/10.17583/MCS.2016.2047>>.

Saiz, Mario. 2017. «Desmontando GRINDR. Usos, percepciones e implicaciones de la plataforma de contactos hombre-hombre». Tesis de Maestría, Madrid, España: Universidad Politécnica de Madrid.

Scarpat, Thiago. 2019. «A vigilância do afeto

na territorialidade digital: regime de controle dos corpos no aplicativo Grindr». Comunicación presentada en el VI *Simposio Internacional Lavits*. El Salvador.

Sutherland, Juan Pablo. 2009. *Nación Marica. Prácticas culturales y prácticas activistas*. Santiago de Chile: Ripio Ediciones.

VanderStouwe, Chris. 2019. «‘Straight-ish’: agency, constraints, and the linguistic negotiation of identity and desire in online personal advertisements among men seeking men». *Gender and Language* 13, no. 1: 122-45. <<https://doi.org/10.1558/genl.30939>>.

Warfield, Katie, Jamie Hoholuk, Blythe Vincent y Aline Camargo. 2019. «Pics, Dicks, Tits, and Tats: negotiating ethics working with images of bodies in social media research». *new media & society* 21, no. 9. <<https://doi.org/10.1177/1461444819837715>>.

X. 2025. «Contenido para adultos». Última modificación el 14 de mayo de 2025. <<https://help.x.com/es/rules-and-policies/adult-content>>.

Yeo, Tien, y Tsz Fung. 2017. «“Mr Right Now”: Temporality of relationship formation on gay mobile dating apps». *Mobile Media & Communication* 0, no. 00: 1-16. <<https://doi.org/10.1177/2050157917718601>>.

Zulier, Nino Giuliano. 2021. «Conceptualization of a Queer Cyberspace: ‘Gay Twitter’». *FZG – Freiburger Zeitschrift für GeschlechterStudien*: 95-111. <<https://doi.org/10.3224/fzg.v27i1.07>>.

El presente manuscrito fue redactado por los autores humanos. Se utilizó LanguageTool (2025) exclusivamente para corrección gramatical y parafraseo. Todas las interpretaciones, resultados y citas provienen del trabajo intelectual de los autores.

Multisensorialidad y construcción del yo en el cuarto de baño

Las identificaciones cotidianas en el espacio íntimo del hogar

Multisensoriality and self-construction in the bathroom
Everyday identifications in the intimate space of the home

MARÍA LAURA PARADIZO BERGALLI

<https://orcid.org/0009-0009-0318-2966>

mparadizo1@alumno.uned.es

Escuela Internacional de Doctorado (EIDUNED), España

<http://doi.org/10.24275/esp/2025/02/02>

Fecha de recepción: 8 de septiembre del 2025
Fecha de aceptación: 20 de diciembre del 2025

Resumen

En este artículo me centraré en el espacio del cuarto de baño y en la experiencia multisensorial vivida tras sus puertas. A partir de las narrativas de los interlocutores, reflexionaré sobre la construcción de la subjetividad y las identificaciones cotidianas. La etnografía se basó en métodos cualitativos. Se realizaron entrevistas abiertas a hombres y mujeres entre quince y cincuenta y dos años, habitantes de la provincia de Segovia, España. Con el debido consentimiento informado, se abordaron cuatro bloques de reflexión: descriptivo, intimidad/privacidad, sensorialidad y limpieza/suciedad. Pensaré el cuarto de baño, por un lado, como un espacio que posibilita y contiene —en el sentido de tener dentro de sí y de retener— «anomalías», en el sentido de M. Douglas (1973), de elementos que están fuera de lugar. Por otro lado, como un «trasfondo escénico» (Goffman 1970) donde el «enredo» (Löfgren 2016) entre objetos, discursos, sentidos y emociones permite desplegar procesos íntimos y creativos de construcción multisensorial del yo. La articulación de estas ideas permitirá la exploración del cuarto de baño como un espacio multisensorial que facilita la manifestación de la capacidad de agencia de las personas para (re)crear su subjetividad, revelando la naturaleza sutil, fluida y tensa de nuestras identificaciones cotidianas.

Palabras clave: cuarto de baño, identificaciones, multisensorialidad, trasfondo escénico, vida cotidiana

Abstract

In this article, I will focus on the bathroom space and the multisensory experience behind its doors. Based on the interviewees' narratives, I will reflect on the construction of subjectivity and everyday identifications. The ethnography used qualitative methods. Open interviews were conducted with men and women aged 15 to 52, residents of the province of Segovia, Spain. With informed consent, four areas of reflection were addressed: descriptive, intimacy/privacy, sensoriality, and cleanliness/dirtiness. I will consider the bathroom, on the one hand, as a space that enables and contains (in the sense of holding within itself and retaining) "anomalies," in the sense of M. Douglas (1973) as elements that are out of place. On the other hand, as a "scenic background" (Goffman 1970) where the "entanglement" (Löfgren 2016) between objects, discourses, senses, and emotions enables intimate and creative processes of multisensory construction of the self to be unfolded. The articulation of these ideas will allow for the exploration of the bathroom as a multisensory space that facilitates the manifestation of people's capacity for agency to (re)create their subjectivity, revealing the subtle, fluid, and tense nature of our everyday identifications.

Keywords: bathroom, identifications, multisensory experience, scenic background, everyday life

INTRODUCCIÓN:

En los cuartos de baño pasan cosas. Solemos asumir, *a priori*, que es un espacio bien delimitado para uso y disfrute de una sola persona, donde el hecho de ver su puerta cerrada impone una frontera infranqueable. Por lo general, uno cree saber lo que está haciendo el otro ahí dentro, las opciones para una persona occidental son aparentemente conocidas. Si observamos el cuarto de baño como un espacio privilegiado para analizar los sentidos, los hábitos incorporados, su transformación, como un espacio donde dar rienda suelta a nuestra imaginación, las opciones de uso comienzan a ampliarse y lo convierten en un «trasfondo escénico» donde se crean, mantienen e improvisan diversos ambientes de tipo sensorial y afectivo. Todas son cuestiones que, en última instancia, permiten construir diversas identificaciones.

La libertad que el individuo encuentra tras sus puertas dota al espacio de una fluidez espaciotemporal que posibilita el surgimiento de un «enredo» (Löfgren 2016), permite que se desdibujen y entremezclen con mayor facilidad las concepciones de lo público, lo privado y lo íntimo; la soledad y la compañía, articulando contradicciones, dicotomías y racionalidades.

Comenzaré el artículo con un recorrido teórico para comprender los conceptos trabajados. Una breve historia del cuarto de baño servirá para comprender la convergencia entre el trasfondo escénico y la anomalía. Los ejemplos etnográficos servirán para reflexionar sobre la imbricación del yo en el entorno y cómo este se construye en relación con los objetos, los otros, las concepciones morales del contexto y la sensorialidad.

Cada entrada al cuarto de baño representa una nueva oportunidad para crear y desplegar una serie de acciones

originales, inesperadas, triviales o trascendentales. Nuestros cuartos de baño están llenos de historias y en este trabajo propongo explorar algunas de ellas.

OBJETIVOS

El objetivo de este artículo es analizar, a partir de ejemplos etnográficos, procesos multisensoriales de construcción de subjetividad a partir de gestos, objetos, acciones y reflexiones vividas dentro del espacio del cuarto de baño a fin de explorar la emergencia de identificaciones cotidianas en la intimidad del hogar.

MARCO TEÓRICO

La investigación se enmarca en el contexto teórico sobre estudios de la vida cotidiana y la intimidad. Desde los años sesenta, la cotidianidad se volvió una noción popular en las ciencias sociales, enfocando el interés en las rutinas y los lugares comunes. Las personas ordinarias pasaron a ser vistas como actores activos y creativos, en vez de pasivos y dominados (De Certeau 1988; Löfgren 2015). A nivel metodológico, este nuevo campo de estudio se basó en métodos cualitativos y etnográficos que exploraban fenómenos a menudo invisibilizados que posibilitaron descubrir y analizar fenómenos sociales y culturales de mayor amplitud (Löfgren 2015).

Uno de los pioneros en esta línea fue el sociólogo Erving Goffman. En *La presentación de la persona en la vida cotidiana* (Goffman 1994), éste aborda el análisis de la vida cotidiana desde un marco teatral donde la persona, convertida en «actuante», representa, para un público o para sí mismo, la manera en que quiere ser visto por medio de la apropiación de objetos, maneras de hablar, gestos, etc. Esto se desarrolla en un marco de interacción determinado que puede ser un «trasfondo escénico» —bastidores— o una «región anterior» —escenario—.

En el contexto europeo, a partir de esa misma década, una rama de la etnología se redefine, centrándose en las sociedades industriales modernas y poniendo el foco en lo cotidiano en vez de en instituciones formales y macroestructuras (Löfgren 2015).

Uno texto referente para el continente es la obra *La invención de lo cotidiano* de Michel de Certeau (1980), que en palabras de su colega Giard (2016) trató de:

[C]onstruir una ciencia de lo singular, es decir una ciencia de las relaciones que ligan las acciones cotidianas a las circunstancias particulares. [E]sas acciones no cesan de ofrecer una táctica de puesta en relación —una lucha vital—, una producción artística —una estética—, unas iniciativas autónomas —una ética— (Giard 2016, 15).

De Certeau y su equipo analizaron las maneras de hacer cotidianas viendo a las personas como agentes activos donde «lo cotidiano se inventa con mil maneras» (de Certeau 2000, XLII). Para ello, intentaron que estas maneras de hacer dejaran de figurar como: «el fondo nocturno de la actividad social» (de Certeau 2000, XLI-XLII). El autor sostiene que existe la posibilidad de transformar lo que es impuesto por la costumbre construyendo un espacio de libertad a través de «tácticas» cotidianas. Éstas son entendidas como el conjunto de prácticas inventadas que configuran un «arte de hacer» (de Certeau 2000, XLIV-XLV) y permiten reapropiarse de los espacios institucionalizados.

Encontramos otro aporte fundamental en el enfoque histórico-cultural planteado en *Culture Builders* de Jonas Frykman y Orvar Löfgren (1987). En esta obra se analiza la relación entre el cambio social y la creación cultural a través de la transformación de la clase burguesa del siglo XIX y de la clase media, donde la última debe definirse por contraposición a la primera y al campesinado a través de la transformación de las ideas respecto al uso del tiempo, la

naturaleza y la higiene.

Estos autores y otros que veremos a continuación, dieron el puntapié inicial para repensar nuestro día a día, poniendo en primer plano conceptos como intimidad, hogar y sentidos.

Sobre intimidad, hogares y sentidos

El espacio compartido con los convivientes remite a un concepto de importancia trascendental para los sujetos: la intimidad; que se entremezcla con las nociones de público y privado de forma tal que, muchas veces, es difícil distinguir una de otra en los discursos de los interlocutores.

Francisco Cruces (2016), en su texto *Intimidades metropolitanas*, añade un concepto más a este enredo proponiendo que, en la sociedad moderna, los conceptos de privado —acotación de derechos política y jurídicamente separados—, doméstico —como lugar de reproducción biológica y social del grupo— e íntimo —desarrollo y reconocimiento de una subjetividad singular, vinculado a la idea de realización personal— se entremezclan a través de fronteras difusas. Para su argumentación, toma la idea de Nippert-Eng de «trabajo del límite», el cual consiste en la capacidad del individuo para mantener o trascender esas fronteras conceptuales cuando la ocasión lo amerita (321-323).

El libro *Metropolitan intimacies*, reúne la bibliografía más relevante sobre la cuestión y plantea cómo abordar la intimidad y sus narrativas desde la antropología a través de metodologías como talleres de exploración colectiva y la grabación documental. En él se define la intimidad como un ámbito de experiencias de familiaridad y cercanía vinculadas a un sentimiento de identificación propia, expresándose por medio de la creación de un espacio propio, de la presencia discursiva del yo y en la interacción con los otros (Cruces 2022, 47).

Esta experiencia tiene como escenario principal el hogar que, según Mary Douglas (1991), es un «bien colectivo», donde las

personas deben coordinarse, ceder, dejar de lado aspectos de su individualidad para beneficio de la colectividad y a la vez mantener un espacio propio. El hogar es visto por esta autora como un espacio con dimensiones morales y estéticas, un espacio con su propio orden, convenciones sobre lo que está bien y mal, tiranías, acuerdos y desacuerdos.

Esta dimensión moral del hogar es atravesada por la experiencia sensorial. Emociones y otros elementos intangibles de la cotidianidad añaden nuevos elementos para el análisis más allá de lo visible y material. El modo de experimentar estas cuestiones es, según Sarah Pink et al., crucial para comprender la vida en nuestros hogares (2017, 54).

Los autores antes mencionados tienen en común que ponen el foco en la identidad y la agencia, cómo ésta debe ser redefinida para convivir en paz con el otro y la sociedad y la importancia del espacio privado como lugar donde se puede ser uno mismo.

El cuarto de baño y su relación con la anomalía

En *Pureza y peligro*, Mary Douglas repasa los aspectos simbólicos de la contaminación en la religión y los extiende a la limpieza moderna. Para ella, anomalía es un «elemento que no se ajusta a un juego o serie determinados» (1973, 57) haciendo que éste esté «fuera de lugar» y, por tanto, sea percibido como amenaza. Esto hace que las anomalías pongan de manifiesto la existencia de un orden establecido y a la vez representen un peligro para el mismo. Las personas y sociedades tratarán de erradicarlas a través de la purificación, la exclusión o la recategorización para restablecer el orden previo y su persistencia puede desencadenar una reconfiguración de las categorías establecidas (Douglas 1973).

Los deshechos fisiológicos, la suciedad del cuerpo son un tipo de anomalía que es necesario erradicar y que

encuentran en el espacio del cuarto de baño el lugar específico y aceptado socialmente para ello. Se podría decir que este espacio actúa, al mismo tiempo, como contenedor de deshechos, en el sentido de que es el lugar apropiado para eliminarlos, y como muro de contención, con su puerta y cerrojo, para que los deshechos emocionales — como el llanto— y fisiológicos —orina, fluidos, excrementos— no traspasen al espacio público. Hay varios testimonios que ejemplifican esta cuestión: la hija que recuerda cómo su madre se encerraba en el baño a llorar y luego salía “como si nada hubiera pasado” o la madre que no soporta ver gotas de orina de su hijo en la taza del váter y no sale de casa sin limpiarlo y sentir que todo “huele a limpioW.

Visto como una estructura socioespacial, el cuarto de baño refleja el orden moral presente en una sociedad determinada y es el lugar donde las anomalías son tratadas al permitir la contaminación para restablecer el orden. Al servir como espacio de transición entre lo impuro/privado y lo puro/público, el cuarto de baño adquiere una cualidad híbrida donde por unos instantes pureza/impureza y público/privado se enredan facilitando la emergencia de un espacio idóneo para la producción del yo. ¿Por qué? Porque tras sus puertas, la persona encuentra un espacio privado donde es posible “quitarse la máscara” sin la vigilancia social pudiendo relajar las normas y realizar actos que no están destinados a ser vistos porque, de cara al público, serían inapropiados.

El cuarto de baño como trasfondo escénico

Para Goffman (1994), la interacción es el momento cuando la persona tiene la oportunidad de manifestar la capacidad de agencia por medio de la construcción de su propia imagen, entonces cuerpo y sentidos cumplen un papel fundamental. Al tener en cuenta lo que la persona dice y hace, se accede al “trabajo de la cara”, a través del cual uno busca mostrar una imagen

coherente con la propia autopercepción, proyectando un ideal de cómo quiere ser y cómo quiere ser visto. Este trabajo no es constante, al contrario, hay momentos del día donde la persona puede retirarse, dejar de estar pendiente de cumplir un determinado rol. El espacio donde se produce ese retiro es llamado por el autor “trasfondo escénico”, un “tras bambalinas” o “*backstage*” (Galindo 2015, 25-27).

El cuarto de baño como trasfondo escénico, es el lugar donde la persona puede permitirse, por unos minutos, despojarse del rol, de su máscara, y mostrarse a sí mismo tal cual es; no sin dificultades ya que el baño puede estar mal aislado y no tener cerrojo, y, después de todo, la persona puede ser interrumpida.

Una región posterior o trasfondo escénico puede definirse como un lugar [...] en el cual la impresión fomentada por la actuación es contradicha a sabiendas como algo natural. [E]s aquí donde la capacidad de una actuación para expresar algo más allá de sí misma puede ser cuidadosamente elaborada; es aquí donde las ilusiones y las impresiones son abiertamente proyectadas (Goffman 1994, 104).

En el cuarto de baño, en soledad, el actuante se convierte en su propia audiencia: es protagonista y observador a la vez. Este momento hace que la persona oculte a sí misma lo que no quiere ver y muestre lo que le interesa. A pesar de ser un espacio privado, evidencia, a la vez, la existencia de un orden social más amplio con unas estructuras formales que dictan la acción y un trasfondo que, aunque también intenta ser controlado por la estructura social dominante, permite a los actuantes relajarse y salirse de los controles sociales cotidianos. Así, he encontrado personas que: comen lentejas mientras se duchan para no perder tiempo, niños que lo usan como sala de juegos, adolescentes que se hacen fotografías frente al espejo o bailan

coreografías de TikTok, personas que ensayan futuras conversaciones, parejas que organizan sus agendas mientras comparten el espacio por la mañana o padres que se esconden a fumar.

Esta diversidad de acciones es útil para ilustrar el cuarto de baño como un espacio donde los conceptos de higiene/suciedad y público/íntimo/privado se mezclan, confiriéndole un carácter híbrido que permite a la persona adaptarlo según las necesidades del momento. Esto ocurre al margen de que nuestra cultura occidental aporte una base de valores, normas e ideas sobre qué es un cuarto de baño y qué debe hacerse en él. El cuarto de baño pasa a ser así no sólo el lugar donde se tratan las anomalías, sino donde uno abandona la actuación pública, se despoja de la máscara y se permite expresar vulnerabilidad, donde se hace el trabajo de la cara o, como dirán algunas interlocutoras: donde nos “producimos”¹ para *mostrarnos* al mundo.

El cuarto de baño como experiencia multisensorial

Sarah Pink, en *Home truths*, afirma que, a través de la creación y el mantenimiento de un determinado ambiente sensorial, se manifiesta la capacidad de agencia de las personas. En los entornos domésticos, se hace uso de diversos sentidos para entender y crear la cotidianidad. Esto es expresado a través del uso de metáforas sensoriales, donde uno “siente sucio” su espacio, “huele el polvo” y escucha sonidos característicos de su entorno privado (2004, 9). La autora, de acuerdo con Ingold (2000), plantea lo siguiente:

Thus anthropologists should not assume that each sensory metaphor refers to a particular isolated instance of a single category of sensory perception. Rather

single sensory metaphors are used as a means of using one sensory category to express perception that is based on pluri sensory experience. Ingold argues that an anthropology of the senses should attend to the “creative interweaving of experience and discourses, and to the ways in which the resulting discursive constructions in turn affect people’s perceptions of the world around them (Pink 2004, 11).

El cuarto de baño no es sólo la trastienda donde se recategoriza lo sucio, sino donde se produce el yo, donde uno se enfrenta al paso del tiempo, a sus vulnerabilidades y a sus anhelos. Es el lugar de reconocerse a uno mismo y transformarse, es un espacio de producción de sentido a través de los sentidos.

Estos conforman la experiencia subjetiva, íntima y cotidiana de ser quien soy y a través de su articulación dan sentido a la acción y a las identificaciones cotidianas. La multisensorialidad es entendida aquí como la experiencia corporal integrada de una persona que se ve a sí misma y que conjuga la propia mirada con los recuerdos, con el aquí y ahora y con la anticipación.

Para finalizar este apartado, mencionaré algunos trabajos centrados exclusivamente en nuestro objeto de estudio. El documental *Inside Rooms: 26 Bathrooms, London & Oxfordshire* dirigido por Peter Greenaway (1985). En el ámbito de la sociología, el trabajo de Elizabeth Shove (2003): *Comfort, Cleanliness and Convenience: The Social Organization of Normality*. Desde la historia: *Clean a history of personal hygiene and purity* de Virginia Smith (2007) y *The Bathroom Social History of Cleanliness and the Body* de Alison Hoagland (2018). En ellos se exploran las transformaciones en las concepciones culturales en torno al

¹ Producirse” es una expresión usada por las interlocutoras que refiere a prepararse de una manera especial para un encuentro con otra persona. Puede implicar maquillarse y peinarse de una manera no habitual o usar ropa diferente a la diaria, por ejemplo.

cuarto de baño y a nivel espacial. Desde la Psicología, el trabajo de Nick Haslam (2014), *Psychology in the Bathroom*, explica diversos comportamientos relacionados con este espacio, desde patologías hasta por qué escribimos en las puertas de los baños públicos.

METODOLOGÍA

Este artículo se basa en mi proyecto de investigación de fin de grado titulado: *Este cuarto de baño no es normal*. Éste es una etnografía multisensorial sobre encuentros y atmósferas (Paradizo 2023) desarrollado entre los años 2021 y 2023, que consistió en un estudio de la vida íntima y cotidiana en los hogares. El estudio se centró en la multisensorialidad y la construcción de atmósferas dentro del cuarto de baño y en los encuentros y desencuentros entre las personas que comparten este espacio y entre las personas y los objetos.

Como estrategia inicial de recolección de datos, recurrí al uso de la técnica del «*bricolage*» (Ehn, Löfgren y Wilk 2016). Los autores plantean que ésta es una buena herramienta porque permite combinar diversos tipos de materiales y perspectivas (4, 26). Comencé con el visionado de la película *El anacoreta* de Juan Estelrich (1976), sobre un hombre que se encierra a vivir en el cuarto de baño de su casa; la lectura del ensayo *El lugar de uno mismo* del periodista Manuel Hidalgo (2017); y desde el humor, escuché canciones como *Loas al cuarto de baño* de Les Luthiers (2000). Simultáneamente, mantuve conversaciones informales entre familiares y amigos para obtener información y ejemplos de rutinas o de momentos vividos dentro del cuarto de baño. Realicé entrevistas cortas con adolescentes, niños y ancianos para recoger su testimonio. Recabé información proveniente de diversas fuentes: literatura, artículos de periódico, programas de radio y grupos de Instagram. Una vez obtenida esta información, comencé a organizar las

entrevistas en profundidad.

La muestra, no sistemática, se conformó a partir de una convocatoria lanzada entre la red de contactos que habían participado en la fase de *bricolage*. Está compuesta por personas de clase media trabajadora, solteras, casadas y divorciadas, con hijos y sin ellos, habitantes de pisos en el entorno urbano. Dos adolescentes de entre 13 y 15 años; dos jóvenes de entre 19 y 21; y cinco adultos de entre 40 y 52. Finalmente, dos inmigrantes uruguayas. Se obtuvo una muestra diversa que permite tener una percepción general de la vida en nuestros cuartos de baño en diferentes edades.

Se entrevistó a un total de nueve interlocutores de entre 13 y 52 años residentes en la provincia de Segovia, España, en sus domicilios; salvo en dos casos, que se realizaron en una terraza y por *webconferencia* —lugares elegidos por las personas por cuestiones de índole personal y laboral—. De hora y media de duración aproximada, las entrevistas se desarrollaron a través de un formato conversación e intercambio de experiencias. Opté por hacer entrevistas estructuradas a los adolescentes durante la fase de *bricolage*. Todas fueron grabadas en audio, contando con el previo consentimiento. A la aplicación de estas técnicas se suman anotaciones en el diario de campo y observaciones dentro de los hogares.

Estudiar los cuartos de baño no fue tarea sencilla. La observación participante que realicé se limitó a pequeñas acciones, como pueden ser peinarse, maquillarse o lavarse las manos. También realizamos “*tours*” por los cuarto de baño, donde las personas me describían y explicaban cómo era el espacio. En la mayoría de los casos las descripciones iban acompañadas de gestos y mímicas, representando cómo realizaban ciertas acciones, como afeitarse o conversar. En ese momento fui testigo de los sonidos que suelen escuchar las personas dentro del espacio, como las

tuberías y voces de los vecinos o sonidos de pájaros; la temperatura del espacio, la luz natural o artificial con la que cuentan. Al enseñarme los productos de higiene y limpieza que usaban, podía percibir de primera mano algunos de los aromas que conformaban el espacio.

Este artículo se basa en una selección de esas entrevistas. Los nombres que aparecen en el trabajo son ficticios, todas las citas de los interlocutores proceden de las entrevistas.

Breve historia sociocultural del cuarto de baño

Como expondré a continuación, las ideas sobre higiene y limpieza han ido cambiando a través del tiempo y, con ellas, el espacio del cuarto de baño. Esto pone de manifiesto que las diferentes prácticas e interacciones que se dan en el cuarto de baño son producto de valores y creencias construidas históricamente.

Siguiendo la estela dejada por Frykman y Löfgren (1987) y su idea de que la perspectiva histórico cultural del habitar permite explorar las prácticas significantes que generan sentido dentro de una época y contexto concreto, intentaré reconstruir cómo han ido cambiando los conceptos antes mencionados y sus prácticas relacionadas. Se verá cómo, poco a poco, el concepto de cuarto de baño fue calando en la sociedad hasta convertirse en una habitación indispensable en nuestro día a día.

El cuarto de baño que hoy damos por sentado no fue algo corriente en España hasta bien entrado el siglo XX. En la década de 1940, se publicó la ley sobre la vivienda mínima, donde se obligaba a que todas las viviendas tuviesen un cuarto de aseo mínimo —lavabo, váter y ducha con agua caliente—. Hasta esa fecha, la instalación de equipamiento sanitario era opcional (Blasco Esquívia 2006, 180).

Según Blasco Esquívia, a lo largo del siglo XIX, las casas no disponían de un lugar fijo para el aseo personal, usando

el dormitorio para realizar estas prácticas. Existían utensilios portátiles para el aseo: bañeras, jofaina con espejo, tocador, lavabos y orinales. También se recurría al uso de baños públicos. A finales de ese siglo, comenzaron a edificarse habitaciones exclusivas para la higiene corporal —aseo y evacuación de desechos— gracias a la instalación del sistema de alcantarillado y a la red de agua corriente (2006, 62-67).

¿Qué sucedía en la España rural? Desde un punto de vista teórico, Galiana y Bernabeu-Mestre (2006) describen la situación de la población rural como precaria en varios aspectos: sanitario, económico y social. Las causas de la insalubridad se achacaban a tres factores interdependientes: la indiferencia de los poderes públicos —carencia de inversiones para servicios públicos mínimos y falta de normativas—, la ausencia de educación moral e higiénica de la población rural y las condiciones socioeconómicas —la mayoría vivía en la pobreza—.

Las viviendas rurales no cumplían los requisitos mínimos de habitabilidad y las familias vivían hacinadas: mala ventilación; conviviendo con animales, ausencia de retrete o, en caso de existir, comunicados con la cuadra para evacuar los desperdicios; paredes de tierra sin cal y deficiencias en el suministro de agua (Galiana y Bernabeu-Mestre 2006, 143). Este era el panorama a nivel urbano y rural durante las primeras décadas del siglo XX. Algunas de las interlocutoras más longevas describían esta situación de la siguiente manera:

Antes no había baño, íbamos al campo o a las cuadras; al campo y dónde te orinaras en una pared que no te viera nadie. Por la noche, para orinar, teníamos el orinal debajo de la cama; para lo demás, íbamos a la cuadra. No se conocía el papel higiénico... papel de lo que tuvieras, de un periódico o un cuaderno (Antonia entrevista, 2 de enero de 2023).

Cuando me casé [1956], me fui a una casa que no tenía agua en el baño, pero tenía agua en la cocina y la echaba al váter. Me subía a la pila para ducharme, cuando tenía que ir al médico, que me quedaba en estado, me subía a la pila, ¡fíjate!... ¡peligro de haberme matado! y ahí me sentaba en el fregadero: ponía una toalla y así me lavaba bien porque, a ver...: iba a ir al médico. Después de tener esa casa, nos compramos un piso y ya tenía todo... media bañerita, que venía mi Fuen de una fábrica que hacían chorizos; y se sentaba las horas muertas ahí en el agua relajada porque en el otro lado, con el balde, no era baño, no era nada y bueno... se tiraba las horas muertas. Al tener baño era una gloria (Nati entrevista, 2 de enero de 2023).

Si bien se puede apreciar la función estrictamente funcional de este incipiente espacio y limitada al tiempo de uso necesario, con la llegada del cuarto de baño, comienza a conjugarse higiene y placer: no sólo quitarse la suciedad del trabajo, sino “pasar las horas muertas”. Las nuevas prácticas de higiene indican una reconfiguración de los ideales de la sociedad.

Para el caso español, el trabajo comenzado por los higienistas en el siglo XIX fue de vital importancia. Sus propuestas, apoyadas por el Estado, incentivaron cambios a nivel arquitectónico, educativo, social y moral. Este cambio se dio de arriba a abajo, las clases altas comenzaron a señalar con el dedo la suciedad y las malas condiciones de vida de las personas trabajadoras tanto en el campo como en la ciudad y a partir de ahí estos sectores comenzaron a tomar conciencia de su propia suciedad. Ya no se trataba sólo de una cuestión de evitar la enfermedad, estar sucio representaba un peligro para la sociedad, ser un buen ciudadano implicaba estar limpio (González de Pablo 1995). Estas ideas iban de la mano de la

política. La clase obrera, con su creciente poder político, representaba un peligro para la clase media o burguesa, no sólo por su suciedad visible, sino que sus ideas atentaban contra el orden moral y social. Era necesario erradicar la suciedad para lograr un ideal moral de buen ciudadano. Esto se llevó a cabo fundamentalmente a través de la educación escolar, donde se instruía a las personas en cuestiones de higiene, limpieza y buenas costumbres —no beber alcohol, asearse, lavarse, usar ropa limpia, etc.— (Casas Díaz 2019; Viñao 2010).

En las ideas sobre la limpieza y la higiene, se ve cómo se imbrica una larga lista de ideas ajenas a la medicina, que se fueron sumando a las precedentes. Una nueva no mata a la otra, sino que la incorpora, haciendo que las concepciones puedan ser maleables individualmente.

Conservar la salud no sólo implicaba instruir para tener unas adecuadas costumbres de aseo personal, sino también modificar la infraestructura urbana —saneamientos, desagües o red de alcantarillados—. Las casas cambiaron la distribución de espacios y sistemas de ventilación, entre otros. A nivel privado, las personas tuvieron que incorporar costumbres para mantenerse sanos —cambios alimenticios y rutinas deportivas, laborales, sociales o morales—. Todo esto implicó un cambio de racionalidad que no era más que otra forma de control social (Casas Díaz 2019; González de Pablo 1995; Viñao 2010). No sólo demarcaba un límite dentro de la propia sociedad, sino que también lo hacía marcando diferencias entre sociedades. Shove, E. (2003) resume el conjunto de racionalidades interrelacionadas de la siguiente manera:

First, [...] theories relating to death and disease. Second, the social significance of bathing was recalibrated. From being a mark of status, regular washing became a basic condition of social acceptance: “to escape disparagement, people had

to wash” (Busham and Bushman 1988, 1232). Third, mass rather than niche markets were established around the medical, moral, and social necessity of personal hygiene. Though it entered the home on this basis, the bathroom has since acquired other meanings and functions (Shove 2003, 102).

Una vez instaurado el cuarto de baño como habitación fija e incorporados los hábitos de higiene considerados imprescindibles para la sociedad, se dio paso a nuevas transformaciones. El trabajo de diseñadores, arquitectos y la producción en masa hicieron que ya no primaran las funciones fisiológicas, a ellas se enredaron funciones estilísticas de autoafirmación del yo a través de decorados, aromas, objetos, etc. El baño pasó a considerarse una habitación en la que se puede pasar más tiempo del necesario, porque en ella además se busca el *rélex*, la evasión y el ocio (Blasco Esquivia 2006, 148-150).

En la actualidad, se puede vislumbrar un nuevo cambio de racionalidad centrado en el consumo responsable. Por ejemplo, Alex, uno de los interlocutores, manifiesta: «ha cambiado mucho, en muchos sitios ya no hay bañera, hay ducha también como una cosa sostenible, porque llenar una bañera es un montonazo de litros de agua» (entrevista, 25 de febrero de 2023). Se pueden empezar a ver en el mercado váteres con cisternas que consumen menos agua y compostables; productos de higiene veganos y ecológicos; pastillas de jabón y champú sólidos; pasta de dientes en botes de cristal; productos de higiene femenina reutilizables; etc. La tendencia va encaminada a cuidar a los demás humanos y al medio ambiente.

Por último, el habitar contemporáneo, a través del uso de las nuevas tecnologías, permite trascender aún más las fronteras del espacio privado por medio de las redes sociales y, así, deslocalizar el cuarto de baño. En la cuenta de Instagram Malasmadres [@malasmadres], se usa

el cuarto de baño como espacio para la reivindicación política, a través de la visibilización de la falta de espacios de desconexión y de corresponsabilidad que viven muchas madres. En la publicación del día 15 de abril de 2022, se lee: «Feliz viernes de “fiesta” malasmadres, que no descansáis, arrastráis ojeras y que no sabéis lo que es ir al baño sola» (@malasmadres 2022). La fundadora comparte una foto orinando con su hija en brazos. Recibió casi 1,500 comentarios, la mayoría de identificación, empatía y apoyo donde se refleja que su situación no es un caso aislado. Al dar visibilidad a una realidad oculta y vivida por muchas mujeres las críticas también se hacen presentes, viendo esa foto como reflejo del “mal gusto”, la “irresponsabilidad” y una situación “desagradable”. Los comentarios de rechazo ponen de manifiesto lo que ocurre cuando emerge una anomalía y los comentarios de apoyo reflejan a la vez su potencial de transformación del orden establecido, al plantear otras posibles formas de hacer.

Las jóvenes comparten su intimidad a través de *selfies* hechos en el cuarto de baño; al preguntarles por qué lo hacían, respondieron: «porque es donde tengo el espejo y suele haber buena luz [...] porque me termino de maquillar o vestir y digo ¡hala qué guapa estoy! Y me hago una foto» (Lola, entrevista, 6 de enero de 2023). Al preguntarles sobre la exposición pública de un espacio y objetos privados, respondieron: «a veces recojo un poco el lavabo antes de hacer la foto, pero no es lo importante [...] si has subido esa foto no es para que mires los cepillos de dientes, vamos... miras otras cosas...» (Virginia, entrevista, 6 de enero de 2023). En estos casos, se aprecia el trasfondo como ese espacio para “producirse” y la convergencia de dicotomías donde objetos y espacios privados, que no suelen ser enseñados al público, se convierten en escenario.

La deslocalización se plantea también a nivel de diseño, con la posibilidad

de integrarlo al resto de espacios del hogar, flexibilizándolo para poder ser reformado con facilidad según las necesidades (Blasco Esquívia 2006, 162).

Con esta breve historia, se han podido apreciar diversos momentos de la urbanidad y sus transformaciones, desde esos primeros cuartos de baño que “no eran baños ni nada”, hasta nuestros días, con cuartos de baños des-localizados. Las intenciones político-sanitarias fueron decisivas para que éste ocupara un espacio en los hogares y cómo, para ello, se procedió a modificar las pautas de comportamiento respecto a la higiene, lo que llevó a incorporar nuevos hábitos en lo que al cuidado del cuerpo se refiere. Una vez instaurados, la sociedad de consumo implantó la posibilidad de vivir el cuarto de baño de maneras diferentes a las habituales, a través de la diversidad de objetos, aromas y productos. Los cuartos de baño sirven de reflejo de una realidad tardo-moderna, más centrada en el individuo y en la expresión del yo, ya sea para reivindicar un espacio y visibilizar una situación hasta para usarlo como escaparate donde mostrar mi juventud y belleza a cientos de personas al instante.

Se ve cómo las personas y las sociedades, sobre el código higienista previo, van reelaborando, diversificando y añadiendo capas de significación — estética, de consumo, de placer, de ocio y de sostenibilidad política— a los actos higiénicos. Así, se encuentra una dimensión sociológica, política, identitaria y sensual de la vida social e incorporadas que no borran lo fisiológico, sino que se superponen a ello.

ANÁLISIS DEL MATERIAL

Definiendo Definir el espacio: “Mi cuarto de baño es raro de cojones”

A lo largo de este estudio, se ha visto cómo

el cuarto de baño pasó por diversas etapas hasta convertirse en una habitación por derecho propio dentro del hogar. ¿Cómo lo describen las personas?, ¿qué elementos destacan o ignoran? ¿El espacio es valorado de la misma manera por todos? En su trabajo *Home truths. Gender, domestic objects and everyday life*, Sarah Pink (2004) describe los cuartos de baños españoles de la siguiente manera:

[S]panish bathrooms appeared “clinical”, non-personalized spaces. They were tiled, never carpeted and always with a shower and bidet. Most homes with more than two bedrooms had two bathrooms, usually similar in style and layout [...] to Spanish informants, for whom the bathroom was a functional space for washing themselves, putting on make-up and drying their hair (Pink 2004, 18-20).

Durante las entrevistas, las descripciones iniciales y las formas de pensar sobre él iban en esa línea; mayoritariamente, era una habitación más de la casa, definida desde un punto de vista funcional donde se pasa el tiempo justo que requiera la tarea, ya sea porque el espacio no invita a ello, como en el caso de María y su familia, o bien por falta de tiempo. Adjetivos como “correcto”, “cómodo”, “raro”, “pequeño”, “viejo”, “desordenado”, “espacioso” o “funcional”, entre otros, son usados para caracterizar el espacio. Estas descripciones destacan los aspectos más básicos que se encuentran en él o los que no; a continuación se exponen algunos ejemplos.

El piso de Inés (47 años), divorciada que vive con su hija adolescente, está en un edificio que tiene más de cien años, ubicado en pleno casco histórico de la ciudad. La combinación de lo antiguo y lo moderno se dan cita para dar al espacio una atmósfera particular. Inés lo define como un cuarto de baño «aparentemente normal, pero no es normal» (entrevista Segovia, 10 de diciembre de 2022) ha tenido que ampliarlo incorporando una parte del pasillo, lo cual

ha hecho que en su cuarto de baño haya dos balconeras que dan a un patio interior. Lo describe como «pequeño, desordenado, viejo» (Ibidem) que sirve para hacer «lo que hay que hacer: ducharse, mear, cagar, lavarse los dientes...» (Ibidem).

El cuarto de baño de María (52 años) y sus hijas (19 y 21 años) está ubicado en un pequeño piso. Consta de váter, lavabo y duchero, no tiene bidé ni botiquín, sólo un espejo. La falta de ventanas hace que describan el espacio como «mal posicionado, horroroso». «Es como tan poco íntimo y tan poco espacioso, sin ventanas estás encerrada totalmente» (entrevista, 29 de diciembre de 2022). Alex (50 años), profesional divorciado con un hijo, lo describe como «la habitación más al margen de mi casa; mientras sea correcto y funcional no es una parte esencial en mi vida» (entrevista, 25 de febrero de 2023).

Al pedir descripciones más detalladas, emergen nuevos matices que ya no enfatizan los aspectos funcionales: el cuarto de baño adquiere una nueva dimensión. Comienza a vislumbrarse la idea goffmaniana de trasfondo escénico, donde los actantes pueden mostrarse tal cual son, retirarse a descansar y transformarse para un posible encuentro. El cuarto de baño es descrito como: “el lugar de la demora”, “del autoengaño”, “del maquillaje”. A continuación, algunos ejemplos de la entrevista con Verónica (42 años), casada con dos hijos:

Al final, el cuarto de baño es el lugar de la desnudez, de poder verte desnuda, de pararte frente a un espejo, ahí se da sí o sí el desnudo, el estar contigo misma.

El lugar del sin máscaras, es el lugar del maquillaje también, de verte tal cual sos, y también de producirte y de transformarte. Me lavo los dientes, me pongo un poco de agua en la cara, me peino y ahora puedo salir a la calle. Siempre pasamos por ahí antes de mostrarnos al mundo. También se da el

tema de cuando no quieres que te vean, o si quieres llorar a escondidas, cuando quieres esconder alguna emoción que no quieres que nadie la vea. (entrevista, 14 de diciembre de 2022)

La idea de trasfondo escénico cobra sentido en estas palabras, poniendo de manifiesto la necesidad de los actantes de tener un lugar dentro del hogar donde poder estar con uno mismo, quitarse las máscaras, ocultar emociones o refugiarse. Al mismo tiempo, estas descripciones reflejan también las anomalías al definirlo como ese espacio donde se contiene y se permite lo que cara al público no: “el escondite de las emociones”, “una parte íntima de la casa”, “el lugar de la desnudez” o, como María lo ilustra diciendo: «Me acuerdo mucho cuando mi madre se encerraba a llorar en el baño, como que era ahí su sitio de intimidad más absoluta» (entrevista, 29 de diciembre de 2022).

La construcción del yo y las identificaciones cotidianas

Ahora, me centraré en tres ejemplos para reflexionar sobre cómo la idea de uno mismo se configura a través de los sentidos. Me parece importante destacar que, aunque en las narrativas predomina un sentido particular, al final, es una experiencia multisensorial.

El lector leerá las reflexiones que surgen a partir del encuentro del actante con un objeto y el despliegue de acciones y discursos que conlleva. Es muy difícil aislar cada uno de los elementos que intervienen en estas escenas: una vez más, el enredo es inevitable. Objetos, gestos y sensaciones se entremezclan para producir la emergencia de un orden propio.

Esta lógica particular que intentaré desvelar se puede desencadenar a partir de un simple gesto (echarse rímel, mirarse al espejo u olerse) o por el encuentro con un objeto (espejo, jabón u orina) que mueve a uno a actuar de una determinada manera. La finalidad última de estas acciones puede

ser variada: restablecer un orden perdido, la búsqueda del bienestar personal o la construcción de la propia subjetividad.

La idea de que los gestos son acciones mínimas capaces de portar significado ha sido desarrollada por diversos autores.² Estos pueden surgir por iniciativa del actuante o pueden ser provocados por la interacción con objetos o personas. En algunos casos, hay detrás de ellos una reflexión clara y profunda de lo que se busca, en otros hay que indagar para descubrir lo que nos quieren decir.

Mirar—La terapia de la pestaña: “verte bien te da superpoderes”

Inés no sale a la calle sin echarse rímel. Este gesto surgió por la “necesidad de autoconstruirse”, de mostrar una imagen más positiva a sí misma y a los otros. El objetivo de sentirse bien no sólo lo busca cuando sale de casa, también lo hace, aunque no tenga necesidad de salir. Inés reconoce el esfuerzo extra que esto supone, pero le compensa la satisfacción que siente al verse bien:

Yo, es que ya decidí; este cambio que ha habido en mi vida de cuando era adolescente, que a lo mejor me miraba cuando estaba llorando y era autodestructivo. Ahora he pasado a autoconstruirme; ¿y cómo me autoconstruyo? Porque lo que quiero es sentirme bien, no quiero salir a la calle sin maquillarme, incluso estando dentro de casa hay veces que no me he maquillado y no me gusta no estar maquillada. El maquillarme es como si me diese poderes, poderes mágicos. Me siento más poderosa. Es que verte bien te da superpoderes, ¿sabes?, como las superheroínas... Yo creo que es importante para el ánimo verse bien, estar a gusto con una misma, si encuentras lo que te funciona con lo que tú te sientes,

y si encima va reforzado con lo que te dicen por la calle: fenomenal (entrevista, 10 de diciembre de 2022).

La importancia de este gesto no sólo se ve en la reflexión que hay detrás de él, sino en el hecho de que le ha puesto nombre: *La terapia de la pestaña*. El concepto de terapia alude al tratamiento y búsqueda de solución para una enfermedad, ya sea física o psicológica, como dice Inés, en el fondo: «lo que todos buscamos es sentirnos bien» (Ibidem).

La metáfora de los superpoderes y la comparación con las superheroínas no sólo le dan poder a quien cuenta la historia, sino al objeto minúsculo del bote de rímel. En él se condensa no sólo la rutina del maquillaje, sino también toda una historia personal de transformación y empoderamiento.

En esta narrativa, cumple una función central el sentido visual: «la primera que se ve mal en el espejo soy yo [...]; ahora, si me miro es para, por lo menos, sonreírme [...]; verte bien te da superpoderes [o]; verme más guapa» (Ibidem). Esta acción le permite a la actuante lograr una imagen de sí misma coherente con el momento vital que está atravesando, a la vez que plantea la importancia de los espectadores. Los comentarios positivos de estos refuerzan su autoimagen. Se ve aquí la necesidad de coherencia, no sólo de cara al mundo en la zona anterior, sino también en el trasfondo, cuando nadie la ve.

Ahora bien, ¿dentro de qué entorno se produce esta transformación poderosa? Al describir su cuarto de baño, Inés usa la palabra “ambiente”:

El ambiente de mi baño, no sé cómo describirlo: la luz, mira por el día tiene mucha luz; porque tiene un ventanuco que da al sur y que recibe constantemente luz. Luego, tiene dos balcones que

2 Véase Marcel Mauss (1979), David Le Breton (2018) y Ray Bird Whistell (1952).

siempre están cerrados al norte, es bastante soleado y durante el día no es necesario dar la luz [sic]. El sonido, tiene cerca la bajante y debe estar mal aislada acústicamente, y se oye cuando tiran otros pisos de la cadena y, luego, si sale alguien al patio interior, también se oye, o sea, hay como poca intimidad porque igual que les oigo yo, ellos me podrían oír a mí. El aire, está bien ventilado porque como los balcones cierran mal, de vez en cuando huele mal, sobre todo cuando no llueve, huele como alcantarilla. La temperatura es fría, es una de las habitaciones más frías. He intentado que sea claro y he intentado darle un aire un poco nórdico, lo que pasa [es] que no lo he conseguido, solamente los muebles, que son blancos (Ibidem).

La posición dentro del edificio influye en la experiencia sensorial de Inés: es capaz de oír a sus vecinos cuando tiran la cadena, escuchar conversaciones; esto hace que lo describa como un espacio poco íntimo y de tener la consciencia de que, así como ella escucha, sus vecinos también lo hacen. Durante la entrevista, dentro del cuarto de baño, bajaba el tono de voz, por “si escuchan algo los vecinos”. La colocación de una ventana al sur hace que el espacio esté constantemente iluminado por luz natural. El olor a alcantarilla que percibe le desagrada y ha intentado resolverlo, pero no sabe de dónde viene. A lo largo de la descripción, se lee cómo intervienen todos los sentidos: Inés oye conversaciones ajenas y la cisterna; la luz natural es una referencia visual; y huele el hedor a alcantarilla. La temperatura fría, el aire, los muebles de madera y la humedad aluden al sentido del tacto. En este ambiente, por momentos poco íntimo, la actuante es capaz de crear uno de empoderamiento y anticipación ya que cada vez que se maquilla es capaz de sentir esos superpoderes y de anticipar la respuesta de los otros al verla. En su caso, el cuarto de baño se convierte en un espacio de autocuidado, empoderamiento

y anticipación que refuerza su bienestar y su identificación.

El espejo: “Me miro frente al espejo y digo: mm, va a ser que no soy tan súper”

El encuentro con un objeto no siempre conlleva un cambio exterior en la apariencia propia, a veces el simple hecho de verse al espejo desencadena una serie de reflexiones. No es el espejo en sí, sino el reflejo que se ve en él, el que dispara la acción. El enfrentarse a una misma no sólo implica el desarrollo de un discurso de cómo se es y cómo se quiere ser, también tiene una connotación temporal en la que se entremezcla pasado, presente y futuro. Es un discurso que surge en la intimidad, encerrada en el baño, y que luego se externaliza al salir a la calle. María no modifica su aspecto, pero sí su actitud, para afrontar lo que surja del diálogo interior:

Quando te parás frente al espejo ves el paso del tiempo, el espejo te cuenta el paso del tiempo y vos a veces querés ser un poco ajeno al paso del tiempo [sic]. El espejo, a mí, me parece muy maldito para esas cosas porque vos decís: “me veo guapa y me visto medio modernilla”; pero te ves frente al espejo y decís: “¡fíjate las arrugas que tengo!; cómo me va cambiando la parte del pecho, la piel cómo está de diferente”. Que no son cosas que te parás a ver, que no te ves tu cara si no te ves reflejada. El reflejo que ves en el espejo es como ponerte de cara con la realidad y a veces es un choque importante (entrevista, 29 de diciembre de 2022).

En este caso el espejo actúa como el antagonista de la historia, es el objeto que desencadena una disonancia, un conflicto en la actuante. Este conflicto se desarrolla en la intimidad, es una conversación consigo misma: actuante y público son la misma persona. La conversación va de

cosas que no gustan: el paso del tiempo, la nostalgia, la consciencia de lo que se fue y lo que se va a ser. ¿Cómo se resuelve esta disonancia?: recurriendo al autoengaño; a través del uso de expresiones como “estoy buenísima igual” o “tengo toda la vida por delante como cuando era adolescente” que “alimentan” la identificación y la sensación de juventud. La propia mirada de la actante sirve para retroalimentar la identificación buscada.

La actante va dando forma a un discurso que articula pasado, presente y futuro con diversos sentidos y emociones, por medio de frases como: «que malo es el tiempo [...]; el espejo te cuenta el paso del tiempo [...]; miro mi mirada a veces triste, nostálgica [o]; el tiempo es cruel» (Ibidem). Estos discursos tienen un anclaje en el pasado, una historia, un recuerdo de la juventud. Las reflexiones parten del yo actual, pero en algún momento se retrotraen al pasado —recuerdos de juventud—, como si en él las actantes fueran capaces de encontrar los orígenes de una actitud presente; cómo a partir de ella se puede perfilar el futuro e intentar transformar el presente.

En este caso el sentido del tacto se hace también presente en expresiones sobre cómo se sienten las arrugas, los lunares, las marcas que denotan el paso inevitable del tiempo y el recuerdo de cómo se era años atrás y la sensación imaginada y a la vez tangible de cómo se verá su cuerpo y su piel dentro de unos años.

Oler—El jabón: “Yo era consciente que olía a esto y me encantaba oler a esto”

El piso de Alex es un pequeño piso de alquiler ubicado en el casco histórico. Nada más entrar, a la izquierda hay una puerta, es el cuarto de baño. Lo describe como un espacio “correcto, utilitario, funcional”, al que no le presta demasiada atención. Lo considera “la habitación más al margen de su casa”.

Alex disfruta de aromatizar su casa, en ese momento, usa palo santo para ambientar su hogar menos en el cuarto de baño ya que no le presta atención, no tiene “la necesidad, ni el rollo de que huela bien”. Al enseñármelo, lo primero que menciona es: «¿Ves que no huele a nada?» (entrevista, 25 de febrero de 2023). A partir de aquí, la conversación se convierte en una experiencia olfativa. Vaporiza el salón para enseñarme la diferencia entre el incienso y el palo santo, me muestra la línea de cosmética que emplea para ducharse y perfumarse. A partir del nuevo producto que ha comenzado a usar, el jabón de Alepo —la antítesis, según él, del gel que usaba—, la reflexión va y viene del pasado al presente y se proyecta al futuro.

En su experiencia sensorial de olerse y reconocerse en un aroma, hay detrás una historia. Alex reflexiona sobre cómo llegó a construir su propia identidad a través de la identificación con un aroma, la gratificación de olerse y ser oído. Nuevamente, el lector y la autora se encuentran en el enredo entre un sentido, un objeto y una etapa vital concreta.

Yo vengo de usar productos de baño de Rituals, que básicamente es puro olor, tengo todo de Rituals. Una crema, es un olor súper chulo y yo toda mi temporada con Pedro [su ex pareja] olía a esto, porque me identificaba completamente. ¿Ves? tengo esto, es como una bruma, es más ligerito, es el mismo olor que la crema, cuando te duchas, con esto realmente lo que buscas es que te quede este olor impregnado en el cuerpo. Había veces que simplemente me exfoliaba, eran unas sales muy gruesas, y es tu olor y ya no necesitabas nada más. Yo en el baño sólo utilizaba esto y yo era consciente [de] que olía a esto y ¡me encantaba oler a esto y era yo, era yo, y era yo! (Ibidem).

Aquí, se aprecia el placer del encuentro con uno mismo y el placer del encuentro

con el otro. El placer *quasi* hedonista de identificarse y reconocerse a través del aroma impregnado en el cuerpo y en la ropa, un olor descrito por Alex como: «completamente único» e «imprescindible» (Ibidem) en un momento de su vida. Una vez más, no sólo los actantes buscan tener una autoimagen coherente y positiva de sí mismos para sentirse bien a solas, sino que el plus del refuerzo positivo externo, en el caso de Alex a través de expresiones de su pareja como «es que te como con esto» (ibidem), sirven para retroalimentar esa imagen. Metáfora que hace alusión al sentido del gusto, poniendo de manifiesto, una vez más, la presencia de la multisensorialidad en la conformación de nuestras identificaciones cotidianas.

CONCLUSIONES

El cuarto de baño funciona simultáneamente como lugar donde se contiene la anomalía descrita por Mary Douglas y como espacio de trasfondo escénico, según Erving Goffman. Al reconocer ambas perspectivas, se comprende que el baño no es sólo una instalación higiénica, sino un punto de intersección simbólica y de producción de sentido donde la sociedad regula la frontera entre lo puro y lo impuro, y donde las personas gestionan la transición entre su identidad pública y su identificación privada. Esta doble función ha servido para explicar por qué el baño está cargado de significados culturales, normas de comportamiento y rituales de purificación que continúan moldeando las interacciones cotidianas, a pesar de que, como se ha visto en su historia sociocultural, distintas racionalidades y necesidades —políticas, sensoriales, estéticas, de consumo, de placer, entretenimiento— se van imbricando y superponiendo sobre lo estrictamente higiénico. Al ser el espacio asignado socialmente para tratar las anomalías fisiológicas, actúa como contenedor de éstas y al mismo tiempo posibilita la emergencia del cambio, la deslocalización

es un ejemplo de esto último.

A través de las expresiones empleadas por los interlocutores para describir el cuarto de baño, se ve también la convergencia de las dos ideas. Por un lado, el cuarto de baño como el espacio autorizado socialmente para la emergencia de las anomalías y su tratamiento — parte íntima de la casa, el lugar oculto de las emociones, de la desnudez o de la transformación—. Expresiones como: “el lugar de la demora”, “del maquillaje” o “de verte tal y como eres”; revelan su condición de trasfondo escénico donde uno se permite relajarse y eludir los controles sociales; por unos instantes. Por otro lado, es el lugar de preparación para un encuentro social —el lugar de la máscara, del autoengaño o de la transformación), como decían algunos interlocutores: “todos pasamos por ahí antes de salir de casa”. Es un espacio socialmente estructurado y normativamente estructurante. Al mismo tiempo, actúa como un punto ciego donde uno se refugia, se aparta de la mirada ajena y permite reconocerse y transformarse: construir el yo.

En este espacio de convergencia, la multisensorialidad ocupa un lugar central. Expuestos a la propia desnudez, aromas u objetos que tocan el propio cuerpo se configura una experiencia creativa, —a veces— placentera, que permite al individuo desarrollar su subjetividad a través de la relación con los objetos, sus discursos y sus emociones. Así, a golpe de rímel, se pueden obtener superpoderes y aumentar la autoestima o sentirse «yo» gracias a un aroma en el cuerpo.

Analizar la vida cotidiana a través del cuarto de baño como experiencia multisensorial permite explorar la construcción del yo a través de los sentidos y de pequeños gestos cotidianos, incorporando nuevos elementos para el entendimiento y la reflexión que suelen pasarse por alto en análisis centrados exclusivamente en el mundo material. Es complejo explorar la intimidad de la vida

cotidiana dejándolos de lado ya que estos están presentes en la conformación de los espacios propios y en su manifestación directa sobre los cuerpos. Asimismo, los sentidos actúan como puentes que permiten viajar entre tiempos: al hacer recordar momentos —como la vida con una expareja—, hacen tomar conciencia del aquí y ahora —enfrentando al sujeto a sensaciones directas sobre su cuerpo: el frío o el calor del agua, las texturas de las toallas o los olores corporales— y sirven para anticipar el futuro, imaginando cómo se quiere ser. Al mismo tiempo, estas sensaciones trazan límites entre momentos de la vida. Al mirarse y tocarse frente al espejo se puede ser consciente; como María, de la juventud perdida.

Explorar la construcción de las identificaciones poniendo énfasis en la multisensorialidad facilita la comprensión de por qué los sujetos hacen las cosas y cómo les dan sentido. También contribuye a dinamizar las entrevistas y a obtener más información, ya que la propia persona va de una época a otra de forma natural, relacionando hechos, emociones y sensaciones; enriqueciendo así las descripciones obtenidas al dar sentido a reflexiones y experiencias que si obviarán los sentidos, quedarían incompletas; porque no solamente somos cuerpo.

La conjunción de todos estos elementos ha servido para revelar la naturaleza sutil, fluida y tensa de las identificaciones cotidianas que, dependiendo del momento vital, pueden ser modificadas según las necesidades y estados de ánimo. Esto revela que las identificaciones no son construcciones estancas e inalterables, al contrario, pueden ser modificadas con una acción tan simple como entrar al cuarto de baño.

REFERENCIAS

- Birdwhistell**, Ray. 1952. *Introduction to kinesics: An annotation system for analysis of body motion and gesture*. Washington: Department of State, Foreign Service Institute.
- Casas Díaz**, Laura. 2019. «Virtud y vicio del obrero en la España del siglo XIX (I)». *IUSLABOR* 2: 172-196. doi:10.31009/IUSLabor.2019.i02.11.
- Cruces Villalobos**, Francisco. 2016. «Intimididades metropolitanas». En *Cosmópolis. Nuevas maneras de ser urbanos*, editado por Francisco Cruces Villalobos y grupo de Cultura Urbana, 315-346. Madrid: Gedisa.
- Cruces Villalobos**, Francisco. 2022. *Metropolitan intimacies: An ethnography on the poetics of daily life*. Lanham: Lexington Books.
- de Certeau**, Michel. 2000. Introducción a *La invención de lo cotidiano I: Artes de hacer*, de Michel de Certeau, editado por Luce Giard, XLI-XLVIII. México: Universidad Iberoamericana.
- Douglas**, Mary. 1973. Pureza y peligro. *Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Madrid: Siglo veintiuno editores.
- . 1991. «The Idea of a Home: A Kind of Space». *Social Research* 58: 287–307.
- Ehn**, Billy, Orvar Löfgren y Richard Wilk. 2016. *Exploring Everyday Life: Strategies for ethnography and cultural analysis*. Lanham: Rowman and Littlefield.
- Frykman**, Jonas y Orvar Löfgren. 1987. *Culture Builders. A historical anthropology of middle-class life*. New Brunswick: Rutgers University Press.
- Galiana**, María Eugenia y Josep Bernabeu-Mestre. 2006. «El problema sanitario de España: saneamiento y medio rural en los primeros decenios del siglo XX». *Asclepio. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia* 58: 139-164. doi: 10.3989/asclepio.
- Galindo**, Jorge. 2015. «Erving Goffman y el orden de la interacción». *Acta Sociológica* 66: 11-34. doi: <https://doi.org/10.22201/fcpys.24484938e.2015.66>.
- Giard**, Luce. 2016. «Construir una ciencia de lo singular. Introducción a una lectura de Michel de Certeau». *Estudios venezolanos de comunicación Centro Gumilla* 176: 15-22. Acceso el 5 de septiembre de 2025. <<https://revistacomunicacion.com/wp-content/uploads/2017/06/COM2016176.pdf>>.
- Goffman**, Erving. 1994. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- . 1970. *Ritual de la interacción*. Buenos Aires: Tiempo contemporáneo.
- González de Pablo**, Ángel Luis. 1995. «Sobre la configuración del modelo de pensamiento de la Higiene actual: el caso español». *Dynamis: Acta hispanica ad medicinae scientiarumque historiam illustrandam* 15: 267-299. Acceso 5 de septiembre 2025. <<https://www.raco.cat/index.php/Dynamis/article/view/108745/165452>>.
- Greenaway**, Peter, dir. *Inside Rooms: 26 Bathrooms, London & Oxfordshire*, 1985. Video de Youtube. Acceso el 3 de noviembre de 2022. <<https://www.youtube.com/watch?v=0eMnR-Xmasw>>.
- Haslam**, Nick. 2014. *Psychology in the Bathroom*. Reino Unido: Palgrave Macmillan.
- Hoagland**, Alison. 2018. *The bathroom Social History of Cleanliness and the Body*. Santa Barbara: Greenwood.
- Ingold**, Tim. 2010. «Bringing Things to Life: Creative Entanglements World of Materials» en *Realities Working Papers* 15: 2-14
- Le Breton**, David. 2018. *La sociología del cuerpo*. Madrid: Siruela.
- Löfgren**, Orvar. 2015. «Anthropology of everyday life». En *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences*, 2ª ed. 323-326. Orlando:

Elsevier Ltd. <<https://doi.org/10.1016/B978-0-08-097086-8.12068-9>>.

——— **2016.** «Emotional Baggage: Unpacking the Suitcase». En *Sensitive Objects: Affect and Material Culture*, editado por Frykman, J., Povrzanovic Frykman, M. (125-152). Suecia: Nordic Academic Press, 2016.

Malasmadres [@malasmadres]. (15 de abril de 2022). Publicación de Instagram. «Feliz viernes de “fiesta” malasmadres, que no descanséis, arrastráis ojeras y que no sabéis lo que es ir al baño sola».

<<https://www.instagram.com/p/>

Mauss, Marcel. 1979. *Sociología y Antropología*. Madrid: Editorial Tecnos.

Paradizo, María Laura. 2023. «"Este cuarto de baño no es normal". Una etnografía multisensorial sobre encuentros y atmósferas». Trabajo de fin de grado, Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Pink, Sarah. 2004. *Home truths. Gender, domestic objects and everyday life*. Oxford: Berg Publishers.

Pink, Sarah, Kerstin Leder Mackley, Roxana Moroşanu, Val Mitchell y Tracy Bhamra. 2017. *Making homes Ethnography and Design*. Londres: Bloomsbury Academic.

Shove, Elizabeth. 2003. *Comfort, Cleanliness and Convenience: The social organization of normality*, Oxford: Berg Publishers.

Smith, Virgina. 2007. Clean a history of personal hygiene and purity. Oxford: Oxford University Press.

Viñao, Antonio. 2010. «Higiene, salud y educación en su perspectiva histórica». *Educación en Revista* 36:181-213. Acceso: 6 de abril de 2023. <<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=155015820013>>.

La vida social e íntima en las cocinas domésticas de Santorillo y Albaluédá: Claroscuros en la vida doméstica cotidiana de las mujeres de una región andaluza¹

Social and intimate life in the domestic kitchens of Santorillo and Albaluédá: Chiaroscuros in the everyday domestic life of women in an Andalusian region

LORENA MORENO ALONSO

<https://orcid.org/0009-0008-1892-7484>

lmoreno493@alumno.uned.es

Maestrante de Investigación Antropológica y sus
Aplicaciones de la Universidad Nacional de Educación
a Distancia, España

<http://doi.org/10.24275/esp/2025/02/03>

Fecha de recepción: 9 de septiembre del 2025

Fecha de aceptación: 20 de noviembre del 2025

Resumen

Este artículo presenta una etnografía sobre amas de casa de mediana edad en un pueblo y una ciudad de España, denominados respectivamente Santorillo y Albaluédá, ambos situados en una comarca andaluza de interior. A partir de un estudio comparativo, se analiza el lugar que ocupa la cocina en sus trayectorias vitales y en sus experiencias como mujeres, amas de casa, parejas, madres y habitantes de sus contextos locales. El estudio explora las similitudes y diferencias con respecto a: su relación con el rol socialmente adscrito de cocinera familiar, el papel de las asociaciones de mujeres y la función de las prácticas culinarias domésticas en la construcción de los vínculos familiares y conyugales, así como los afectos y conflictos asociados a dichas prácticas. Las informantes pertenecen a una generación escasamente abordada por el feminismo difundido en los *mass media*. Este trabajo aspira a reducir dicho vacío analítico al mostrar que la cocina emerge como un espacio de conflicto —al albergar tensiones conyugales gestionadas mediante tácticas de renegociación del trabajo doméstico— y, simultáneamente, de cohesión e intimidad; además de constituir el lugar desde el cual estas mujeres redefinen su identidad hacia nuevos proyectos del yo y una mayor ocupación del espacio público.

Palabras clave: intimidad, espacio doméstico, cocinas, pareja, género

¹ Esta investigación fue realizada en el año 2024 dentro del proyecto más amplio *The social life of Kitchens: An ethnographic approach on materiality, relationships, moral economies and poetics of intimacy in the domestic kitchen (INKITCHENS)* del grupo Cultura Urbana de la UNED, dirigido por Francisco Cruces. Dicho proyecto analiza la vida social de las cocinas en ciudades de varios países.

Abstract

This article presents an ethnography of middle-aged housewives in a village and a city in Spain, referred to here as Santorillo and Albaluédá, both located in an inland Andalusian comarca. Through a comparative study, it examines the role of the kitchen in their life trajectories and in their experiences as women, housewives, partners, mothers, and members of their local communities. The study investigates similarities and differences between the two municipalities regarding: how these women relate to the socially ascribed role of family cook, the role played by women's associations in this respect, the role of domestic kitchen practices in the construction of family and conjugal bonds, and the emotions and conflicts linked to culinary practices. The informants belong to a generation that is scarcely addressed by the forms of feminism disseminated through mass media. This work seeks to address that analytical gap by demonstrating that the kitchen emerges simultaneously as a site of conflict—where conjugal tensions are managed through tactics of renegotiating domestic labor—and as a space of cohesion and intimacy; moreover, it constitutes the locus from which these women redefine their identities toward new projects of the self and a greater engagement with public space.

Keywords: intimacy, domestic space, kitchens, partnership, gender

OBJETIVOS Y MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL

Exploraré los procesos contemporáneos de constitución y transformación de la esfera íntima en los espacios domésticos de la cocina y el salón-comedor a partir del análisis de las prácticas cotidianas de las amas de casa del pueblo de Santorillo y de la ciudad de Albaluédá.

Erving Goffman, en *Ritual de la interacción* (1982), arguye que la intimidad se construye a través de la interacción social. Son los pequeños gestos que emergen en el curso de dicha interacción los que configuran esa realidad, dotados de un carácter sagrado tanto para los actores como para el investigador. La interacción es sagrada y en ella se despliega la presentación del yo mediante el trabajo de la

cara. En este marco, analizaré la relevancia analítica de prácticas cotidianas como que la ama de casa guarde los platos sucios de la hija adolescente u oculte la ropa sucia del marido. A partir de estas prácticas examinaré la construcción de la relación mujer-hombre y madre-hija, respectivamente. En el ritual de la interacción se manifiesta la sacralidad de la persona y la expresión de respeto y afecto, así como las expectativas sobre uno mismo, el otro y la relación: aquello que denominamos el yo, entendido como el entramado de interacciones que nos constituye.

En *La trama conyugal*, Kaufmann (1992) sostiene que, en la pareja, el “nosotros” se configura a partir del diálogo entre los dos “yo”, portadores de la educación recibida en su pasado y sus proyectos futuros. La convivencia genera conflictos potenciales, intensificados por los procesos contemporáneos de individualización, que exigen largas transacciones para alcanzar

un compromiso práctico. Cada integrante compone, con las contradicciones que impone la coexistencia doméstica, fragmentos de su identidad, como se observará en las características de las asociaciones de mujeres analizadas. Desde esta perspectiva, examinaré los conflictos—irritaciones, roces o desencuentros—entre los miembros del hogar en relación con las categorías de género y edad. Dichos conflictos son silenciados, negociados o resueltos mediante prácticas domésticas cotidianas, las cuales no sólo son hábitos repetitivos, sino también constantes improvisaciones. Resulta igualmente pertinente la definición de tácticas (Certeau de 1980) como prácticas creativas, situadas e invisibles mediante las cuales los sujetos subalternos desvían o resignifican los dispositivos impuestos por estructuras dominantes. A partir de este marco conceptual, desarrollaré el concepto de “arte de la queja” como un lenguaje específico de vindicación, así como las acciones orientadas a “reeducar al marido”.

En la construcción de la intimidad interviene asimismo una *economía moral* (Thompson 1963; Douglas 1991), noción que permite comprender en qué medida estas amas de casa resultan centrales en la economía de sus hogares, más allá de los marcos de producción y reproducción neoliberales. Dicha economía moral se halla atravesada por los afectos que conforman la familia nuclear y, en consecuencia, participa activamente en la construcción de las relaciones. En este sentido, analizaré los afectos positivos asociados a la experiencia de cocinar para otros.

Orvar Löfgren, en *La caja negra de la vida cotidiana* (2014), propone un marco analítico para explorar, en el espacio doméstico, tanto la (re)construcción de la intimidad como el valor simbólico de los objetos y sus transformaciones a lo largo del tiempo. Resulta especialmente relevante su empleo del concepto de *arrojados juntos* (Massey, 2005) para examinar la coexistencia de personas, prácticas,

objetos, memorias y sentimientos en el ámbito doméstico, considerando además las variables de clase, género y generación. Esta perspectiva será particularmente útil para analizar la presencia, en numerosos hogares, de dos cocinas y dos salones-comedor.

Acorde con mi conocimiento previo, las informantes de mayor edad muestran un marcado interés en compartir experiencias y recuerdos vinculados a la cocina de su infancia y adolescencia, etapa en la que practicaban un modo de vida más tradicional. Estas vivencias parecen desempeñar un papel significativo en la (re)elaboración de su autoestima positiva actual. En consecuencia, analizaré los procesos de construcción de la subjetividad e intersubjetividad de estas informantes y cómo las prácticas vinculadas a la cocina contribuyen a ello.

Este trabajo se inscribe en un interés antropológico, histórico y sociológico por las experiencias, frecuentemente invisibilizadas, de mujeres de contextos subalternos, en este caso, de pueblos y ciudades del medio rural, y en la necesidad de despojar su análisis de sesgos androcentristas, urbanocentristas y elitistas. En las últimas cinco décadas, el giro histórico ha problematizado las formas de representación y silenciamiento de los subalternos, transformando nuestros modos de comprender y narrar la historia. En esta línea, el campo de los *Subaltern Studies*, con autoras como Gayatri Spivak (1988), se cuestiona cómo reconfigurar la escritura histórica desde las voces de los oprimidos. Paralelamente, enfoques que legitiman la vida rural y campesina como objeto de escritura histórica, contraponiéndose al enfoque urbano-elitario, aparecen, por ejemplo, en E. P. Thompson (1963).

Asimismo, la historia de las mujeres, institucionalizada desde los años 60-70 por autoras como Joan Scott (1988), desplaza la narrativa de las “esferas domésticas” hacia enfoques que las reconocen como actores políticos, económicos y simbólicos. Desde la antropología, Sarah Pink (2004) visibiliza el lugar de las mujeres en el espacio

doméstico mediante una comparación entre Inglaterra y España. En mi investigación, compararé un pueblo y una ciudad de una misma región, atendiendo a distintos niveles de modernización y a su incidencia en las mujeres de contextos subalternos y con menor acceso a los recursos de la cultura urbana, especialmente en su desempeño como cocineras, parejas, madres y miembros de asociaciones de mujeres. Pink sostiene que, a través de actividades cotidianas como lavar los platos, las mujeres negocian performativamente sus identidades de género y su autoidentidad. Gayatri Suri (2023), a partir de Pink (2004), analiza cómo las orientaciones hacia los objetos (Ahmed, 2006) difieren según el género y cómo, en el espacio doméstico, los cuerpos intentan deliberadamente cuestionar estos roles al orientarse o distanciarse de determinados objetos. Su orientación puede informar al resto de sus disposiciones. Un ejemplo analizado será el cierre brusco y ruidoso de las puertas de los armarios de la cocina. No obstante, Suri señala, apoyándose en el concepto de *índice de realidad* de Cornelius Castoriadis (1987), que ciertas imágenes pueden estabilizarse como norma y volverse difíciles de deconstruir; en consecuencia, el esfuerzo por subvertir roles estereotipados depende también de quien observa la acción.

METODOLOGÍA

Se realizó una revisión bibliográfica sobre el estado de la cuestión, complementada con lecturas sobre temas específicos surgidos durante el trabajo de campo, lo que permitió implementar el método comparativo entre ambos municipios.

En la ciudad de Albalués, y antes de ser miembro del grupo de investigación INKITCHENS, participé como informante en el taller sobre cocinas que organizó Francisco Cruces Villalobos junto con Katarzyna Aleksandra Porada. La mayoría de las asistentes pertenecían a una asociación de mujeres de Albalués. Una

vez entré al grupo de investigación, su director, Francisco Cruces, delegó en mí este grupo de mujeres, por lo que organicé lo que llamé “Talleres de exploración colectiva”: encuentros mensuales ubicados en la sede de dicha asociación en los que, mientras merendábamos los “manjares” que había llevado cada una, conversábamos siguiendo la lógica de grupo de discusión para poner en común las experiencias de estas amas de casas en torno a la vida social de la cocina. Los temas específicos para tratar fueron aquellos que las participantes introdujeron *motu proprio*, así como cuestiones que planteé para su discusión conjunta, tales como: historias de vida en torno a la cocina, prácticas de cocina, comensalidad, organización y reparto de tareas, relaciones sociales en la cocina, valor simbólico de las recetas, etc. Cada encuentro retroalimentó al siguiente con nuevas cuestiones a explorar.

Con el mismo propósito, contacté con la única asociación de mujeres del pueblo de Santorillo a través de su presidenta. Se le propuso realizar un primer taller (un cinefórum sobre escenas de películas en las cocinas) que derivaría, como en Albalués, en grupos de discusión mensuales. Se creó un grupo de WhatsApp por asociación para coordinar con las participantes las reuniones mensuales.

A fin de hacer más heterogénea la muestra de informantes, busqué mujeres ajenas a dichas instituciones partiendo de mi propia red social en el pueblo. Dichas mujeres me condujeron a otras a partir de la técnica de la bola de nieve.

Posteriormente, se llevaron a cabo entrevistas individuales tanto a mujeres externas a las asociaciones como a algunas de sus integrantes y, finalmente, se realizó observación participante en sus domicilios. A continuación, se muestra el diagrama de flujo del proceso etnográfico:



Figura 1. Diagrama de flujo del proceso etnográfico. Fuente: elaboración propia.

En tres ocasiones, las entrevistas individuales se transformaron en entrevistas a dos, ya que de forma improvisada apareció una amiga o el marido y, siguiendo los códigos relacionales del pueblo, se unió a la conversación. No hubo alternativa, dado que la entrevistada inicial insistió en incluir a ese tercero. Esta situación se resolvió solicitando el consentimiento informado a ambos participantes.

Tanto las fotografías realizadas como las conversaciones grabadas para su transcripción, se efectuaron con el consentimiento informado de las participantes. A efectos de proteger su privacidad, se emplearán pseudónimos para todos los nombres propios. Analicé detenidamente mis anotaciones y grabaciones, prestando especial atención al lenguaje no verbal, dada la desconfianza que en ocasiones mostraban las informantes. Estos análisis iniciales permitieron identificar nuevas cuestiones a explorar en el campo.

PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO

Las principales actividades económicas del pueblo de Santorillo son la agricultura centrada en el monocultivo del olivar y la industria oleícola. Actualmente, presenta una población de 1,588 habitantes (Foro-ciudad 2025), la cual contrasta con la cifra de 4,009 habitantes para el año 1950, cuando alcanzó su cumbre demográfica debido a la expansión agrícola. Posteriormente, fue decreciendo considerablemente a causa de la mecanización del campo y la consecuente emigración (Datosmacro 2025).

Con respecto a Albalués, sus actividades económicas se apoyan fundamentalmente en el sector agrario, destacando la producción del aceite de oliva y los servicios destinados al turismo cultural y oleoturismo, y en el comercio y la prestación de servicios administrativos y sanitarios en la región. Su máxima población se registró en el año 2012 con 35,866 habitantes (INE 2025) gracias a diversos factores, entre ellos, la mejora de infraestructuras y la promoción de su patrimonio cultural. Desde entonces, ha disminuido, girando actualmente en torno a 33,674 habitantes (Brinkhoff 2024).

El estudio incluyó un total de 26 mujeres, de las cuales 16 eran residentes del pueblo de Santorillo y 10 de la ciudad de Albalués. Su edad oscilaba entre los 45 y 85 años, predominando aquellas de mediana edad.

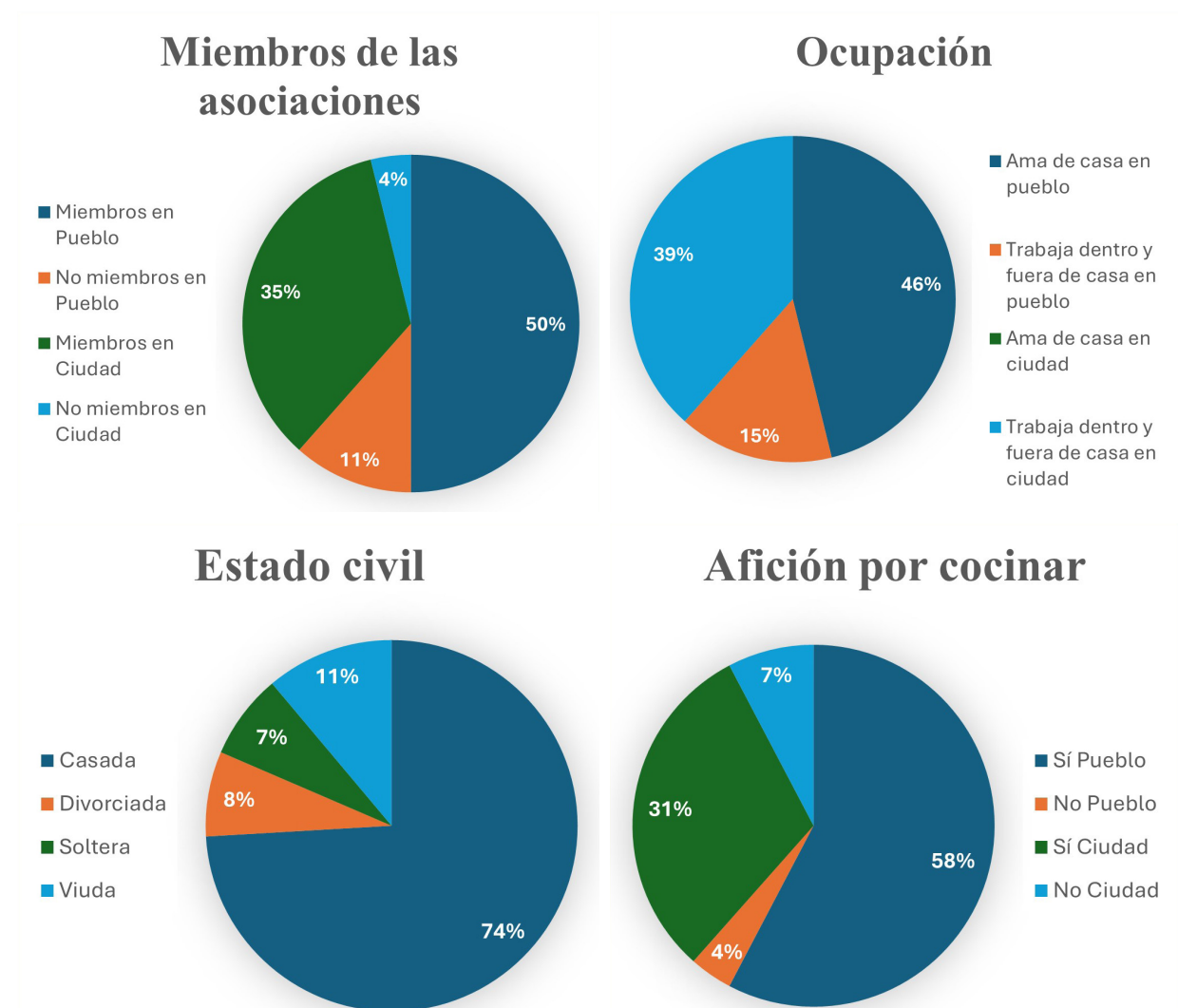
Con excepción de cuatro participantes, el resto pertenece a la Asociación de Mujeres Amapola, única asociación de mujeres de Santorillo; o a la Asociación de Mujeres Ciudadanas Libertad de Albalués, la única de orientación feminista en su localidad. En palabras de la presidenta, sus principales objetivos son: «la no violencia hacia las mujeres y la igualdad entre mujeres y hombres».

Las parejas son heterosexuales. La mayoría de las mujeres, con excepción de dos, se casaron, principalmente cuando tenían alrededor de 20 años. Tres de ellas son viudas. Por lo general, tienen hijos, en promedio, dos, que viven fuera de casa.

En el pueblo de Santorillo, la mayoría son amas de casa, trabajando ocasionalmente fuera del hogar mediante programas de empleo público para realizar

tareas temporales, particularmente las que pertenecen a la asociación. En Albaluéda, todas trabajan o han trabajado tanto dentro como fuera del hogar. A pesar de

estas diferencias, la mayoría manifiesta efusivamente su afición por la cocina. Estos datos aparecen de forma ilustrativa en los siguientes gráficos:



Gráfica 1. Perfil sociodemográfico de las informantes: miembros de las asociaciones, ocupación, estado civil y afición por cocinar. Fuente: elaboración propia.

HIPÓTESIS E INTERPRETACIONES

“Nosotros”

En el pueblo de Santorillo, las informantes se refieren a sí mismas como grupo con el pronombre personal masculino “nosotros”, en lugar de emplear la forma femenina “nosotras”. Únicamente en una ocasión una de ellas pronunció el término “nosotras”, hecho que pudiera estar relacionado con su

condición de mujer divorciada; no obstante, en el resto de intervenciones recurrió al uso de “nosotros”. En este sentido, la gran mayoría de las informantes —11 de un total de 16— emplearon el pronombre “nosotros” al menos en algún momento de sus discursos. Ejemplo: «Luego, yo tuve que aprender muy pronto a cocinar porque mi madre estaba siempre mala y entonces teníamos que hacer la comida nosotros, entre mi hermana y yo». (Pilar, taller Santorillo, 21 febrero 2024).

En lugar de recurrir a expresiones como “en el caso de mi familia x” o similares, utilizan la primera persona del singular (“yo x”), estableciendo así una identificación directa entre sí mismas y su familia nuclear. Este uso, considerado de manera aislada, podría interpretarse únicamente como un sentimiento de pertenencia al grupo familiar; sin embargo, en sus discursos aparece acompañado de una escasa o nula explicitación de afectos, emociones y preferencias personales. Esta ausencia resulta sistemática en sus declaraciones sobre la realización de las tareas domésticas vinculadas a la cocina, así como en sus valoraciones sobre lo que consideran justo o injusto. Ejemplo:

Y yo digo:

—Paco, [es]cucha, que me voy a tener que ir Madrid a cuidar a mis nietos.

Y dice:

—Chss, prepara primero 7 u 8 *tuppers*.

Da 2 palmadas.

—¡Siete u ocho días cocinando! (Encarni, taller Santorillo, 21 febrero 2024).

—Y tú, ¿qué le dices? (Investigadora, taller Santorillo, 21 marzo 2024).

—¡Yo, hija mía, pues qué voy a hacer! ¡Pues prepararle sus *tuppercicos*! El mío no guisa (Encarni, taller Santorillo, 21 febrero 2024).

Así mismo, cuando abordamos la cuestión de si les gusta o no cocinar, parecen tener dificultades para diferenciar entre “lo que deben hacer” —las tareas adscritas socialmente— y aquellas actividades que disfrutan o no haciendo. «Yo desde chica he cocinado, aunque no me gusta, ¡que eso tiene mérito!; pero, bueno, que ya casi me gusta, ¿sabes?» (Teresa, taller Santorillo, 21 febrero 2024).

En cambio, las mujeres de la ciudad de Albalués sí emplean el pronombre personal femenino “nosotras”. Este uso se observó incluso en la informante que me pareció ser la más conservadora de todas

ellas, como se evidenciaba, entre otros aspectos, en sus reiterados intentos salvar la cara (Goffman 1982) de los maridos de otras participantes cuando estos eran objeto de crítica por parte de sus propias esposas.

Resulta igualmente significativo que las mujeres de la ciudad se reúnan para cocinar para sí mismas como grupo. En contraste, las mujeres del pueblo no manifiestan una iniciativa asociativa de este tipo; por el contrario, organizan actividades que reproducen el rol femenino tradicional. Se congregan, por ejemplo, para elaborar dulces para el resto del pueblo o para organizar talleres de repostería o sobre “cómo poner la mesa en navidad”.

Quizá el silencio entorno a sus propios afectos sea únicamente externo, empleado para guardar su cara (Goffman 1982) frente a la investigadora y al resto de participantes del grupo de discusión. No obstante, aquí sostengo que dicho silenciamiento podría operar también a nivel interno, afectando la relación de las propias informantes consigo mismas en tanto individuos. Esto plantea algunas cuestiones que resultaría pertinente explorar, tales como: ¿indica este fenómeno una fase incipiente de un proceso de toma de conciencia feminista en relación con la desigual distribución de las tareas domésticas culinarias?, o bien, ¿esto responde a una falta de predisposición para asumir las posibles consecuencias negativas de iniciar esa “guerra”? Alternativamente, ¿podría explicarse por una carencia de posibilidades para cuestionar o transformar dicha situación?

¿Para qué una asociación de mujeres?

La mayoría de las mujeres miembro de la asociación de la ciudad de Albalués se incorporaron a ésta de la mano de una amiga que ya era miembro, ya fuera en el momento en que experimentaron la etapa del “nido vacío” o, en el caso de las de mayor edad, tras la viudez. Ingresar en

una asociación de mujeres puede constituir un punto de inflexión en sus vidas y, en lo que aquí interesa, sus vidas domésticas vinculadas a la cocina. En consecuencia, sostengo que la pertenecer a la asociación ha generado —y continúa generando— efectos, tanto intencionados como no intencionados, en la vida doméstica de estas mujeres.

Lo anterior ha posibilitado la creación de una comunidad de pares, tanto en términos de género como de generación, dotada de un espacio propio que les permite redibujar su identidad de manera positiva y lúdica, tomando como base características socialmente adscritas al género, en este

caso, su rol como cocineras de la familia. Esta dinámica se manifiesta, por ejemplo, en la recurrente elaboración de productos de repostería con el fin de venderlos para conseguir ingresos y destinarlos a la asociación. Asimismo, se evidencia en la prolongada lucha frente al ayuntamiento —entidad cedente del local— para que éste instalara una cocina mejor equipada. No sólo dicha reivindicación se alargó durante varios años hasta lograr su objetivo, sino que se reubicó la cocina desde una posición central en la sede hasta el área de acceso: es lo primero que se ve al entrar, su carta de presentación.



Fotografía 1. Cocina actual de la Asociación de Mujeres Ciudadanas Libertad de Albalués. Lorena Moreno Alonso, 2024.

Las mujeres miembro de la asociación de la ciudad de Albalués se reúnen periódicamente para realizar actividades tanto vinculadas a la cocina como ajenas a ella — por ejemplo, senderismo o viajes turísticos— y se desahogan quejándose sobre el comportamiento de sus maridos en presencia del resto del grupo —el análisis de las dinámicas conversacionales permite advertir que muchos de estos temas eran abordados con naturalidad en sus encuentros—. En ocasiones, dichas quejas se formulan desde un registro humorístico.

Salvo en situaciones puntuales — como se ha señalado anteriormente— en las que alguna participante asume el rol de defensora del varón objeto de crítica e intenta “salvarle la cara” (Goffman 1982), predomina una lógica de apoyo mutuo: se aconsejan, se respaldan e incluso se interpelan críticamente mediante “toques de atención” orientados a fomentar la toma de conciencia; pero, lo más importante: se escuchan y se comprenden recíprocamente porque viven experiencias domésticas y conyugales similares.

Es posible que, tras alguno de estos encuentros, alguna de ellas decida puntualmente modificar una práctica cotidiana —por ejemplo, negándose esa noche a preparar la cena al marido—; sin embargo, más allá de tales gestos

eventuales, el intercambio colectivo permite liberar y canalizar tensiones acumuladas, constituyéndose este proceso en uno de los principales factores de cohesión grupal. Desde esta perspectiva, sostengo que la asociación opera como una válvula de escape frente a las frustraciones derivadas de la convivencia conyugal y, en ese sentido, resulta funcional al mantenimiento del statu quo de la sociedad patriarcal, concretamente a la persistencia de la desigualdad de género en el reparto del trabajo doméstico. No obstante, como se ha mostrado, la asociación cumple también otras funciones que, para las propias participantes, resultan significativamente más relevantes.

REEDUCAR AL MARIDO

Estas mujeres buscan modificar el comportamiento de sus maridos en relación con la distribución de determinadas tareas domésticas. Al llevar a cabo una comparación sistemática de las tácticas (Certeau de 1980) desplegadas en cada uno de los municipios analizados, se observan diferencias significativas; no obstante, el esquema general del que parten en ambos contextos suele responder a un patrón común, que puede sintetizarse del siguiente modo:

Esquema de razonamiento		Ejemplo
Situación	Desde la infancia, ellas han sido socializadas en roles de servicio hacia los varones del hogar, mientras que ellos fueron educados en un contexto de privilegio de género, lo que se refleja en sus comportamientos que naturalizan la expectativa de ser atendidos por ellas.	A Luisa, antes no le preocupaba, pero ahora ya no quiere continuar recogiendo la ropa sucia que su marido deja en el suelo del baño tras ducharse.
Nudo	Ellas no desean continuar viviendo bajo ese grado de servidumbre ni ser objeto de críticas por parte de los visitantes si la casa está “revuelta” —desordenada o sucia—, su aspiración es que no alteren la organización doméstica que han establecido.	Su marido se ha duchado y ha vuelto a dejar su ropa sucia en el suelo del baño. Luisa le pide que la deposite en el cesto correspondiente, sin obtener respuesta. Luisa no quiere irse y dejar la ropa ahí, por si viene alguna visita y la ve.
Desenlace	Ellas diseñan e implementan tácticas de reeducación específicas para ese contexto.	Antes de salir de casa, Luisa oculta temporalmente dichas prendas y, al regresar, <u>las saca</u> de su escondite y las devuelve al baño. Sólo entonces, su marido las coloca en el cesto correspondiente.

Tabla 1. Esquema de razonamiento sobre la reeducación del marido y ejemplo.
Fuente: elaboración propia.

Como se observa en el ejemplo precedente, estas mujeres realizan un esfuerzo adicional —un sobreesfuerzo— por reorientar la conducta de sus maridos, a pesar de que la ejecución directa de dichas tareas por parte de ellas mismas implicaría un menor costo en términos de tiempo y esfuerzo.

A continuación, se presente el ejemplo de Nieves.

Situación: su esposo va a cazar con su grupo de amigos cazadores. Al regresar a casa, trae consigo muchas perdices que hay que “pelar” —quitar plumas y vísceras—.

Nudo: el tratamiento de las presas implica demasiada carga de trabajo y tiempo para Nieves, quien sufre un cansancio acumulado frente a esta tarea recurrente.

Solución: Nives propone a su marido como alternativas que este asuma la tarea o que regale las piezas a terceros, lo que deriva en un conflicto —marido: “encima de que las cazo, ¿también tengo que pelarlas yo?”—. Interviene Carmen —amiga y compañera de asociación— sugiriendo una estrategia indirecta: solicitar al marido la compra de las piezas ya procesadas, omitiendo las motivaciones subyacentes, con el fin de reducir la carga de trabajo doméstico y evitar confrontaciones abiertas.

Como declara Kaufmann (1992), algunos hombres, con muchas artimañas e incluso algo de mala fe, son “malos alumnos”, reacios a las lecciones para aprender a planchar la ropa. Esta resistencia puede extrapolarse a las labores domésticas relacionadas con la cocina y el comedor de las informantes, incluso en contextos en los que los propios hombres toman la iniciativa de aprender dichas actividades.

Que muchas cosas no las quieren aprender [los hombres] para que no los manden. Lo he enseñado cuarenta millones de veces. No pone atención. [...] No se interesa por aprender. Comodidad. [...] No aprenden porque no quieren. [...] Mi hija me dice: “mamá, no

te canses, que no va a aprender”. Ni la cama me hace, lo hace mal (Mercedes, grupo de discusión Albaluéda, 26 abril 2024).

Como puede apreciarse, en estas interacciones las mujeres ponen en práctica una comprensión psicológica particularmente refinada, que en ocasiones configura simbólicamente a los varones como sujetos infantilizados, mientras que ellas asumen un rol cercano a la figura materna.

De manera análoga a Luisa, Nieves relata que, tras regresar con su esposo de un fin de semana en la casa de campo, descubrió que su hija había dejado la vajilla sucia en el fregadero. En lugar de verbalizarlo, optó por ocultar el mensaje bajo el fregadero, volviéndolo a colocar el fin de semana siguiente, antes de abandonar nuevamente la vivienda. A su regreso, comprobó que todos los platos habían sido lavados.

En consecuencia, estas mujeres se ven compelidas a desarrollar y poner en práctica tácticas psicológicas sutiles y elaboradas con el propósito de intentar reeducar —modificar— el comportamiento de sus esposos.

Dado que la formulación de normas explícitas por parte de estas mujeres no suele ir acompañada de modificaciones en el comportamiento de sus esposos —«yo también soy de poner leyes, pero nadie las cumple» (Carmen, grupo de discusión Albaluéda, 2 de febrero de 2024)—, se ven compelidas a desarrollar y poner en práctica tácticas psicológicas sutiles y elaboradas con el fin de reconfigurar —reeducar— dichas conductas.

En el pueblo de Santorillo, en cambio, no se identifica un discurso explícito acerca de cómo intentan cambiar la conducta de la pareja en este sentido, pero sí se registran ideas y prácticas concretas dirigidas a dicho objetivo o, al menos, a su tentativa.

[A mi marido] le gusta que yo le eche la comida. [...] Una tortilla de patata, la pongo allí en la mesa. Y él: “córtamela tú, niña”. “Vamos a ver ¿no tienes cuchillo y manos?” “Que no, que me la cortes tú”. Pues yo ya para, a cosa hecha, se la corto más chica y se queda así y dice: “¿esta nada más?”, digo: “quieres que te la corte yo...”. Yo ya a fastidiar un poco, ¿sabes? Y entonces digo: “bueno, si quieres ahora repite, por eso cada uno se echa la que le apetezca”. (Josefa, taller Santorillo, 21 febrero 2024).

La hipótesis que se plantea sostiene que el objetivo de estas mujeres no es la distribución equitativa de las tareas domésticas —en parte porque su realización constituye un componente de su autoestima positiva—, sino más bien que sus parejas no rompan su lógica de organización del trabajo doméstico y la prevención de situaciones que puedan exponerlas a juicios críticos por el estado de limpieza u orden del hogar.

El arte de la queja

La confrontación directa por parte de estas mujeres suele llevar en muchas ocasiones a ser ignorada por parte de sus parejas y podría derivar en la ruptura del vínculo conyugal. En ausencia de un lenguaje socialmente codificado para la expresión de la queja en este contexto relacional, éste se inventa. Así, las informantes elaboran y manejan un complejo repertorio de formas de queja dirigidas hacia sus maridos, lo que configura un género discursivo específico: crean una poética —razón por la cual lo he conceptualizado como un arte—, un lenguaje específico de esta situación social, dotado de una estructura propia. Dicha estructura integra gestos, actos y formas de interacción sutiles, implícitas, y altamente elaboradas, como en el ejemplo previamente analizado de Luisa y la ropa sucia de su marido.

Pues el mío, aunque se lo digas, va a pasar de ti. [...] Cuando te toca una

persona de una manera, yo creo que por mucho que seas... no la puedes cambiar. Porque yo no soy tonta para para cambiar [a] las personas, pero es que no, porque ya tienes que estar pelea, una pelea, una pelea... (Carmen, grupo de discusión Albaluédra, 26 abril 2024).

Este lenguaje no responde únicamente a una razón pragmática, sino que incorpora toda otra serie de elementos variables tales como el afecto hacia el otro, el carácter de cada integrante de la pareja, la creatividad personal, el sentido del humor o la comunicación no verbal. Se trata de intentar generar el efecto deseado —mayor equidad en el reparto de tareas domésticas—, pero sin poner en peligro los vínculos afectivos del matrimonio. La construcción de intimidad es un pacto dinámico que requiere largas transacciones orientadas a elaborar un compromiso práctico (Kaufmann 1992) y, en este contexto, a salvar y preservar el vínculo conyugal. En este sentido, lo importante es salvar y subvertir el espacio de la intimidad (Goffman 1982). Para ello, las reglas que la estructuran deben ser flexibles, aunque con ciertos elementos de previsibilidad.

Tal es el caso de Nieves, quien refiere que, cuando está molesta con su marido, cierra las puertas de los muebles de la cocina de manera estruendosa y pone la mesa con movimientos bruscos. De modo análogo, Carmen describe, por su parte, que interrumpe indefinidamente la preparación de sus comidas hasta que éste le pida disculpas. Sin mediar palabra —dado que no resulta eficaz—, él finalmente retrocede, para que ella vuelva a cocinar para él.

Se plantea, por tanto, que en este “arte de hacer la queja” el conflicto permanece latente y se procura evitar, aunque no a expensas del proyecto del “yo”; en particular, del proceso de redefinición identitaria de estas mujeres descrito previamente en el epígrafe relativo a las asociaciones de mujeres.

En esta línea, resulta pertinente el ritual de interacción social propuesto por Goffman (1982), quien sostiene que la persona —en este caso, la mujer— puede “adornar” la interacción como considere, según su propio ingenio, siempre que acepte someterse al control social. Esta perspectiva dialoga con la propuesta de Kaufmann, para quien no se produce una reinención radical, sino una reapropiación de lo establecido. En consecuencia, sólo debe tener cuidado con los juicios expresado en la interacción: determinadas situaciones o actos —formas de queja— deberán ser evitados, otros, menos arriesgados, no llevados demasiado lejos. La vida social es algo ordenado porque la persona se aleja de las situaciones en que podría ser menospreciada. Perder la cara implicaría un coste demasiado elevado: la ruptura del lazo afectivo conyugal. Es aquí donde entra este arte de hacer la queja.

Yo ya en cuanto hace un poco de calor, me los llevo [para comer] del salón a la cocina y cierro la puerta de la cocina y digo: “a ver si puede ser [que recojan la mesa o frieguen los platos]”, ¡pero no! Se levantan y se van, digo: “injusticia total”. Y van saliendo y van cerrando la puerta (Carmen, grupo de discusión Albalués, 26 abril 2024).

Conviene remarcar que los discursos producidos no sólo se limitan a la queja, sino que con frecuencia se entrelazan con expresiones de cariño hacia los maridos, de empatía, orgullo, etc. Esta variabilidad depende del contexto de enunciación —por ejemplo, si la interacción tiene lugar en la asociación feminista o en el ámbito doméstico—, resultando en un juego de identidades múltiples, en el que, en cada situación social, se activan unas identidades en detrimento de otras, generando así una pluralidad de afectos.

“Por mi culpa, por mi maldita culpa”

Las mujeres del pueblo de Santorillo sostienen literalmente que tienen un “quiste”, un “chip instalado”, que les impide modificar su conducta respecto a la tradicional asignación femenina de las tareas domésticas asociadas a la cocina y volverlas más igualitarias, aun cuando en ocasiones admiten que no resultan justas para ellas mismas. Por el contrario, en la ciudad de Albalués, la culpa emerge en raras ocasiones y de forma implícita.

Estamos viendo que las mujeres somos las que tenemos la culpa [...]. Ese error lo tenemos metido. [...] Mi plato es el peor. [...] Y sigo haciéndolo. Y si falta comida. Y si es carne, pues la mejor carne para ellos y yo a lo mejor los huesos, los alones. Y ese chip lo tengo yo metido como tantos (Teresa, taller Santorillo, 21 febrero 2024).

Con la misma contundencia, las santorillanas manifiestan con orgullo que sus hijas y, en particular, sus hijos, no presentan dicho “chip instalado”. Atribuyen así el carácter “machista” a su propia responsabilidad, afirmando que no pueden “luchar contra su naturaleza”, pues fueron socializadas de ese modo por sus madres. Aunque expresan que preferirían actuar de otra manera, sostienen que les resulta psicológicamente imposible dejar de asumir la totalidad de dicho trabajo doméstico. Paralelamente, indican que sus hijos e hijas las interpelan para que adopten posiciones más igualitarias y demanden a sus parejas la realización compartida de las tareas del hogar.

Los hijos también están enseñando a que los padres hagan cosas. Yo mismo, si mi marido me dice: “tráeme agua”, dice mi hijo: “¿por qué no vas tú a por ella?, no le mandes”. [...] Ellos te enseñan también. Nos están volviendo

a que nosotros [tratemos] también por igual al marido, que no lo tengamos en un pedestal. [...] Por eso yo ahora voy a la casa de mi hijo y el primer plato es para mí. Dice: “si allí siempre ha sido el último, aquí, en mi casa, el primero”. Y me dice: “¿cuánto quieres?” y yo: “ya ésta, ya está”, pero el primero, el mío (Rafaela, taller Santorillo, 21 febrero 2024).

Esta entonación del “*mea culpa*” coexiste con ciertas prácticas orientadas a la reeducación del esposo, aunque entre las santorillanas prevalece la primera. Tal dinámica se evidencia cuando articulan quejas respecto de la situación de desigualdad y, de manera inmediata, intentan salvar la cara de todos los implicados, incluida la suya propia, en los términos de los “roles rituales del sí mismo” (Goffman 1982). En otras palabras, dentro de ciertos límites, resuelven la dificultad recurriendo a la autohumillación. Esta, al tratarse de una táctica voluntaria, no compromete su autoimagen.

Yo con el pollo, porque mi madre se comía las partes... y el hueso y todo. Y decía yo: “mama, ¡qué asco!” Y ahora, tú, fíjate, ahora reparto a todos lo mejor y todo y yo me como eso, el cuerpo. [...] No es lo peor. Es que a mí no me gustaba y ahora es lo que me gusta. A lo mejor se queda ahí, pero yo me lo prefiero comer. [...] Si yo sé que Pedro lo quiere, si me lo pide, yo prefiero [para] ellos. Pedro le gusta los alones [sic]; a la niña, la pechuga; pues yo prefiero que se cojan ellos eso y yo lo otro. Y si ellos no están, se lo guardo (Pilar, taller Santorillo, 21 de febrero de 2024).

Se propone una posible explicación de carácter histórico a partir del análisis de documentos que evidencian el notable poder e influencia que ha ejercido —y continúa ejerciendo— la Iglesia Católica en esta región rural y, en particular, en

esta localidad desde su fundación. Debe considerarse asimismo que, en este pequeño municipio andaluz de interior, dedicado al sector primario desde hace siglos, la educación superior no resultó accesible para la mayoría de la población hasta fechas relativamente recientes. Lo anterior permite sostener que, debido a su trayectoria histórica, el municipio no ha estado tan expuesto como otros lugares a nuevos flujos de información y personas.

Límites negociables, ¿mundos conmensurables?

En su esfuerzo por intentar una distribución más equitativa del trabajo doméstico, estas mujeres descubren que determinadas tareas sí pueden ser objeto de renegociación y eventualmente asumidas por sus maridos, mientras que otras no. A lo largo de este proceso negociador, ellas adquieren conciencia de la existencia de tales límites. Estos se negocian mediante una dialéctica sutil y compleja, análoga a la lógica que subyace tanto al “arte de la queja” como a las prácticas orientadas a la “reeducación del marido”.

No obstante, estas mujeres no persiguen una redistribución equitativa de la totalidad de las tareas domésticas, dado que la realización de ciertas actividades es vinculada con su autoimagen positiva, tales como la planificación del menú semanal, la capacidad de improvisar nuevos platos basada en la experiencia y la habilidad para “salir de un apuro” ante visitas inesperadas.

Por su parte, las tareas que tradicionalmente les son adscritas y que estas mujeres no desean continuar realizando suelen relacionarse con lo que he denominado “servidumbre extrema”. Un ejemplo de ello es, cuando el marido inicia su jornada laboral de madrugada, levantarse muy temprano para prepararle el desayuno. Su objetivo no consiste en que el esposo trabaje para ella —por ejemplo, preparándole la comida—, sino en que no se le imponga una carga doméstica excesiva. A continuación, se presenta una tabla que ilustra algunos ejemplos:

El proceso de individualización iniciado a mediados del siglo XX genera transformaciones tanto en la pareja como en la familia (de Singly 2016). El “yo” cuenta cada vez más con el apoyo de ellos: el Estado y las diferentes instituciones, en este caso, la institución de la asociación de mujeres. Dicha asociación —reactivada y actualmente financiada por el Ayuntamiento— ejerce, por tanto, una influencia significativa en la (re) configuración del “yo” de estas mujeres.

Como se indicó previamente, el objetivo último consiste en lograr la ardua tarea de hacer que los mundos de ambos “yo” sean conmensurables, mutuamente inteligibles y compatibles con la preservación del vínculo afectivo conyugal. Se trata de un proceso constante, dado que la evolución o dinámica del “yo” es permanente y, por extensión, la relación de pareja también se encuentra en constante transformación.

EL REENCANTAMIENTO DE LA COCINA

Por una parte, y como se ha señalado previamente, a partir de los roles tradicionales adscritos a estas mujeres —

en este caso, el de cocineras del ámbito familiar— y de las formas en que habitan el espacio doméstico de la cocina, se observa la manera en que ellas redefinen su identidad y su posición no sólo en el seno familiar, sino también en el espacio público, particularmente a través de su organización asociativa. De este modo, dichos roles son reconducidos —reformulados— hacia la nueva modalidad de socialidad expresada en el asociacionismo. Este proceso se evidencia en el desarrollo de actividades vinculadas a la cocina en la asociación del pueblo de Santorillo.

Por otra parte, la etnografía desvela que los varones nunca han estado completamente desvinculados de las prácticas culinarias, particularmente en contextos festivos y de reunión social. En Santorillo, por ejemplo, es habitual que los hombres preparen migas en días lluviosos durante la temporada de recogida de aceituna. La práctica local conocida como “hacer la treta” consiste en voltear las migas mediante un golpe de muñeca, lo cual requiere considerable fuerza debido al gran tamaño y peso de la sartén; si la maniobra se realizara erráticamente, las migas caerían al fuego y se perderían.

Mi hipótesis, por tanto, arguye que la cocina no está “recuperando su encanto”,

LÍMITES NEGOCIABLES	LÍMITES NO NEGOCIABLES
Arreglar juntos las piezas de caza y productos del huerto cuando implican demasiado tiempo y esfuerzo y rompen el plan de trabajo doméstico de la mujer	Indiscutiblemente alguien las tiene que arreglar, porque si no se “echan a perder” y el marido se enfada
Recoger ropa sucia	Lavar la ropa y elegir el atuendo del marido
No preparar la cena circunstancialmente	Hacer la comida diaria. Ejemplo recurrente: “mi marido no sabe ni encender la vitro”
Que los maridos e hijos preparen su propia comida cuando ellas se ausentan puntualmente por viajes u otras actividades, o bien en contextos lúdicos, festivos y de reunión familiar (más allá del núcleo doméstico) o con amistades	
Poner la mesa y/o recogerla después de comer	Fregar los platos y recoger la cocina después de comer

Tabla 2. Límites negociables y no negociables. Fuente: elaboración propia.

como sostiene cierta prensa de corte sensacionalista y naïf, la cual sugiere que las personas cocinarían actualmente por *hobby* o que los hombres estarían empezando a disfrutar de realizar dicha actividad. En este sentido, conviene matizar que algunos varones —especialmente en contextos rurales— se ven recientemente forzados a asumir tareas culinarias cotidianas debido a la salida de sus esposas de las cocinas. A su vez, y en relación con la idea del “*hobby* por la cocina”, numerosas informantes acostumbran preparar repostería elaborada por el placer de preparar nuevas recetas y degustarlas. Cabe plantear que lo que hoy denominamos “*hobby*” podría haber correspondido, en otro tiempo, a la sensación de plenitud que brindaba al individuo el desarrollo de prácticas culinarias y comensales cuando éstas se encontraban plenamente integradas en la vida social familiar; como recuerda Rocío:

En la cocina de mi casa estábamos mi madre, mi abuela, mi padre, los cinco niños y la radio puesta y todos allí en la cocina; eso es siempre una imagen que tengo como nostalgia. Digo: “fíjate en aquellos tiempos...”. [...] Y yo, muchas veces, me acuerdo, estoy en la cocina sola y a mí me gusta mucho la radio. Y me la pongo en el móvil. [...] En la cocina estoy yo sola y a veces me viene mucho a la memoria, digo: “¡fíjate...! el jaleo...!”, y la vida... yo qué sé. (Rocío, grupo discusión Santorillo, 10 abril 2024)

Quizá la actual afición por la cocina persiga de manera inconsciente recrear dicho sentimiento. De lo que no cabe duda, sin embargo, es que la cocina posee un atractivo que, de una forma u otra, para determinados sujetos y por diversos motivos, “ha enganchado”. La cocina no ha perdido su encanto, siempre lo tuvo, variando únicamente las formas en que se éste reformula en cada período histórico-social. En los siguientes apartados expondré cómo la cocina continúa constituyendo, en determinadas ocasiones, un espacio

dotado de encanto en el que se desarrollan prácticas que suscitan afectos positivos en quienes lo habitan.

Cocinar el amor

Las actividades que tienen lugar en el espacio doméstico de la cocina constituyen no sólo un foco de tensión familiar y conyugal, sino también un escenario en el cual estas mujeres elaboran alimentos como una expresión afectiva dirigida a sus seres queridos. Dichas prácticas pueden inscribirse en una economía moral (Thompson 1963 y Douglas 1991).

—Lo que nunca me ha gustado es el arroz con leche. [...] A mi madre era [a] la que le gustaba y le quería hacer y se me pegaba (Ana María, entrevista a dos, 24 abril 2024).

—Te lo voy a explicar yo cómo se hace y no se te pega (Ángeles, entrevista a dos, 24 abril 2024).

—Pues me lo tenías que haber dicho antes [de que muriera] porque a ella sí le gustaba y yo quería hacerle, pero no sabía (Ana María, entrevista a dos, 24 abril 2024).

Ello se evidencia asimismo en que la mayoría de las informantes manifiesta que el criterio primordial al cocinar es satisfacer el gusto de los demás, mientras que aquello que experimentan con mayor incomodidad son las críticas dirigidas al plato elaborado.

—¿No te gusta cocinar? (Josefa, taller Santorillo, 21 febrero 2024).

—No es que no me guste, es que me da un poco de pereza, me cuesta encontrarle la gracia (Investigadora, taller Santorillo, 21 febrero 2024).

—Porque ahora mismo cocinas sólo para ti (Milagros, taller Santorillo, 21 febrero 2024).

—Y no le encuentras la gracia (x, taller Santorillo, 21 febrero 2024).

El siguiente caso etnográfico ilustra elocuentemente el funcionamiento de lo que denomino “cocinar el amor”. Ana es madre de dos hijos y reside con ellos y con el padre de estos; aunque la pareja se divorció hace algunos años, ambos continúan conviviendo y haciendo vida común. Ana siempre ha sido la cocinera en su hogar, sin embargo, tras enfermar gravemente —padeció una profunda depresión que la llevó a dejar de alimentarse, lo que derivó en desnutrición y en dos ictus que le provocaron una severa pérdida de movilidad—, su expareja entró por primera vez a la cocina para cuidarla, descubriendo así una nueva afición.

“Cocinar el amor” constituye una de las modalidades mediante las cuales estas mujeres, en virtud de su socialización, han aprendido a “hacer el amor”, en ocasiones incluso también en el sentido sexual (López 2023; Visser 2017), adquiriendo esta expresión simultáneamente connotaciones culinarias y eróticas. Así ocurre, por ejemplo, cuando Nieves prepara para su marido algún plato especial que sea de su particular agrado —ya sea vinculado a su infancia o a recetas que en el pasado solía preparar un ser querido—, lo cual genera en él afectos positivos que en ocasiones han derivado en encuentros sexuales.

En contraste, varias interlocutoras ironizan sobre el hecho de que si el marido cocina para ellas, pero les impone el rol de “pinche” dándole órdenes del tipo “niña, tráeme x”, esa situación difícilmente conducirá a “tema [sexual]” por parte de ellas.

La verdadera reliquia

Otro tema recurrente en los discursos de la informantes es la nostalgia asociada a los sabores del pasado, particularmente aquellos que degustaban en los hogares parentales o de otros familiares cuando aún convivían. Dichos sabores y recetas son los que reciben una mayor valoración.

En el transcurso del trabajo de campo se buscó identificar reliquias familiares y personales —ya fueran objetos, hábitos o

recetas—; sin embargo, no fue hasta una fase avanzada de la investigación que advertí lo que constituía, para muchas de las informantes, la verdadera reliquia, la más valiosa: las recetas maternas que no pudieron aprender las hijas debido a la enfermedad repentina de aquellas, lo cual interrumpió abruptamente dicho proceso de transmisión intergeneracional. Estas experiencias fueron compartidas desde el profundo dolor que les produce dicha carencia y se configuran como un elemento central en sus prácticas cotidianas actuales. De hecho, durante las observaciones participantes, cuando se propuso a las informantes —de manera individual— la preparación de un plato de su elección, optaron por recetas heredadas de sus madres, sabores de su infancia y juventud.

Yo vivía con mis padres y mi madre murió de infarto repentinamente. Entonces, yo me tuve que hacer cargo de mi padre y de todo lo que lleva la casa. Porque yo no había cocinado. Entonces fue de golpe. [...] Que es triste también porque cuando me pongo a hacer cualquier receta digo: “¡jolín, ¿esto como lo hacía mi madre?”. [...] Hay cosas que sí me acuerdo; pero muchas, no. Por ejemplo, las patatas en ajillo, yo las intento hacer, le pregunto a mi tía cómo lo hacía y digo: “pues así mi madre no lo hacía”. Yo, el sabor ese, no lo consigo hacer. [...] Los sabores no se olvidan (Ángeles, entrevista a dos, 13 marzo 2024).

La práctica culinaria actúa, asimismo, en numerosas ocasiones, como un indicador temprano de trastornos de la salud mental. Las modificaciones significativas en los hábitos de cocina o de alimentación de las mujeres son interpretadas por su entorno como señales de que “algo no va bien”, lo que activa los mecanismos de alerta y preocupación entre sus familiares más cercanos.

El primer síntoma que mi mamá dio de su Alzheimer fue la cocina, porque ya veíamos que se le olvidaba echarle todos los ingredientes que tenía que echar, o se dejaba el fuego encendido o creía que había hecho ya la comida y no se había hecho... Venía mi papá y decía: “hoy, ¿qué se come?”. Y a lo mejor ella había estado por allí adentro lavando. En la cocina fue casi donde detectamos más que algo pasaba. Porque igual los cajones, mudaba muchas cosas de sitio: “pues esto lo tenía yo aquí y no está”. Se enfadaba con ella misma. [...] Venía yo a cocinar [...] porque ya tuvimos que anularla de cocinar, porque es que ya no atinaba (Isabel, entrevista a dos, 13 marzo 2024).

Tuve una depresión profunda y silenciosa... me llevó a dejar de alimentarme porque no tenía apetito ninguno. Yo sólo quería dormir y no estar viva. Porque durmiendo, no... y tampoco me iba a tirar por el balcón, porque eso es un estruendo ahí en la acera y para el que se lo encuentre [risas] (Ana, entrevista, 14 marzo 2024).

La especia madre

La recuperación de Ana es muy lenta, y progresivamente está volviendo a cocinar para su familia, resignificando tanto para sí misma como para su familia su regreso a los fogones. Cocinar la reconecta con la vida, considerando que durante su depresión dejó de alimentarse y casi fallece por ello. Aquello que antes percibía como una tarea poco grata ahora la entiende como una herramienta para reconquistar su libertad individual, en tanto constituye una de las actividades que la ayudan a rehabilitar su atrofiada movilidad física. Tras dos ictus, Ana quedó en silla de ruedas y los médicos le pronosticaron que no recuperaría la movilidad que, sin embargo, está logrando restablecer gracias a su esfuerzo inquebrantable, poniendo “toda la carne en el asador”. En este sentido, y como arguye Pink (2004), las tareas domésticas pueden

entenderse asimismo como un aspecto de las mejoras en el hogar que los informantes asocian con ideas de superación personal.

La observación participante realizada en el domicilio de Ana se inició, por ambas partes, bajo la premisa de cocinar conjuntamente una receta de su madre en el *couscoussier* que heredó igualmente de ella. En un primer momento, las únicas reliquias identificables parecían ser el propio utensilio —perteneciente a su familia desde hace varias generaciones— y la receta asociada a su uso. No obstante, reflexionar sobre ello me permitió identificar posteriormente la existencia de otra reliquia no reconocida como tal: lo que denominé la “especia madre”. Se trata de un gran recipiente que contiene una mezcla de especias que Ana y su madre compraron durante su último viaje a Francia, previo al fallecimiento de ésta, y que resulta indispensable para “que sepa al *cous cous* de su madre”. El carácter secreto de esta reliquia reside en que Ana no la categorizó inicialmente como tal y en que, incluso en la actualidad, desconoce la composición de la mezcla que contiene.

La elaboración del *cous cous* implicaba un nivel de complejidad técnica corporal superior al de las recetas que Ana había preparado desde el inicio de su enfermedad. En este sentido, la situación social observada constituía un momento simbólico clave dentro de su proceso de recuperación. Dicho simbolismo no se limitó únicamente a una dimensión abstracta, sino que se materializó tanto en el propio alimento preparado y que posteriormente comimos juntos, como en las conversaciones familiares que tuvieron lugar en torno a la mesa. Dichas conversaciones evocaban, por ejemplo, cuando años atrás era su madre quien preparaba este plato para toda la familia. Así, Ana elaboró un plato especialmente significativo para ella —vinculado a su infancia y a sus orígenes— cuyo nivel de exigencia suponía un desafío para su cuerpo, al tiempo que constituía un acontecimiento significativo para el resto de la familia, dado que antes —de

su enfermedad— lo comían juntos los domingos.

Recurro a esta metáfora de la “especia madre” para expresar también que, en el transcurso de las observaciones participantes, los hallazgos más relevantes no coincidieron con los elementos que inicialmente orientaron dicha observación, en cambio, eran “la especia madre” de mi interpretación antropológica: elementos parcialmente ocultos y carentes de una denominación explícita, pero fundamentales para dotar de sentido a la situación social analizada. Este “ingrediente” resulta indispensable para “preparar el plato”, ya sea un *cous cous* o una adecuada interpretación etnográfica.

UN JUEGO DE INTIMIDADES: ON/OFF

La observación participante desarrollada en la cocina de Isabel durante la preparación conjunta de “panecillos dulces” resultó por su parte en una ejecución apresurada de la tarea, orientada a concluir la cuanto antes y sustraerse así a la mirada investigadora. Sin embargo, una vez finalizamos la actividad y guardé mi cuaderno de campo, la urgencia por que abandonara su domicilio desapareció y dio paso a una conversación informal en la que, entre otros asuntos, me confesó el sofisticado sistema mediante el cual regula su exposición social: cuando desea socializar, se deja ver



Fotografía 2. Couscoussier que Ana heredó de su madre. A la derecha se observan varios recipientes con especias, el de mayor tamaño, con tapa verde, contiene lo que denominé “la especia madre”.

Lorena Moreno Alonso, 2024.

deliberadamente —por ejemplo, corriendo cortinas— para invitar indirectamente a la interacción a quienes transitan la calle, sin renunciar a la posibilidad de observarlos sin ser percibida. De este modo, controla de forma precisa y situacional el grado de intimidad que comparte (*“intimidad on/off”*) y el nivel de socialidad que ofrece, a través de su interacción con objetos domésticos como puertas, cristales, visillos y cortinas, y la elección de las estancias que habita en cada momento. Estas prácticas son habituales

entre las mujeres del pueblo de Santorillo. En el hogar, el mundo exterior está presente y debe ser tratado. Así, lo público y lo privado son campos interdependientes en constante tensión (Löfgren 2014).

Esta tensión entre lo público y lo privado se manifiesta también en la distinción émica entre las “cocinas museo” y las “cocinas que se usan”. Dentro de una misma vivienda suelen coexistir varias cocinas: una destinada a ser mostrada a posibles visitantes y otra de uso cotidiano.



Fotografía 3. Ana procesando verduras para preparar cous cous. Lorena Moreno Alonso, 2024

La “cocina museo” permanece dentro de la vivienda, mientras que la cocina de uso diario se sitúa fuera de la vista de los visitantes, ya sea en la cochera, el patio o una estancia anexa, y puede variar desde “una hornilla de gas y una pila” hasta una cocina plenamente equipada. Las razones aducidas son preservar la primera para que, ante la llegada de un invitados, “esté siempre esté impecable y perfecta, con todo recogido y pulcro”, o mantenerla en estado nuevo.

Una posible explicación es que, dado que hasta fechas recientes existió una situación generalizada de pobreza y hambre, se ha consolidado una actitud de

no utilizar los bienes de mayor calidad para evitar su desgaste. Aquello que no se usa y permanece “de exposición” corresponde a lo más caro y de mayor calidad. Estos usos y valores diferenciados se observan igualmente en la categorización émica entre el “salón-comedor formal”, dotado de mobiliario y menaje costosos —muchos de ellos sin estrenar—, y sin estrenar muchos de ellos; y la “salita de estar”, epicentro de la vida social doméstica, equipada con un sofá modesto, una mesa camilla y un televisor.

Recién casadas, estos muebles, objetos y estancias del hogar constituían un patrimonio muy valorado; con los años, su actitud hacia ellos está cambiando: lo que



Fotografía 4. Plato de cous cous elaborado por Ana. Lorena Moreno Alonso, 2024.

“solo servía para quitarles el polvo” ahora se percibe como un “estorbo”, y comienzan a utilizarlo o incluso a deshacerse de él, dado que sus definiciones de “disfrute”, “orden”, “desorden”, “patrimonio” y “valor” han variado con el ciclo vital. Como afirma Baudrillard (1968), los objetos domésticos están en constante movimiento, tanto física como mentalmente. Este cambio está precedido por sentimientos de frustración o culpa por su falta de uso.

CONCLUSIONES

A lo largo de este análisis comparativo se ha observado cómo estas mujeres parten del rol tradicional socialmente adscrito de cocineras de la familia para redefinir su identidad, construir comunidades de pares y ocupar el espacio público. Asimismo, se ha mostrado su esfuerzo por conciliar el proyecto personal derivado de dicha reformulación identitaria con el proyecto



Fotografía 5. Investigadora ayudando a preparar “panecillos dulces”. Isabel Cortés Gavilán, 2024.

familiar y, especialmente, conyugal —en un contexto en el que los hijos ya se han emancipado—. Este proceso requiere una redistribución del trabajo doméstico que les permita disponer de tiempo y energía para este nuevo proyecto del yo, lo que da lugar a la elaboración de tácticas orientadas a la “reeducación del marido”, la “renegociación de los límites” y un complejo repertorio de formas de queja que responden a una lógica afín a la supervivencia del vínculo conyugal. Como se ha mostrado, dicho proceso no está exento de malestares. No obstante, en estas cocinas domésticas también se despliegan prácticas generadoras de afectos positivos, vinculadas, entre otros aspectos, a procesos de superación personal, al fortalecimiento de los lazos afectivos a través de los cuidados y al sentimiento de pertenencia a una comunidad local. Por último, el carácter transversal de la cocina doméstica ha permitido profundizar en la idiosincrasia local, por ejemplo, a partir de los valores asociados a la existencia de dos cocinas y dos salones-comedor, valores que se encuentran en proceso de transformación, probablemente también como resultado de la influencia de procesos macrosociales contemporáneos.

En estos espacios conviven en mayor o menor armonía experiencias subjetivas ambivalentes, vinculadas, por ejemplo, al placer de cocinar como fin en sí mismo, al regocijo por cocinar para los seres queridos reforzando consecuentemente los vínculos afectivos, a seducir a la pareja incluso, a estar presente en la vida de los hijos emigrados a través de los *tuppers* que se preparan con esmero y cariño, a mantener vivos a los seres queridos que ya no están a través de los sabores que nos dejaron, etc. Aunque también están presentes irritaciones, frustraciones, sentimientos de injusticia, soledad, nostalgia, culpa, agotamiento y dolor físico y emocional, etc. Esta cohabitación forzosa relaciona de forma dialógica y a veces sorprendente a individuos, grupos sociales, objetos y espacios: todos juntos, revueltos y a la vez.

Una auténtica obra de ingeniería.

La cocina emerge como un espacio de fricción y conflicto familiar, especialmente conyugal, pero también como un lugar funcional para la cohesión de la familia nuclear y uno de los puntos neurálgicos de producción de intimidad. Igualmente, se configura como un espacio de oportunidad, en tanto constituye el lugar desde el cual estas mujeres redefinen su identidad y reconstruyen su posición en el mundo.

Asimismo, sostengo que estas mujeres pertenecen a una generación que, lejos de constituir un “vestigio de tiempos pasados”, está posibilitando, gracias a su sacrificio y dedicación para con la siguiente generación, el cambio generacional en los roles de género tradicionalmente adscritos a las mujeres en el ámbito doméstico, contribuyendo así a su progresivo desdibujamiento actual.

REFERENCIAS

- Ahmed, Sara.** 2006. *Queer Phenomenology: Orientations, Objects, Others*. Durham, NC: Duke University Press.
- Baudrillard, Jean.** 1968. *Le Système des objets*. París: Éditions Gallimard.
- Brinkhoff, Thomas.** 2024. «Población de todas las provincias de la Comunidad Autónoma de Andalucía según los resultados del censo y las últimas estimaciones oficiales». City Population. Última modificación 30 de diciembre de 2024. <https://citypopulation.de/es/spain/andalucia/>.
- Castoriadis, Cornelius.** 1987. *The Imaginary Institution of Society: Creativity and Autonomy in the Social Historical World*. Translated by Kathleen Blamey. Cambridge, MA: The MIT Press.
- Certeau, Michel de.** 1980. *L'invention du quotidien. Tome 1, Arts de faire*. París: Gallimard.
- Datosmacro.** 2025. «Paro por municipios: Andalucía». Acceso el 28 de agosto de 2025. <https://datosmacro.expansion.com/paro/espana/municipios/andalucia>
- Douglas, Mary.** 1991. «The Idea of a Home: A Kind of Space ». *Social Research: An International Quarterly* 58, no. 1: 287–307.
- Foro-ciudad.** 2025. «Información y Foros de todas las localidades de España». Última modificación 9 de septiembre de 2025. <https://www.foro-ciudad.com/>
- Goffman, Erving.** 1982. *Interaction Ritual: Essays on Face-to-Face Behavior*. Chicago: Aldine Publishing Company
- Instituto Nacional de Estadística (INE).** 2025. «Resultados de búsqueda: Censo de Población». Última modificación 8 de septiembre de 2025. <https://www.ine.es/buscar/searchResults>.
- Kaufmann, Jean Claude.** 1992. *La Trame Conjugale : Analyse Du Couple Par Son Linge*. París: Éditions Nathan.
- Löfgren, Orvar.** 2014. «The black box of everyday life: Entanglements of stuff, affects, and activities». *Cultural Analysis* 13: 77-98. Acceso el 3 de enero de 2024. <http://socrates.berkeley.edu/~caforum/volume13/pdf/Lofgren.pdf>
- López García, Julián.** 2023. *Etnografías y teorías de la alimentación y cultura*. Madrid: UNED.
- Massey, Doreen B.** 2005. *For Space*. London: SAGE Publications Limited.
- Pink, Sarah.** 2004. *Home Truths: Gender, Domestic Objects And Everyday Life*. Londres: Routledge.
- Scott, Joan Wallach.** 1988. *Gender and the Politics of History*. New York: Columbia University Press.
- Singly de, François.** 2016. *Le soi, le couple et la famille*. 2ª ed. París: Armand Colin.
- Spivak, Gayatri Chakravorty.** 1988. “Can the Subaltern Speak?” In *Marxism and the Interpretation of Culture*, edited by Cary Nelson and Lawrence Grossberg, 271–313. Urbana and Chicago: University of Illinois Press.
- Suri, Gayatri.** 2023. «Gendered orientations around domestic objects: A study of home truths: Gender, domestic objects and everyday life». *NEWLITERARIA: An International Journal of Interdisciplinary Studies in Humanities* 4, no. 1: 100-104. doi: <https://dx.doi.org/10.48189/nl.2023.v04i1.014>
- Thompson, Edward P.** 1963. *The Making of the English Working Class*. Londres: Victor Gollancz Limited.; Nueva York: Vintage Books.
- Visser, Margaret.** 2017. *The Rituals Of Dinner: The Origins, Evolution, Eccentricities, And Meaning Of Table Manners*. 25ª ed. Londres: Penguin Books Limited.

Entre lo íntimo y lo público: imágenes de #janelas y #portas en Lisboa y Oporto

Between the private and the public: images of #janelas and #portas in
Lisbon and Porto

VIOLETA RODRÍGUEZ BECERRIL

<https://orcid.org/0000-0001-6690-5417>

violeta.rodriguez.becerril81@gmail.com

Facultad de Economía. Centro de Estudios Sociales.
Universidad de Coímbra.

<http://doi.org/10.24275/esp/2025/02/04>

Fecha de recepción: 30 de octubre del 2025
Fecha de aceptación: 30 de noviembre del 2025

Resumen

Este artículo analiza las imágenes de puertas y ventanas de Lisboa y Oporto compartidas en Instagram bajo las etiquetas [#] #janelas y #portas con el fin de explorar las tensiones entre lo íntimo y lo público en el espacio urbano contemporáneo. Se argumenta que estos espacios liminares —puertas, ventanas y balcones— funcionan como umbrales que visibilizan prácticas cotidianas aparentemente banales, como el tendido de ropa o la exhibición de objetos personales, exponiendo la intimidad doméstica a la mirada colectiva. Esta porosidad entre el interior, privado, y el exterior, público, suscita debates sobre la identidad urbana, las estéticas arquitectónicas y las diversas formas de habitar la ciudad. A través de un análisis visual, el estudio examina cómo estas imágenes, al integrarse en comunidades “en red”, trascienden su función documental para configurar narrativas que articulan tensiones entre permanencia y cambio, y cotidianidad y excepcionalidad. Finalmente, se destaca el papel de la mirada post-fotográfica en la revalorización de las arquitecturas de lo cotidiano y de aquellas prácticas domésticas habitualmente invisibilizadas por las dinámicas del mercado global.

Palabras clave: espacios liminares, ventanas, puertas, fotografía urbana, Instagram

Abstract

This paper examines how images of doors and windows in Lisbon and Porto, shared on Instagram under the hashtags #janelas and #portas, expose tensions between private and public spheres in contemporary urban space. It argues that these liminal elements—doors, windows, and balconies—operate as thresholds that render visible ordinary domestic practices, such as hanging laundry or displaying personal objects, thus bringing intimate life into the collective gaze. This porosity between interior and exterior prompts critical reflections on urban identity, architectural aesthetics, and everyday modes of inhabiting the city. Through visual analysis, the study shows how these images, as part of networked communities, exceed their documentary function to construct narratives that negotiate permanence and change, as well as the everyday and the exceptional. Finally, the article foregrounds the post-photographic gaze as a key mechanism for revaluing the architectures of the everyday and domestic practices that are often rendered invisible by global market dynamics.

Keywords: liminal spaces, windows, doors, urban photography, Instagram

En la pantalla de un teléfono “inteligente” aparece una imagen: en primer plano, una mujer tiende ropa en su balcón; al fondo, otras fachadas exhiben hileras de prendas colgadas. La descripción que acompaña esta publicación en Instagram está escrita en portugués: “*É uma casa portuguesa*”¹; frase que remite a una conocida canción de fado perteneciente al repertorio cultural

identitario de los barrios portugueses. La fotografía forma parte de un amplio repositorio visual dedicado a documentar arquitecturas de lo cotidiano en ciudades lusas. A este encuadre se suma otro registro: una puerta en la fachada de una vivienda donde la ropa tendida irrumpe en el espacio público.



Fotografía 1. Fotografía de la autora, barrio de Alfama, Lisboa, 2023. Imagen compartida en el perfil de Instagram @instacityproject.

¹ “Uma casa portuguesa” es una canción de fado con música de Artur Fonseca y letra de Reinaldo Ferreira y Vasco Matos Sequeira popularizada mundialmente por Amália Rodrigues.

Ambos registros visuales se centran en elementos arquitectónicos cotidianos —puertas, ventanas y balcones— que operan como soportes materiales de prácticas que trascienden la delimitación entre lo doméstico y lo público. Estos elementos desbordan lo que Michel De Certeau (1999) denomina “lugar”, entendido como «el orden en el que se distribuyen las relaciones de convivencia, es decir, un lugar propio» (29). Situados en el umbral arquitectónico entre interior y exterior, visibilizan prácticas ordinarias —como tender la ropa— que cuestionan esta separación y revelan cómo los gestos cotidianos reconfiguran las fronteras espaciales establecidas.

El artículo examina las narrativas y estéticas visuales asociadas a arquitecturas de lo cotidiano que circulan en redes sociodigitales, con especial atención en aquellas producidas en Lisboa y Oporto, donde estas imágenes tienen una notable presencia en Instagram. Lejos de funcionar únicamente como objetos de consumo visual contemporáneo, estas fotografías se analizan como registros culturales que articulan tensiones entre lo cotidiano y lo excepcional, y entre la permanencia material de la arquitectura y la transformación continua de las prácticas urbanas que la atraviesan.

Desde esta perspectiva, el estudio analiza las narrativas que emergen de imágenes centradas en el tejido “infraordinario” de la ciudad; ese ruido de fondo que, según Georges Perec (2008), suele pasar inadvertido. En el entorno sociodigital, estos registros de lo cotidiano adquieren una configuración híbrida al conjugar la imagen con recursos de edición —filtros y efectos digitales— y mecanismos de codificación textual, como etiquetas —el término de la voz inglesa “*hashtags*”: #— y comentarios. Así, el análisis busca comprender cómo la circulación de estas imágenes en comunidades “en red” produce estéticas de espacios liminares, lo que habilita procesos colectivos de reflexión sobre las prácticas urbanas que los atraviesan

FOTOGRAFIAR EL COTIDIANO URBANO EN EL NUEVO CONTEXTO TÉCNICO-DIGITAL

La atracción por lo cotidiano, rasgo distintivo de la fotografía callejera desde sus inicios, persiste en las prácticas de registro y circulación del contexto sociotécnico actual. Desde la perspectiva del fotógrafo-caminante, estas imágenes ofrecen una mirada situada a pie de calle, enfocándose en los detalles de la vida urbana. Esta modalidad permite dar cuenta de las diversas formas de interpretación y apropiación de los (micro)territorios urbanos, entendidos como «modos de asociación en la ciudad articulados en torno a valores, subjetividades y afectos» (Fortuna 2020, 131). El corpus visual aquí analizado se sitúa en un punto de transición: aquel en el que el espacio doméstico e íntimo del hogar se proyecta y se vuelve visible en el espacio público de la ciudad.

Mientras algunas composiciones visuales sitúan al urbanita como protagonista explícito, otras optan por registrar únicamente los vestigios de sus “artes de hacer” —en el sentido propuesto por De Certeau—, prescindiendo de la figura humana. Las imágenes de ropa tendida asociadas a la etiqueta #janelas —ventanas— ejemplifican esta segunda modalidad, en tanto evocan simultáneamente la intimidad doméstica y la presencia velada del habitante en el espacio público. De este modo, sugieren formas de habitar que se inscriben en la ciudad sin necesidad de exhibir una presencia corporal. Tales prácticas se traducen visualmente como gestos cotidianos que integran la coreografía de la vida urbana y contribuyen a la configuración del paisaje urbano contemporáneo (Silva Roquefort, Campos Medina y Jaureguiberry Mondion 2020).

Al quedar fijadas en el instante digital, estas imágenes configuran una ciudad practicada y vivida (Lefebvre 2013 [1974]), en el que la mirada post-fotográfica² suspende el aceleracionismo urbano para enfocar aquello que habitualmente pasa desapercibido, en contraste con las centralidades visuales producidas en torno a lugares turísticos y patrimoniales.

Para comprender la importancia de estas imágenes del cotidiano, resulta pertinente recuperar la distinción que Michel De Certeau (1999, 130) establece respecto a las prácticas cotidianas o “artes de hacer” en la ciudad. La noción de *ars obligatoria* se inscribe en el espacio de lo pensable y lo posible, delimitando las potencialidades de acción disponibles, mientras que el *ars inveniendi* permite la invención de diversas soluciones mediante la improvisación en el espacio, operando dentro de ese mismo dominio de lo posible y apropiado. La fotografía de la vida cotidiana privilegia, así, el registro de aquellas prácticas urbanas que, aun siendo habituales, emergen desde la espontaneidad y la improvisación.

En su valor documental, estas imágenes permiten comprender cómo los habitantes se adaptan a los cambios materiales y sociales de las ciudades. Según Miguel Ángel Aguilar, es posible identificar una estética urbana más allá de los valores arquitectónicos formales, fundamentada en las «formas significativas que emergen de la vida urbana» (2006,

137). Esta estética resulta de la interacción continua con el espacio urbano, moldeada por los recorridos, el contacto habitual con las arquitecturas y materialidades de la ciudad, y la diversidad de prácticas e interacciones que allí tienen lugar.

La captura de estos espacios liminares de la ciudad requiere una atención visual incorporada al acto de caminar. El teléfono “inteligente”-cámara representa para el urbanita un «oportunismo perpetuo» (Miller et al. 2020) gracias a su ubicuidad, capacidad de almacenamiento y facilidad para capturar, editar y difundir imágenes en plataformas sociodigitales.

El entrenamiento de la mirada post-fotográfica es tanto resultado como motor de la exhibición de múltiples visualidades difundidas en las secciones de noticias, actualizaciones y publicaciones digitales — *feeds*—. Estas visualidades se organizan en el espacio sociodigital mediante redes semánticas de palabras clave integradas en etiquetas. En el caso de las comunidades visuales enfocadas en elementos arquitectónicos de puertas y ventanas en Lisboa, las etiquetas #portas y #janelas se relacionan con otras palabras y adjetivos que las vinculan con el territorio o con las prácticas y transformaciones de estos elementos arquitectónicos, como se observa en los perfiles *clothes and poetry* —ropa y poesía— y *portas janelas do tempo* —puertas ventanas del tiempo—.



Figura 1. Nube de palabras relacionadas con las etiquetas #janelas y #portas. Elaboración propia, 2022.

² El fotógrafo Joan Fontcuberta (2020) define la post-fotografía como la «transmutación de los valores de la fotografía en el contexto de sociabilidad digital y superabundancia visual».

Entre los perfiles de Instagram que documentan las ventanas portuguesas, destaca @clothesandpoetry, que recopila imágenes que exploran la poética de la ropa tendida procedente de diversas ciudades. La comunidad se describe a sí misma como: “*Art for your daily dose of fresh laundry*” —Arte para tu dosis diaria de ropa recién lavada—. En este repertorio de imágenes, se hace visible una tensión fundamental entre lo público y lo privado: gestos cotidianos pertenecientes a la esfera íntima —como tender la ropa— se exponen al escrutinio colectivo de la red, donde son recodificados e interpretados según los marcadores y criterios propios de la plataforma. La ropa tendida, objeto inherentemente privado que evoca lo doméstico y lo corporal, se convierte así en contenido visual susceptible de ser consumido, compartido y estetizado.

Lo que antes pertenecía estrictamente al ámbito doméstico —como las prendas personales secándose al sol— circula hoy como una imagen despojada de su función original, pero cargada de nuevos significados. La edición y la curaduría de estas comunidades visuales añaden una capa de complejidad adicional: lo íntimo se transforma al ingresar al espacio sociodigital, allí se estiliza bajo lógicas algorítmicas que dictan los nuevos criterios de visibilidad y consumo.

Por su parte, los perfiles dedicados a las puertas portuguesas resaltan sus detalles arquitectónicos y la materialidad desgastada por el paso del tiempo. En estos elementos se vuelven legibles las huellas de lo cotidiano, revelando aspectos identitarios e históricos de la vivienda y haciendo visible la memoria del espacio habitado.

APROXIMACIÓN ETNOGRÁFICA DIGITAL

Para analizar estas narrativas dispersas,

se adoptó un enfoque de etnografía digital que reconoce la imbricación entre las materialidades urbanas y las prácticas de registro. Este enfoque parte de una premisa: el espacio digital no existe de forma aislada, sino que está intrínsecamente vinculado a las realidades sociales y técnicas que lo configuran.

En este contexto, el investigador se convierte en un «tejedor de campos en red» (De Seta 2020), estableciendo conexiones entre los nodos de interacción de las comunidades. En Instagram, esto implica identificar tanto las comunidades fotográficas como las temáticas urbanas que circulan en ellas. Aquí, la cultura del etiquetado funciona como una «tecnología semiótica» (Zappavigna 2015) que orienta el acceso y la lectura de las imágenes. Estas capas de codificación escrita se superponen al contenido visual, conformando un engranaje comunicativo que estimula el flujo de imágenes tanto dentro como fuera de la red.

Siguiendo esta línea etnográfica, Sarah Pink y colaboradores (2016, 23) sostiene que aquello que denominamos digital está incorporado en los mundos materiales, sensoriales y sociales que *habitamos*. Así, los objetos digitales no sólo se han integrado en esos mundos, sino que también los han transformado radicalmente. Una lectura atenta de la producción de imágenes en Instagram exige una inmersión en este entorno digital que permita explorar los criterios implícitos de intercambio de imágenes y comentarios derivados de las interacciones entre los usuarios.

MONTAJES VISUALES DE ESPACIOS LIMINARES: #JANELAS Y #PORTAS

Los montajes visuales que se presentan a continuación forman parte del archivo

visual de la investigación *Instacity: la ciudad representada por las nuevas tecnologías de comunicación*, en la que se realizó un seguimiento de imágenes mediante la localización de perfiles dedicados a los espacios liminares de ventanas y puertas —#janelas y #portas—.

Las imágenes seleccionadas para estos montajes incluyen el pie de foto descriptivo y las etiquetas integradas directamente en la pieza visual. Este diseño busca anclar las representaciones en el contexto de los flujos sociodigitales, adoptando una perspectiva situada del análisis visual conforme a las temáticas presentadas.

#Janelas

La etiqueta #janela en Instagram contabiliza, hasta 2024, más de quinientas mil publicaciones. Entre ellas destacan imágenes de ropa colgada en las ventanas de edificios portugueses, con una concentración significativa en los barrios centrales de Lisboa, especialmente en Alfama. Estos registros ofrecen una perspectiva sobre las funciones y características materiales de las fachadas de las viviendas en las que se insertan, al igual que las puertas lisboetas. Mientras que la figura de la puerta sugiere la movilidad de entrar y salir del espacio doméstico, la ventana se asocia con el acto de mirar hacia afuera, hacia la calle (Simmel 2001 [1909]). En este sentido, las ventanas funcionan como «los ojos de la casa que observan el mundo y examinan a los visitantes» (Pallasmaa 2014, 166), una observación que sintetiza la dimensión simbólica y performativa del espacio arquitectónico.

El uso de la etiqueta #janela en Instagram permite visualizar imágenes de balcones con diversas composiciones en

las que se destacan tanto la estructura arquitectónica como las formas en que los habitantes se apropian de esos espacios. Los perfiles de Instagram pueden estar interconectados con otras redes sociodigitales de la empresa Meta, como Facebook, la cual posibilita un tipo particular de interacción a través de la creación de grupos de fotografía. Un ejemplo de ello es la comunidad Lisboa Antiga, que comparte fotografías históricas de la ciudad, incluidas series que retratan la vida cotidiana en sus barrios más céntricos. En una publicación del 22 de julio de 2023, dedicada a la etiqueta #janelas, se puede leer la siguiente descripción:

Imágenes peculiares de nuestra ciudad antiguamente y que aún hoy son comunes. Práctica prohibida, hoy en día, en todas las construcciones nuevas, pero que aún prevalece en muchos de nuestros barrios. Los entendidos dicen que es ruido visual. ¡Ellos qué sabrán! (@lisboantiga 22.07.2023).³

Esta publicación generó una serie de comentarios por parte de los usuarios. Algunos rememoran y describen la práctica de tender la ropa en los balcones: «Era esto lo que daba vida a las calles. Las vecinas, cuando tendían la ropa o la recogían, se quedaban en la ventana conversando» (@isabelsousa, Facebook)⁴; mientras que otro comenta: «¡Tender bien la ropa es un arte! ¡Me encanta!» (@filipameireles, Facebook).⁵ Otros usuarios reflexionan sobre las normativas que regulan los espacios privados y públicos, mencionando temas como la contaminación visual o sonora, las implicaciones ecológicas de estas prácticas y las percepciones espaciales que revelan distintas jerarquías sociales.

La visualización e interacción con estas imágenes digitales y con otros códigos

3 La traducción es mía.

4 La traducción es mía.

5 La traducción es mía.

escritos en la web suscitan reflexiones y debates entre los usuarios sobre la función y el significado de las ventanas en el contexto urbano. En este ámbito, destacan comunidades visuales como @clothesandpoetry, que, con más de ochenta y ocho mil seguidores, reúne imágenes de ropa colgada en los balcones de casas y edificios de distintas ciudades. Lisboa ocupa un lugar destacado en el registro visual de esta comunidad. La estética particular de sus fotografías evidencia un contraste entre la estructura y el color de las fachadas y

las piezas de ropa expuestas. Así, los vestigios de lo íntimo y lo privado invaden el espacio público, volviéndose visibles para todos. Para algunos, esta práctica puede considerarse una “contaminación” visual del entorno urbano; para otros, constituye una expresión estética y artística. Además de las fotografías que captan fachadas con puertas y ventanas, se incluyen otras perspectivas que muestran las calles estrechas de las ciudades portuguesas entrelazadas con filas de ropa tendida.

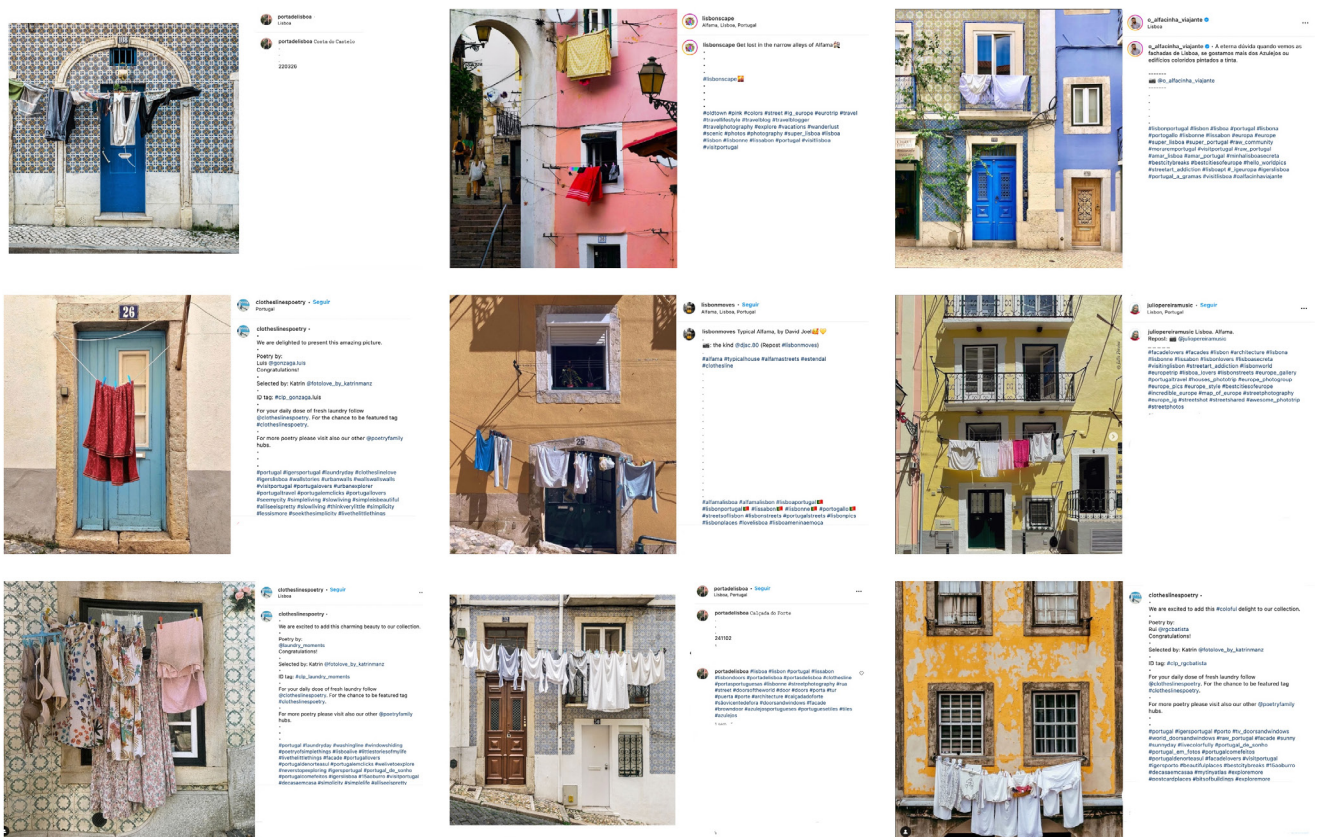


Figura 2. Montaje tender ropas Lisboa. Recopilación propia.

Estos registros visuales se centran en las arquitecturas del habitar cotidiano. En este sentido, resulta pertinente la discusión de Martínez Capdevila (2016) sobre la propuesta de Gianni Vattimo de una arquitectura “débil” o “frágil”. Lejos de cualquier connotación negativa, este enfoque plantea una arquitectura contextual y sensible, interesada en la interacción sensorial con el espacio urbano. Esto contrasta con la arquitectura “fuerte”,

caracterizada por su espectacularidad visual y su sólida articulación formal. Aunque esta distinción se inscribe en el debate sobre los proyectos arquitectónicos del posmodernismo, la noción de arquitectura “frágil” puede aplicarse a las imágenes de puertas, ventanas y balcones presentadas anteriormente, en la medida en que hacen visibles las fragilidades, contradicciones y sensibilidades de la vida urbana.

#Puertas

La etiqueta #porta —puerta— tiene una presencia significativa en el entorno digital, especialmente en los perfiles dedicados a la divulgación de imágenes de Lisboa y Oporto. Estos perfiles de Instagram reúnen fotografías de puertas que exhiben una amplia variedad de estilos arquitectónicos. La frecuencia de este tipo de publicaciones en las redes sociodigitales se ejemplifica en un artículo de *The Guardian* titulado “Each One Has a Story: The Mundane Beauty of NYC’s Doors”, que analiza un

perfil dedicado a fotografiar puertas con grafitis en Nueva York.

En Portugal, las cuentas de Instagram no se limitan a mostrar imágenes de diseño y arquitectura, sino que también destacan detalles del marco y de la fachada, así como otros elementos decorativos, como los azulejos. Algunas publicaciones —por ejemplo, bajo la etiqueta #portasjanelasdotempo— evidencian signos de deterioro en los materiales de las fachadas y en las propias puertas.



Figura 3. Imagen porta velhinha @Portasfora, 2023. Recopilación propia.

Las descripciones suelen incluir observaciones minuciosas que subrayan características específicas. Por ejemplo: “Puerta viejita, color vino. La fachada parece que ya estuvo completamente revestida con azulejos *subway verde*”.⁶

A menudo, los usuarios amplían estas observaciones con reflexiones urbanas, como en el siguiente comentario: «Pero como pueden ver, los de la parte inferior, al alcance de las manos, ya no existen [...]. ¿Caídos o retirados? Está situada en una

⁶ Las traducciones son mías.

de las calles más transitadas e inclinadas de Oporto» (@portasdefora 09.2023).⁷

De este modo, las imágenes de puertas portuguesas establecen conexiones visuales con lo urbano, ya sea a través de las características de su diseño arquitectónico, de las huellas socioculturales —como los grafitis— o al mostrar cómo como estos artefactos cotidianos se transforman con el paso del tiempo. Según Georg Simmel (2001 [1909]), el significado de la puerta trasciende la simple división entre interior/exterior, pues permite construir vínculos entre el habitante urbano y aquello que se encuentra más allá de esa frontera. La puerta, al mismo tiempo que delimita, posibilita el tránsito y la apertura hacia el espacio doméstico-intimo. La configuración de estos dos mundos se define precisamente por esa relación entre división, apertura y cierre que la puerta encarna.

En el análisis de las etiquetas asociadas a estas imágenes destacan las fotografías de puertas tapiadas con ladrillos o en estado de abandono. La cuenta @portasdoportocidadeinvicta reúne un amplio conjunto de este tipo de registros, que aluden a edificios y viviendas desocupados. Según estimaciones recientes, el número de casas vacías en Portugal oscila entre 730,000 y 750,000 (Mendes & Tulumello 2022), concentradas principalmente en las zonas del interior, aunque Lisboa y Oporto también presentan cifras significativas.

Estas imágenes adquieren especial relevancia al relacionarse con los actuales problemas de vivienda que afectan a ambas ciudades. En las últimas décadas, el aumento del costo de vida, los precios de los alquileres y el valor de los inmuebles en las zonas centrales han vuelto el acceso a la vivienda cada vez más precario. De acuerdo con datos del Instituto Nacional de Estadística (INE) de Portugal, en 2022, cerca de 8,000 personas vivían en situación

de calle en Portugal. Ante este panorama, colectivos como Habita y Stop Despejos, que defienden el derecho a la vivienda, denuncian la contradicción entre el elevado número de casas vacías y la persistencia de la falta de techo.

La problemática de las viviendas desocupadas se refleja en etiquetas como #abandonedplaces, #datehouses, #ruins, #urbanruins, #semihousing, #olddoor y #oldhouse. El siguiente montaje presenta imágenes de puertas y ventanas tapiadas que funcionan como símbolos de la imposibilidad de habitar. En *Masa y poder*, Elias Canetti (2017 [1960]) señala que, cuando la multitud logra penetrar en los inmuebles a través de ventanas y puertas rotas, las casas pierden su protección e individualidad, de modo que «nada ni nadie está protegido dentro de ellas» (Canetti 2017, 21). Una puerta tapiada con ladrillos materializa esta negación: impide la ocupación, clausura la posibilidad de habitar y anula su función primordial como umbral mediador de las interacciones sociales. Así, el tapiado transforma estos espacios en no-lugares inhabitables, evidenciando procesos de abandono, especulación inmobiliaria y deterioro urbano.

Además del cierre de los edificios, las imágenes analizadas subrayan el deterioro material de las ruinas urbanas. En términos de composición visual, la frontera entre la fachada y la puerta se convierte en un espacio de intervención cromática, donde predominan tonos grises y oscuros. Este rasgo contrasta con otras imágenes en las que prevalecen colores vivos en las puertas, marcos y paredes.

Las imágenes de puertas cerradas, tapiadas o integradas en fachadas en deterioro pueden interpretarse como manifestaciones visuales de los no-lugares inhabitables propios de la supermodernidad (Augé 1993). Lejos de constituir casos aislados, estas arquitecturas clausuradas

7 Las traducciones son mías.

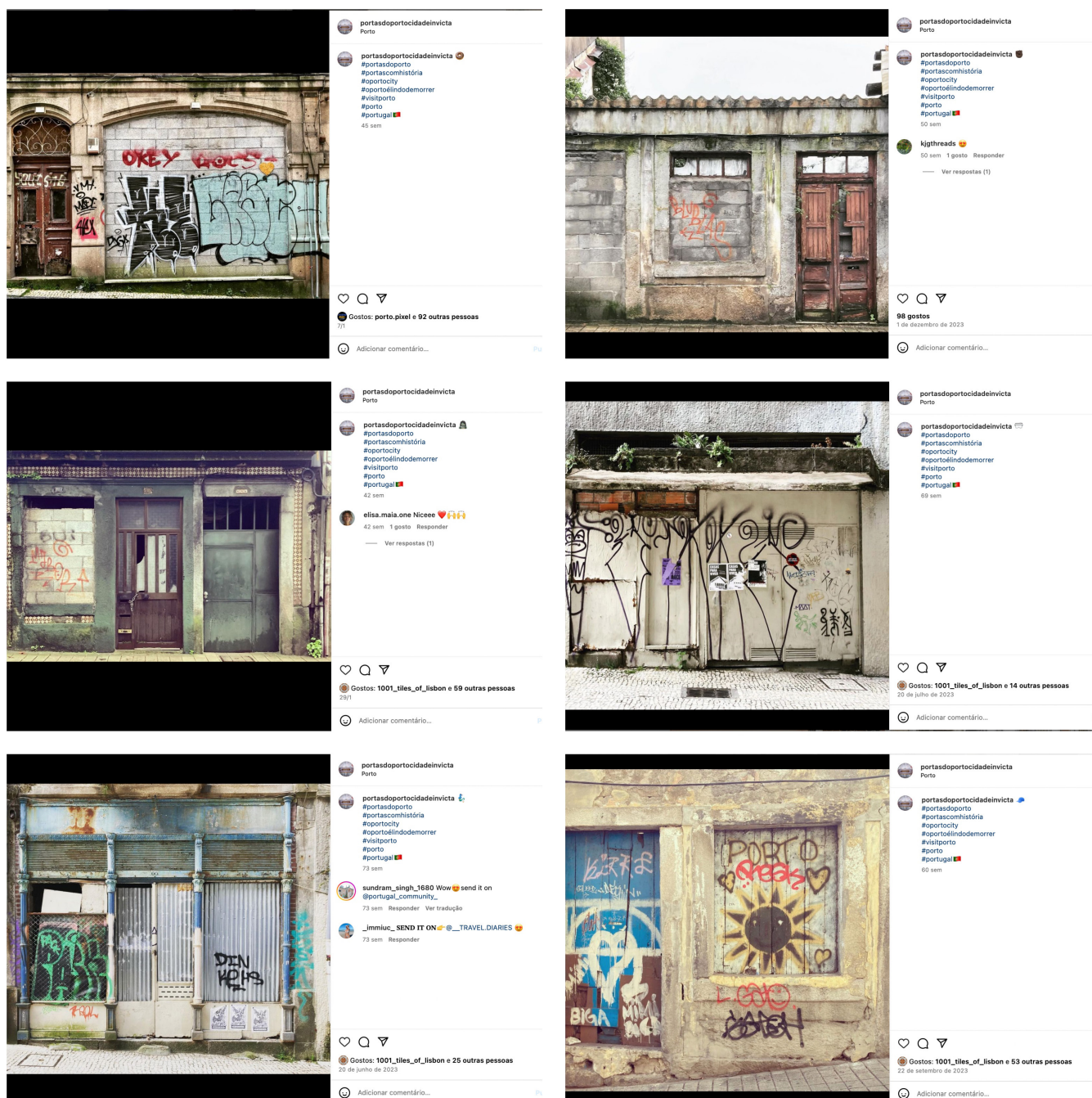


Figura 4. Montaje puertas cerradas de Oporto. Recopilación propia.

evidencian cómo la lógica especulativa del mercado inmobiliario transforma la vivienda, tradicionalmente concebida como espacio de arraigo, en un activo financiero inmovilizado: una mercancía en espera o una forma de ruina urbana—edificios vacíos a la espera de revalorización, viviendas inaccesibles para los residentes locales—. Al clausurar toda posibilidad de tránsito, estas puertas dejan de mediar entre el interior y el exterior, despojando al espacio habitacional de sus cualidades identitarias,

relacionales y mnémicas. La circulación de estas imágenes en redes sociodigitales como Instagram refuerza una estética del abandono, lo que las vuelve especialmente relevantes para comprender fenómenos contemporáneos como la gentrificación y la crisis de acceso a la vivienda.

Junto con el registro del deterioro material, las descripciones de los perfiles analizados enfatizan la función documental de estas fotografías de puertas portuguesas. El perfil @portajaneladotempo se presenta

con el lema: “Puertas y ventanas, soledad y silencio, testigos del tiempo que por ellas pasa”.⁸ Esta función de registro se manifiesta en una atención minuciosa al detalle: las estructuras urbanas, los estilos arquitectónicos de los marcos de puertas y ventanas, los paneles de azulejos y los antiguos mecanismos de apertura y cierre —como las aldabas, anteriores a los timbres electrónicos—. Los comentarios suelen complementar esta documentación identificando localizaciones, describiendo

las calles o mencionando datos sobre el estado del inmueble, lo que contribuye a una comprensión más amplia de las cualidades del espacio público.

Las puertas, además, funcionan como símbolos de seguridad. Los rituales de entrada —que incluyen aldabas o timbres tradicionales— anticipan el encuentro entre visitante y anfitrión; sin embargo, con la introducción de tecnologías como cerraduras electrónicas y cámaras de vigilancia, este ritual ha ido

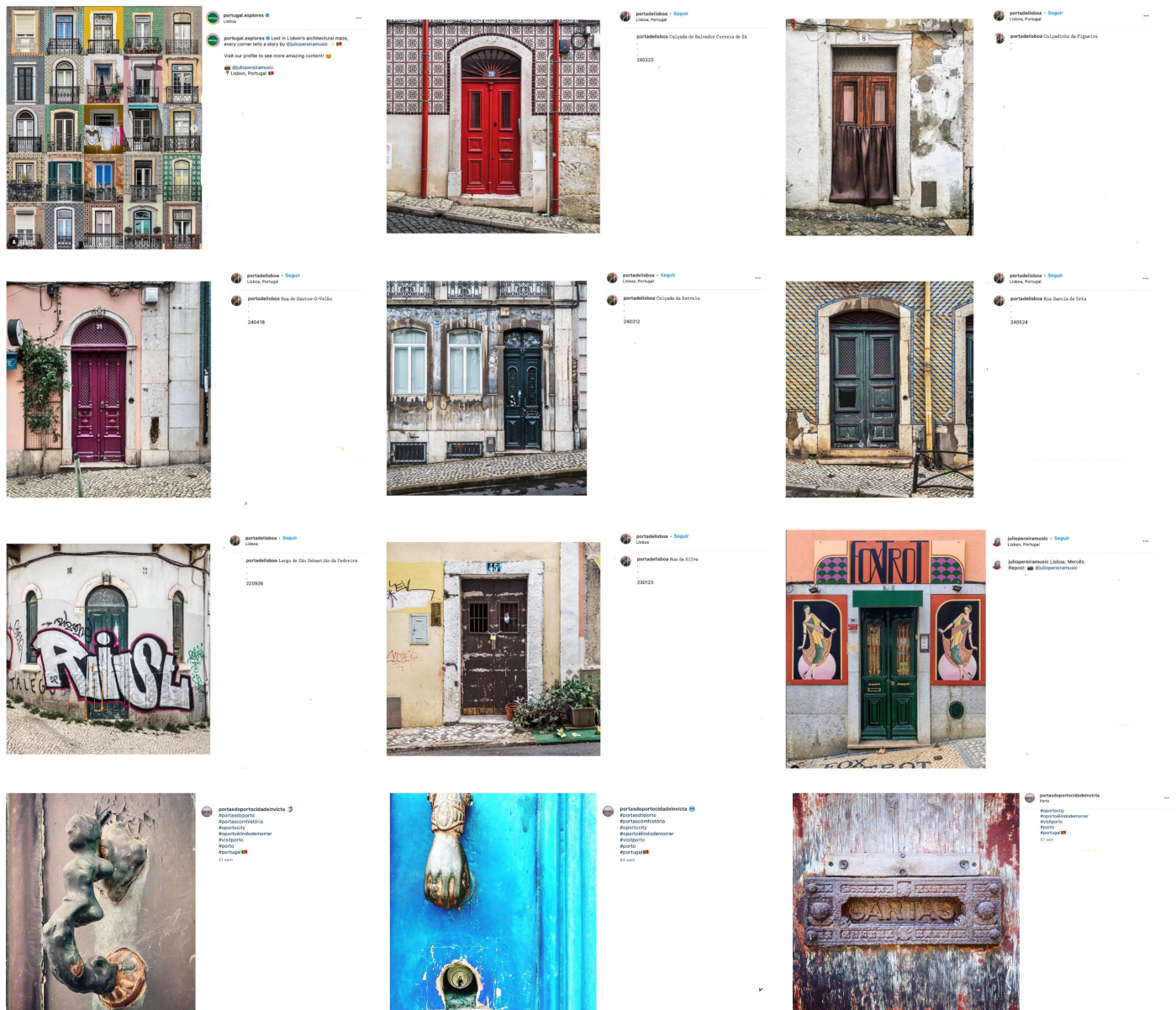


Figura 5. Montaje tecnologías del habitar. Recopilación propia.

desapareciendo, priorizando la funcionalidad y la eficiencia sobre la experiencia simbólica de la entrada al hogar-íntimo. En tanto elemento arquitectónico, la puerta cumple una doble función: protección e invitación. Como sostiene Juhani Pallasmaa, la puerta «invita a la meditación sobre la relación entre expresiones de reserva y acogimiento, privacidad e invitación, educación y dignidad» (2014, 167). La puerta representa, en su esencia, tanto la entrada como la frontera de la casa, un espacio que simboliza el refugio de la intimidad, la privacidad y la propiedad.

En Instagram, se observa una tendencia marcada en las comunidades visuales dedicadas a la fotografía de puertas portuguesas: los encuadres privilegian aquellas que exhiben señales de desgaste material. Estos registros evidencian procesos de edición digital que exaltan las “estéticas del deterioro” (Rodríguez Becerril & Fortuna, 2021), configurando una mirada particular en la que las capas de pintura descascarada, los materiales erosionados por el tiempo y las superficies oxidadas adquieren un protagonismo estético en la red.

Las puertas fotografiadas condensan múltiples temporalidades: desde su construcción original hasta las sucesivas intervenciones, abandonos y transformaciones. El encuadre y la edición operan aquí como dispositivos de valorización que resignifican estos elementos arquitectónicos. Así, lo que podría interpretarse como simple decadencia urbana se recodifica como un patrimonio visual digno de preservación; esto genera una tensión entre su materialidad efímera—muchos elementos están destinados a desaparecer por procesos de renovación—y su permanencia virtual en el archivo de la plataforma. Esta “estética del deterioro” no solo documenta un estado específico, sino que constituye un gesto político de memoria que visibiliza tradiciones arquitectónicas, técnicas constructivas y modos de habitar desplazados progresivamente por la especulación inmobiliaria.

REFLEXIONES FINALES. ESPACIOS LIMINARES EN RED

Las imágenes de ventanas —#janelas— y puertas —#portas— portuguesas evidencian la existencia de espacios liminales: zonas de tránsito y negociación entre lo doméstico-íntimo y lo público que desafían su separación. Más que límites físicos, estos umbrales funcionan como superficies porosas donde lo privado se exterioriza y lo público se infiltra, dando lugar a formas específicas de habitar. Esta lógica se manifiesta con especial fuerza en el gesto de tender la ropa; un acto donde la intimidad se desplaza al espacio común y se integra al paisaje urbano. Al proyectar lo doméstico hacia la fachada, estas prácticas expresan modos de apropiación del entorno e identidades barriales que imprimen sentido y ritmo a la ciudad.

Como textos visuales en el espacio sociodigital, estas imágenes registran las prácticas —individuales y colectivas— que sostienen la vida en los umbrales urbanos. Su circulación intensifica esta dinámica al transformar lo cotidiano en un objeto de visibilidad y conversación pública, donde la esfera íntimo-doméstica se proyecta hacia el exterior tanto en su dimensión material como en la digital. De este modo, los espacios de frontera se pluralizan y politizan, rearticulándose con las tecnologías de la comunicación para inscribir las prácticas locales en circuitos transnacionales de representación y consumo visual.

Las puertas, en su diversidad de materiales y estados de conservación, funcionan como archivos materiales de la historia urbana. Como espacios liminales por excelencia, no sólo delimitan el acceso a lo privado, sino que actúan como superficies donde se inscriben las huellas del tiempo y las transformaciones sociales. Tanto las puertas como los balcones con ropa tendida revelan las problemáticas habitacionales que

condicionan hoy a ciudades como Lisboa y Oporto: gentrificación, turistificación y el encarecimiento de la vivienda. En este contexto, la imagen digital visibiliza la resistencia de quienes persisten en sus prácticas diarias frente a las presiones del mercado inmobiliario global.

Las imágenes de estos espacios liminares se presentan como documentos visuales que articulan tensiones contemporáneas entre lo local y lo global; lo cotidiano y lo excepcional; y la permanencia y el cambio urbano; reconfigurando las formas de mirar, documentar y valorar las ciudades a través de la fotografía digital y las redes sociodigitales.

Agradecimientos

Este artículo es resultado de la investigación Instacity: a cidade representada pelas novas tecnologias de comunicação. Os casos de Lisboa e do Porto, financiada por la Fundação para a Ciência e a Tecnologia (FCT) de Portugal, a través del programa de Becas de Investigación para Estudios de Doctorado

DOI: BD/04955/2020

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS Y HEMEROGRÁFICAS

- Aguilar**, Miguel Ángel. 2006. «La dimensión estética en la experiencia urbana». En *Lugares e imaginarios en la metrópolis*, coordinado por Alicia Lindón, Miguel Ángel Aguilar y Daniel Hiernaux, 137-147. Barcelona: Anthropos.
- Augé**, Marc. 1993. *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Canetti**, Elias. 2017. Masa y poder. Lisboa: Cavalo de Ferro. (Trabajo original publicado en 1983.)
- De Certeau**, Michel. 1999. *La invención de lo cotidiano*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana.
- De Seta**, Giorgio. 2020. «Three Lies of Digital Ethnography». *Journal of Digital Social Research* 2 (1): 77–97. <<https://doi.org/10.33621/jdsr.v2i1.24>>.
- Fortuna**, Carlos. 2020. *Cidades e urbanidades*. Lisboa: ICS Imprensa de Ciências Sociais.
- Martínez Capdevila**, Pedro. 2016. «Hacia una arquitectura débil: Andrea Branzi y Gianni Vattimo». *Cuadernos de Proyectos Arquitectónicos* 6: 82–89. <http://polired.upm.es/index.php/proyectos_arquitectonicos/article/view/3223>.
- Mendes**, Luís, y Simone Tulumello. 2022. «Habitaçãoedínamicassociodemográficas no Portugal contemporâneo: Contributo para uma discussão sobre 'Habitação e natalidade – Enquadramento e políticas públicas'». *Fórum Sociológico* 40. <<https://doi.org/10.4000/sociologico.10607>>.
- Miller**, Daniel, Laila Abed Rabho, Patrick Awondo, Maya de Vries, Marília Duque, Pauline Garvey, Laura Haapio-Kirk, Charlotte Hawkins, Alfonso Otaegui, Shireen Walton, y Xinyuan Wang. 2020. *El smartphone global: Más allá de una tecnología para jóvenes*. Londres: UCL Press.
- Lefebvre**, Henry. 2013. *La producción del espacio*. Traducido por Emilio Martínez Gutiérrez. Madrid: Editorial Swing. (Trabajo original publicado en 1974.)
- Pallasmaa**, Juhani. 2014. La mano que piensa: *La sabiduría existencial en la arquitectura*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Perec**, Georges. 2008. *Lo infraordinario*. Traducido por Mercedes Cebrián. Introducción de Guadalupe Nettel. Madrid: Impedimenta.
- Pink**, Sarah, Heather Horst, John Postill, Larissa Hjorth, Tania Lewis, y Jo Tacchi. 2016. «Ethnography in a Digital World» En *Digital Ethnography: Principles and Practices*, 1.ª ed. Londres: Sage.
- Rodríguez Becerril**, Violeta & Fortuna, Carlos. 2021. «Fotografiar espacios en deterioro: Imágenes post-fotográficas de La Habana Vieja». *Identidades: Territorio, Cultura, Patrimonio*, 10. <<https://doi.org/10.5821/id.10675>>.
- Silva Roquefort**, Rebeca, Luis Campos Medina y Josefina Jaureguierry Mondion. 2020. «Ropa tendida: Gestos de la experiencia cotidiana de la ciudad». *Revista Rupturas* 10, n.º 2 (2020): 127-142. <<https://doi.org/10.22458/r.v10i2.3022>>.
- Simmel**, Georg. 2001. «Puente y puerta». En *El individuo y la libertad: Ensayos de crítica de la cultura*, 45–54. Barcelona: Península. (Trabajo original publicado en 1909.)
- Zappavigna**, Michele. 2015. «Searchable Talk: The Linguistic Functions of Hashtags». *Social Semiotics* 25 (3): 274–291. <<https://doi.org/10.1080/10350330.2014.996948>>.

REFERENCIAS DE REDES SOCIODIGITALES

Porta velhinha, cor de vinho [@portasfora] (3 de setembro de 2022). Porta velhinha. [Fotografia]. Instagram. <<https://www.instagram.com/portasfora>>. Texto original: *Porta velhinha, cor de vinho A fachada parece que já esteve completamente revestida com azulejos “subway” verdes, mas como podem ver os da parte inferior, ao alcance de mãos, já não existem... caídos ou retirados? Está situada numa das ruas mais movimentadas e inclinadas do Porto.*

Montaje puertas cerradas
[@portasdoportocidadeinvicta]
[@pameolatep] (n.d.). [Fotografias]. Instagram. <<https://www.instagram.com/portasdoportocidadeinvicta/>>.

Montaje tecnologias del habitar [@portajaneladotemp]. (8 de março de 2023). [Publicação sem legenda] [Fotografia]. Instagram. <<https://www.instagram.com/portajaneladotemp/>>.

[@juliopereiramusic]. (5 de setembro de 2023). Lisboa, Mercês [Fotografia]. Instagram. <<https://www.instagram.com/juliopereiramusic/>>.

[@portugal.explores]. (9 de março de 2022). Portas [Fotografia]. Instagram. <<https://www.instagram.com/portugal.explores/>>.

[@portadelisboa]. (22 de fevereiro de 2024). Calçada de Salvador Correia de Sá [Fotografia]. Instagram. <<https://www.instagram.com/portadelisboa/>>.

[@portadelisboa]. (23 de agosto de 2022). Rua do Açúcar [Fotografia]. Instagram. <<https://www.instagram.com/portadelisboa/>>.

[@portadelisboa]. (26 de setembro de 2022). Rua do Açúcar [Fotografia]. Instagram. <<https://www.instagram.com/portadelisboa/>>.

[@portadelisboa]. (s.d.). Largo de São Sebastião da Pedreira [Fotografia]. Instagram. <<https://www.instagram.com/portadelisboa/>>.

[@portasdoportocidadeinvicta]. (27 de janeiro de 2023). Porta fachada azul [Fotografia]. Instagram. <<https://www.instagram.com/portasdoportocidadeinvicta/>>.

[@portasdoportocidadeinvicta]. (21 de novembro de 2023). Doorknocker [Fotografia]. Instagram. <<https://www.instagram.com/portasdoportocidadeinvicta/>>.

[@portasdoportocidadeinvicta]. (1 de outubro de 2023). Cartas [Fotografia]. Instagram. <<https://www.instagram.com/portasdoportocidadeinvicta/>>.

Montaje ventanas y ropa colgada
[@portadelisboa]. (26 de março de 2022). Costa do Castelo [Fotografia]. Instagram. <<https://www.instagram.com/portadelisboa/>>.

[@clotheslinespoetry]. (27 de maio de 2023). Porta azul [Fotografia]. Instagram. <<https://www.instagram.com/clotheslinespoetry/>>.

[@laundry_moments]. (4 de outubro de 2022). Roupas rosas [Fotografia]. Instagram. <https://www.instagram.com/laundry_moments/>.

[@rgcbatista]. (29 de junho de 2022). Fachada amarela [Fotografia]. Instagram. <<https://www.instagram.com/rgcbatista/>>.

[@o_alfacinha_viajante]. (9 de setembro de 2021). Roupas varanda [Fotografia]. Instagram. <https://www.instagram.com/o_alfacinha_viajante/>.

[@juliopereiramusic]. (2 de fevereiro de 2023). Fachada amarela roupas [Fotografia]. Instagram. <<https://www.instagram.com/juliopereiramusic/>>.

[@gonzaga.luis]. (2 de março de 2021). Várias roupas [Fotografia]. Instagram. <<https://www.instagram.com/gonzaga.luis/>>.

[@lisbonmoves]. (14 de março de 2022). Typical Alfama [Fotografias; repost de @djsc.80]. Instagram. <<https://www.instagram.com/djsc.80/>>.

La intimidad como campo relacional Prácticas y memorias del cuidado en una biblioteca popular de Montevideo

Intimacy as a Relational Field Practices and Collective Memories of Care
in a Community Library in Montevideo

MARÍA VERÓNICA BLANCO LATIERRO

<https://orcid.org/0000-0002-7728-4051>

mblanco@psico.edu.uy

Laboratorio Transdisciplinario de Etnografía Experimental
(Labtee), Facultad de Psicología de la Universidad de la
República, Uruguay

EDUARDO ÁLVAREZ PEDROSIAN

<https://orcid.org/0000-0003-1795-7792>

eduardo.alvarez@fic.edu.uy

Laboratorio Transdisciplinario de Etnografía Experimental
(Labtee), Facultad de Información y Comunicación de la
Universidad de la República, Uruguay

<http://doi.org/10.24275/esp/2025/02/05>

Fecha de recepción: 30 de octubre del 2025

Fecha de aceptación: 19 de noviembre del 2025

Resumen

En este artículo problematizamos la intimidad como campo relacional a partir de la experiencia de trabajo con una biblioteca popular barrial en una zona consolidada de la ciudad de Montevideo. Reflexionamos sobre las prácticas cotidianas que el colectivo despliega en el espacio de la biblioteca y proyecta hacia el territorio barrial, configurando ritmos menores que sustentan memorias y prácticas de cuidado. Realizamos un trabajo investigativo de corte etnográfico, integrándonos en la cotidianeidad de la biblioteca y la vida barrial. Realizamos observación participante, análisis de archivo y documental. Analizamos los procesos relacionales en términos de cuidados y confianza como condición de posibilidad para pensar la intimidad. Esto se afianza a partir de prácticas que producen y sostienen una memoria colectiva desde archivos y narrativas de pertenencia. Situando territorialmente el espacio, pensamos la intimidad a partir de umbrales relativos al entorno comunitario y analizamos sus ritmos cotidianos. En la discusión, problematizamos la trama urbana en los procesos de politización de lo íntimo y los desafíos de sostenibilidad de este tipo de proyecto social. Como conclusión, destacamos el carácter heterotópico de algunos espacios colectivos barriales, configurados desde el cuidado y la memoria, donde se habita un mundo común.

Palabras clave: Intimidad; Habitar; Memoria colectiva; Prácticas de cuidado; Biblioteca popular

Abstract

In this article, we interrogate intimacy as a relational field based on our experience working with a neighborhood community library located in a consolidated area of Montevideo. We reflect on the everyday practices that the collective sustains within the library space and extends into the surrounding neighborhood, configuring minor rhythms that uphold memories and practices of care. Our research follows an ethnographic approach, integrating ourselves into the daily life of the library and the neighborhood. We conducted participant observation, and archival and documentary analysis. We examine relational processes through the lens of care and trust as conditions of possibility for thinking intimacy. This is reinforced through practices that produce and sustain a collective memory through archives and narratives of belonging. By situating the space territorially, we approach intimacy through thresholds linked to the community environment and analyze its everyday rhythms. In the discussion, we explore the urban fabric in the processes of politicizing intimacy and the challenges of sustaining this type of social project. We conclude by highlighting the heterotopic character of certain neighborhood collective spaces, shaped through care and memory, where a common world is inhabited.

Keywords: Intimacy; Dwelling; Collective memory; Practices of care; Community library

INTRODUCCIÓN Y DELIMITACIÓN DEL PROBLEMA

Interiores públicos: una intimidad relacional

Pensar la intimidad desde una relación topológica dicotómica entre un adentro y un afuera constituye un problema conceptual y metodológico frecuente. La reducción de la intimidad al interior doméstico concebido, a su vez, como un adentro esencializado, naturalizado y apolítico invisibiliza la trama de procesos que configura al habitar en tanto práctica creadora de territorios existenciales (Álvarez Pedrosian y Blanco Latierro 2013). Lo íntimo se produce espacial y relacionamente en escenas, ritmos y soportes materiales que trascienden la

interioridad de la vivienda y se entrelazan multiescalarmente con territorialidades como las barriales, en el caso de lo urbano. En términos teórico-conceptuales, proponemos problematizar la idea de una intimidad únicamente asociada a la vivienda mediante tres desplazamientos. El primero consiste en pensar la intimidad como campo relacional sensible, o sea, como una configuración estética y política anclada en prácticas y objetos que configuran al espacio. Luego, describir su textura como ritmos menores del habitar, como ser gestos, rutinas y pequeños protocolos que configuran territorios existenciales a modo de ritornelos (Deleuze y Guattari 1997), en clave de hospitalidad y pertenencia. El tercero y último desplazamiento, consiste en pensar la intimidad producida a partir de narrativas densas en su significación bajo la forma de relatos, en tanto archivos vivos de memorias colectivas, sobre el habitar en sus

múltiples escalas, incluyendo la vida en las calles, las plazas y otros espacios colectivos (Mandoky 2018).

Dentro de una investigación de mayor alcance sobre las multiterritorialidades del habitar contemporáneo desde prácticas de creación y resistencia ante los avances de la precariedad (Álvarez Pedrosian et al. 2023), hemos venido trabajado sostenidamente desde 2019 con la Biblioteca Popular El Cántaro Fresco y su entorno en el barrio Cervantino de Montevideo, según un área incluida, a su vez, en el barrio Larrañaga, más extenso, junto a comisiones vecinales según dispositivos de investigación participativa. En la biblioteca tienen lugar espacialidades íntimas que se configuran en la mesa de lectura, en el préstamo conversado, en la confianza como condición de apertura, en la articulación con la plaza, la comisión de fomento barrial y las escuelas cercanas, y en una memoria colectiva que se cuida y recrea entrelazando las diversas prácticas involucradas en todo ello. Estas escenas interpelan la clásica dicotomía público/privado, politizando la reproducción y el cuidado de la vida como práctica cotidiana situada.

El tema central de este artículo, por lo tanto, es la producción situada de intimidad a partir de la composición de umbrales según prácticas cotidianas desplegadas en espacialidades de transición, como los llamados interiores públicos, característicos de equipamientos colectivos que incluyen a las bibliotecas populares barriales históricamente desarrolladas en Montevideo (Szafran 2016). Las bibliotecas populares se constituyen en espacios de apropiación crítica de la cultura y portadores de signos culturales en el Montevideo contemporáneo (Blanco Latierro 2022a). Prestamos especial atención al diseño resultante de las tramas mediacionales de seres, cosas, entidades y fuerzas que se entretajan en los espacio-tiempos del habitar según las diversas prácticas suscitadas (Álvarez Pedrosian 2016), lo que constituye una ecología sensible (Giraldo y Toro 2020) que

anuda cuidados, memorias y materialidades en devenir (Ingold 2013). Existen, tanto actividades especialmente programadas, al estilo de talleres de variada índole, reuniones de colectivos, visitas de centros educativos, como tiempos compartidos durante la apertura de las instalaciones, según formas más o menos pautadas en rituales de interacción y protocolos de funcionamiento desde una perspectiva de hospitalidad y acogimiento (Spira 2017).

Los umbrales entre el adentro y el afuera son especialmente significativos para la comprensión de esta forma de practicar la intimidad. Los vínculos con la calle y la plaza hacen parte del fenómeno en lo relativo al diseño de las fronteras y las redes que le dan cabida. Como configuración socioterritorial, implica un tipo de subjetivación política (González Rey 2012), expresada en una manera de concebir y poner en práctica lo público y, con ello, la construcción de ciudadanía. Este proceso se da en diálogo y disputa con otras instituciones: por una parte, las provenientes de matrices estatales, como ocurre históricamente con los centros educativos dada su función original y, más recientemente, con refugios destinados por las políticas sociales a quienes se encuentran en situación de calle; por otra parte, con organizaciones cercanas y entrelazadas, emergidas también de los vínculos comunitarios como son las comisiones de fomento local y otros colectivos.

APROXIMACIÓN METODOLÓGICA AL CASO: LA COTIDIANIDAD DE UNA BIBLIOTECA COMUNITARIA

Llevamos adelante un estudio cualitativo, de corte etnográfico, desde donde conjugamos una perspectiva cartográfica

como acceso a una dimensión estética, con observación participante y trabajo de archivo comunitario. El material empírico se sustenta en diarios de campo y notas con documentos y archivos de la organización, que incluyen narrativas históricas, fotografías y otros materiales que operan como registros vivos del devenir colectivo. Realizamos observaciones participantes en las rutinas de la biblioteca —ordenamiento del acervo, preparación de la mesa de recepción, préstamos y asesoramientos—, en instancias de talleres realizados, en actividades en la plaza y mantuvimos conversaciones abiertas con referentes, lectoras/es y actores institucionales del entorno —comisión de fomento, escuela, refugios—. Registramos notas, relatorías y fotografías, e incorporamos el archivo de la biblioteca en forma de actas, fotografías y otros documentos como dedicatorias, a modo de insumo analítico. Realizamos relevamiento documental y de antecedentes, y recorridas de observación, análisis de prensa y de archivos. También identificamos espacios colectivos en el territorio barrial y realizamos diversas entrevistas, individuales y colectivas, a referentes de la biblioteca y del barrio de múltiples franjas etarias.

El trabajo de campo se desarrolló entre 2019 y 2024 en el marco de Espacios de Formación Integral (Arocena et al. 2011), realizando tareas de extensión e investigación en un dispositivo de enseñanza de carácter interdisciplinario. Durante esos años, se asistió y colaboró semanalmente en las tareas rutinarias de la biblioteca, que abre sus puertas tres veces a la semana. Asimismo, estas acciones se acompañaron de incursiones territoriales más amplias en el entorno Cervantino del barrio Larrañaga: un sector tematizado por la plaza Alcalá de Henares y calles con nombres quijotescos —Dulcinea, Galatea y Quijote—. La tematización produjo intervenciones urbanas y tensiones entre modelos de ciudad (Delgado 2007; López-Levi Carrasco y Selvas 2015), oscilando entre procesos de turistificación con usos

contrahegemónicos y prácticas vecinales de identidad y pertenencia.

En esta trama barrial —intensamente conectada por grandes avenidas y afectada por procesos de gentrificación, densificación en altura y transformación de viejos predios—, la biblioteca popular, una policlínica municipal y el salón de la comisión de fomento barrial constituyen un conjunto cívico-vecinal de alto potencial político-comunitario, aunque de baja visibilidad frente a las lógicas de flujo metropolitano. La delimitación cervantina opera como mediación simbólica que refuerza pertenencias y orienta usos del espacio en forma diferencial.

Nos centramos en la Biblioteca Popular El Cántaro Fresco como dispositivo barrial y su red de mediaciones territoriales. La biblioteca se ubica próxima a las grandes avenidas del barrio, en un emplazamiento que antiguamente funcionaba como mercado municipal y que hoy conjuga una policlínica municipal, la biblioteca popular y el salón de la comisión de fomento barrial, en torno a una pequeña plaza semicircular —plaza Altamirano—. En este entorno, que articula edificación-plaza-calle, se conforman una constelación de espacios colectivos donde se negocian visibilidades, accesos y hospitalidades. La plaza opera como umbral, espacio de encuentro intergeneracional, escena de talleres y sociabilidades, pero también lugar de conflictos de uso que exige reglas situadas. En los últimos años, la plaza también se encuentra habitada de forma casi permanente por personas en situación de calle, lo que ha implicado también una serie de intercambios y regulaciones colectivas para el uso del espacio público.

La biblioteca nació en 1991, con el proceso de descentralización municipal que promovió la creación de centros comunales y servicios de proximidad; su impulso inicial se vincula a comisiones barriales y apoyos municipales. Es autogestionada, honoraria y mayoritariamente sostenida por mujeres. Comenzó funcionando en el Centro Comunal Zonal 4, con dos vecinas que



Foto 1. Plaza Altamirano, donde se ubica la Biblioteca Popular. Fuente: Proyecto, 2024

abrían de lunes a viernes y un fondo inicial de 500 libros donados por la Intendencia. Luego se gestionó su traslado al antiguo Mercadito Municipal y se amplió el espacio mediante el Presupuesto Participativo, incluso operando un año en contenedores ubicados en la plaza durante la obra. La gestión es voluntaria, autogestionada y honoraria. El colectivo se compone de ocho mujeres. En los últimos años asumió un carácter intergeneracional. La incorporación de nuevas voluntarias se vio favorecida por vínculos universitarios.

El colectivo da cuenta de una identidad consolidada, articulada por la memoria compartida y vínculos afectivos que sostienen la autogestión y la gestión de diferencias internas; la comunicación y la coordinación entre “días” aparecen como dimensiones críticas de funcionamiento. El colectivo mantiene una relación afable y de apoyo operativo con el Municipio que apoya en gastos básicos, impresiones y difusión de actividades; también sostiene una articulación permanente con la

Comisión Fomento Larrañaga, con quienes comparten predio y coordinan actividades. Una integrante de la biblioteca participa también en dicha comisión, lo que facilita el diálogo.

La biblioteca ha construido y reforzado en los últimos años una interesante cooperación con redes educativas. Se coordinan visitas de las escuelas, recepcionando grupos de diversas edades, generando aperturas especiales para éstas. Estos encuentros son de gran valor simbólico para las referentes, pilar en la construcción identitaria del colectivo. La biblioteca se define como biblioteca popular y comunitaria, caracterizada por la iniciativa y gestión comunitarias; sus referentes operan como mediadoras entre ciudadanía y recursos culturales, fortaleciendo redes de solidaridad, cooperación y reciprocidad. La afectividad se reconoce como motor de la autogestión y soporte de la confianza, en un marco de identidad y memoria que otorga seguridad y horizonte al proyecto. La biblioteca se perfila como un dispositivo

“letrado” (Rama 1998), donde la intimidad se genera en pequeños escenarios, ritmos, materialidades y umbrales.

ANÁLISIS

Cuidados y confianza como condición de posibilidad

El habitar colectivo que se configura en la biblioteca la colocan en un espacio público de proximidad (Sabido Ramos 2020). Se produce en la cotidianeidad de las tareas, un proceso de familiarización basado en la confianza y el cuidado que refuerza el sentido de espacio común, al ofrecer ciertas continuidades que generan previsibilidad y regulan expectativas, afianzando un horizonte de accesibilidad para niñeces, juventudes y personas adultas. La cotidianeidad se compone de coreografías entre prácticas y objetos, que se expresan en la preparación de la mesa, el respeto por los días y horarios de apertura y el ordenamiento cuidadoso del acervo bibliográfico. Asimismo, la recomendación singular de lecturas a cada lector y la escucha atenta a quien llega “sólo a conversar” configuran un protocolo tácito de hospitalidad. Estas rutinas implican objetos, saberes y afectos que construyen cierta domesticidad en el espacio que lo hace accesible a personas de todas las edades.

A nivel de la temporalidad, se destacan una serie de gestos repetidos que instituyen ritmos menores del habitar que dan forma a una cotidianidad domesticada en un espacio colectivo. El cuidado de detalles como la puntualidad de la apertura, el saludo atento al entrar, la secuencia que se genera entre el préstamo, la conversación, la recomendación y la devolución de libros operan como marcadores rítmicos que configuran la experiencia. En este sentido, entendemos que esta previsibilidad secuencial, producida desde la confianza y el cuidado, resultan pilares invisibles del dispositivo. La confianza también habilita la circulación autónoma por el espacio, la

posibilidad de sentarse a leer en cualquier parte o sentarse a conversar en la mesa junto a las referentes. Del mismo modo, es la confianza la que habilita el desplazamiento de actividades a la vereda o a la plaza, operando como un bien relacional que se sostiene en pequeños protocolos previsibles en la regularidad de la atención.

Las dimensiones del reconocimiento y la pertenencia también se manifiestan en términos estéticos y políticos. Detalles cuidados como el recordar el nombre propio de los lectores o aspectos de su vida familiar, así como gestos de hospitalidad como ofrecer asiento o una taza de té, brindan al espacio una sensibilidad compartida que otorga contención y calidez. Esa interioridad configura modos de hacer singulares que constituyen una veta identitaria de espacio colectivo barrial. Sin embargo, sostener esa atención cuidada en los detalles, la calidez de la conversación y la sensibilidad a las otredades requiere recursos y disponibilidad afectiva que puede resentirse ante la ausencia de alguna de las referentes. Por eso, cuando se producen demandas externas, cuando flaquea la salud de algún familiar o de ellas mismas, se pueden dar repercusiones en la capacidad de sostener estas prácticas. Es la rítmica que sostiene la hospitalidad, la micropolítica afectiva, la que, día a día, convierte un local con libros en infraestructura viva de mundo común (Garcés, 2013).

Memoria: archivo vivo y narrativas de pertenencia

La biblioteca opera como archivo vivo que dota de sentido la experiencia barrial. Un sinnúmero de documentos en forma de fotografías, actas, cuadernos y afiches componen la memoria viva de más de tres décadas del colectivo. Este archivo provee regímenes de evidencia que cuentan acontecimientos, generan reconocimiento a múltiples actores sociales y reconstruyen secuencias temporales, identificando ciclos, efemérides y rituales que orientan la acción. A partir de una serie de talleres

sobre la memoria, se generaron narrativas colectivas que entrelazan relatos biográficos y secuencian episodios diversos, dotando de sentidos que construyen un “nosotros” poroso y en continuo devenir, capaz de incorporar disonancias, olvidos y reescrituras sin clausurar la pertenencia (Salazar 2011).

Esta cualidad performativa del archivo se materializa en objetos mediadores, como son la estantería que preserva una colección donada, el afiche de una feria de lecturas, la foto de una jornada barrial o el cartel elaborado por jóvenes. La mesa de entrada desde donde se recibe a las personas que ingresan a la biblioteca y desde donde se realizan los préstamos se configura como agente simbólico que determina al dispositivo biblioteca. Asimismo, la estantería central, donde se exhiben las novedades, opera como anclaje material de la memoria colectiva al ser la primera estantería con que contó la biblioteca en sus inicios. Resulta significativo que esta estantería pertenecía a una biblioteca móvil y parte de ella es la que se usa cuando “los libros salen a pasear” a la plaza, que se torna una extensión cívica de la biblioteca. Leída así, la memoria opera como política de inscripción que une

cuerpos, textos y soportes en secuencias rítmicas que se manifiestan en repeticiones de eventos con calendarios colectivos y rutinas que sostienen identidades colectivas (Kuri Pineda 2019) en un paisaje urbano cambiante.

A su vez, la memoria opera como conectora intergeneracional (Jelin 2012), ofreciendo la posibilidad de participar en su reconstrucción permanente. Esto lo observamos en una serie de talleres sobre la memoria, donde algunas jóvenes colaboran en la elaboración de narrativas que los mayores despliegan mientras identifican rostros en fotografías y corrigen fechas. La memoria conversada entre generaciones funciona como hospitalidad narrativa. Se acoge a quien llega, habilitando un lugar en el relato: “¿de dónde venís?” o “¿qué recordás?”; y se prolonga esa acogida al invitar a escribir una crónica breve, a donar un libro o a participar en una efeméride. Estos protocolos de hospitalidad estabilizan cierta continuidad frente a la fricción urbana tensionada por procesos de gentrificación, con la fluctuación de residentes y el cierre de comercios locales. Al producir vínculos legibles y trazables, el barrio se



Foto 2. Taller sobre la memoria de la Biblioteca. Fuente: Proyecto, 2023

reconoce y se produce en las marcas del archivo. La biblioteca hace lugar narrando: convierte la memoria en infraestructura sensible que sostiene pertenencias, repara discontinuidades y redistribuye lo íntimo como bien común en movimiento. A su vez, la tematización cervantina del barrio, desde la nomenclatura de calles y las diversas intervenciones urbanas como pinturas y esculturas, aporta signos de lugar (Rojas López 2023) y materialidades que anudan el relato colectivo en el entorno construido, densificando la lugaridad (Tuan 2003) del conjunto biblioteca-plaza-barrio.

Umbrales de lo íntimo: calle, plaza y redes comunitarias

La plaza opera como un umbral que construye cierta intimidad pública a partir de la coexistencia de órdenes heterogéneos. La calle y la plaza que circunda la biblioteca componen múltiples lugares, allí se encuentra un sector con juegos infantiles que se renuevan con cierta periodicidad, bancos que generan espacios para encuentros entre vecinos, donde se producen conversaciones y el ritual de la ingesta de mate, o un espacio abierto donde habitualmente se realizan ferias, talleres y actividades comunitarias. Este espacio produce lugaridad (Mandoki 2018); aunque también hay fricciones en marcas gráficas de apropiación del paisaje, colisiones de ritmos y disputas por el sonido o la limpieza. Ese conglomerado constituye una zona intermedia de proximidad con presencia compartida donde operan reglas tácitamente acordadas, como el mirarse sin invadir, oírse sin imponerse y dejar rastros como *graffitis*, carteles y sillas sin fijar monopolios. En ese sentido, la plaza condensa una heterotopía de proximidad (Foucault 1999): un espacio-otro dentro de la ciudad habitual que, al reordenar cercanías y jerarquías, exterioriza lo íntimo sin disolverlo.

La biblioteca interviene en este umbral con dispositivos móviles de mediación, como sacar los libros a la vereda, armar una mesa de recomendaciones u organizar lecturas

al aire libre, que redefinen los modos de vincularse, habilitando intercambios no previstos por el uso estrictamente recreativo del espacio. Cuando se saca la estantería a la plaza se rescinde la frontera edificio/calle, desplazando también varias prácticas íntimas como leer, recomendar y dialogar, manteniendo el componente afectivo. Entre el estante y los juegos de la plaza aparecen objetos que también pasan a componer umbrales, como carritos, mantas, juguetes y pizarras, que materializan acuerdos de convivencia y marcan territorios efímeros a partir de construir lugares simbólicos que duren lo que la actividad.

A su vez, la biblioteca teje redes con varias organizaciones de la zona. Regularmente, establece acciones con escuelas, con la Comisión Fomento del barrio, con refugios para personas en situación de calle, con la huerta comunitaria que se sitúa enfrente a la plaza y con otros colectivos barriales. Esta red también se constituye como un umbral de proximidad que habilita cierta multiplicidad, donde cada actor define tiempos, recursos y obligaciones, construyendo compatibilidades en horarios que encastran, préstamos que siguen a los talleres, convocatorias que combinan públicos y referencias cruzadas para acompañar trayectorias vitales. Este entramado produce un dispositivo de cuidados donde la biblioteca opera sosteniendo hospitalidades más allá del recinto.

Los registros de entrevistas y reuniones dan cuenta, además, de que esa vocación de articulación supone un trabajo político de pequeña escala, lo que implica negociar permisos, pactar la ocupación temporal de la plaza, resolver conflictos por usos superpuestos, resguardar a las niñeces y adolescencias y documentar lo hecho para que cuente ante terceros — municipio, programas y donantes—. Cada vez que se organiza una actividad en la plaza, que una maestra lleva a su grupo escolar a la biblioteca, que se participa



Foto 3. Actividad en la plaza organizada por la biblioteca. Fuente: Proyecto, 2025.

en una actividad barrial convocada por la Comisión o que un refugio acuerda un itinerario de lectura se hace visible el umbral que se establece desde la trama, operando en un doble sentido: se produce identidad colectiva e interioridad. Ese umbral se fortalece cuando se establecen protocolos y acuerdos, se sostienen prácticas de cooperación o se suman nuevos espacios de interacción; aunque también se debilita ante ausencias de personas y la falta de recursos o tecnologías.

En suma, la calle y la plaza, así como la trama de organizaciones barriales, constituyen un umbral para el espacio de la biblioteca donde se ensayan formas colectivas de vecindad y se actualizan prácticas de cuidado. En la reiteración de esas prácticas, se establecen rutinas y se definen responsabilidades y reconocimientos. Estos umbrales producen las interioridades a la vez que absorben diferencias y gestionan conflictos.

Ritmos menores del habitar

Existen una multiplicidad de prácticas cotidianas que se disponen performativamente en la biblioteca popular, configurando una forma de habitar. Se trata de ritmos menores, secuenciados y sostenidos en el tiempo, configurando una identidad colectiva. El establecimiento y el sostén en el tiempo de un mismo horario de apertura, la disposición de la mesa de recepción y préstamos, la conversación informal y las recomendaciones singularizadas conforman prácticas cotidianas que organizan la disponibilidad afectiva y establecen expectativas. Estos ritmos menores construyen una temporalidad que produce una hospitalidad sostenida, establecen confianza y definen lugaridad (Madoki 2018).

Esta micropolítica de los afectos coloca al cuidado en el centro de la reproducción de la vida, evidenciando que la politicidad que emerge desde colectivos barriales protagonizados por mujeres resulta sustancial en la gestión de los bienes comunes en entornos urbanos. Estas prácticas cotidianas de construcción

de confianza y cuidados, que asumen ritmos menores en el habitar y contribuyen al sostenimiento de la vida comunitaria, interpelan la distinción entre lo público y lo privado, viendo así también desafiadas las condiciones que posibilitan su existencia. Reconocer esta tensión requiere construir nuevas categorías intermedias que consideren los ritmos y lenguajes propios de las estructuras comunitarias, evitando una mirada puramente instrumental y promoviendo tiempos y espacios de decisión que habiliten la autonomía colectiva (Herrero y Gago 2023). Comprender la importancia de los cuerpos, las redes y la forma en que se habitan territorios permite reivindicar el valor de las redes comunitario-populares y las prácticas políticas que surgen en los contextos urbanos, lo que resulta fundamental para entender cómo se sostiene la vida en escenarios de adversidad. Lo que llamamos coreografías de atención —abrir, saludar, escuchar y ofrecer— convierten el tiempo en un bien común, reducen la incertidumbre de la ciudad acelerada y hacen legible la experiencia como una espacialidad compartida.

En clave ecofeminista, el cuidado aparece como práctica política sobre la materialidad que reordena prioridades y reubica el valor en la sostenibilidad cotidiana: organiza tiempos, roles y soportes; desmercantilizando parcialmente la reproducción de la vida al sostener vínculos y aprendizajes intergeneracionales. En este registro, la repetición de prácticas de hospitalidad y cuidado opera como garantía de acceso y de justicia espacial para quienes dependen de infraestructuras barriales de baja escala (Letelier, Micheletti y Vanhulst 2016). Por último, el desplazamiento del eje de “lo privado” hacia lo íntimo, como dimensión relacional, móvil y situada, enfatiza el papel de los ritmos menores como mediadores y productores de lo común. Pensar la vida barrial desde espacios colectivos transicionales transforma el adentro y el afuera en un gradiente toposensible donde la casa se

anticipa fuera de casa y el resguardo se ensaya en umbrales (Álvarez Pedrosian 2015).

Los ritmos menores se configuran habilitando una sensibilidad mediadora entre organizaciones barriales, cuerpos e instituciones que se coordinan en pequeñas temporalidades y espacialidades en la vida cotidiana, produciendo subjetivaciones en ensamblajes colectivos e institucionales (Vega, Martínez-Buján y Paredes 2018). Este énfasis en los ritmos como técnicas de proximidad se enlaza con una antropología del habitar de territorios híbridos (Despert 2022), subrayando una ontología del devenir donde las formas de vida se improvisan y negocian en compañía, de modo procesual y abierto, antes que como estructuras dadas de antemano (Ingold 2011).

DISCUSIÓN

Tensiones urbanas y politización de lo íntimo

La trama socioterritorial en la que se inscribe la biblioteca transita por transformaciones morfológicas que implican una creciente densificación en edificios de altura, que implican cambios importantes en la trama urbana, recomposiciones sociodemográficas, con mayor rotación residencial y fracturas generacionales. Este proceso se acompaña de la disminución del comercio de cercanía, encareciendo alquileres y generando desplazamientos que podríamos calificar como un tipo de gentrificación (Harvey 1992). Estas transformaciones inciden directamente en la vida comunitaria, presionando sobre la población históricamente residente y generando crecientes niveles de inseguridad que afectan la confianza vecinal. Este escenario reduce oportunidades de encuentro, redefiniendo los términos de pertenencia y desestabilizando las formas tradicionales de participación. En ese escenario, la biblioteca opera en un régimen de austeridad: depende de una

autogestión intermitente, apoyos públicos y privados no garantizados y una creciente brecha tecnológica por equipamiento escaso y conectividad fragmentaria, lo que limita su proceso de transformación digital en un panorama cultural marcado por las tecnologías de la información y la comunicación (Gutiérrez 2017). Las consecuencias no son meramente funcionales, sino éticas y políticas: se dificulta la capacidad de documentar, archivar y visibilizar el propio trabajo, es decir, de existir públicamente como agente legítimo en el reparto de recursos y reconocimientos.

Pensar la politización de lo íntimo en estos procesos resulta sustancial, en tanto interpela la dicotomía público-privado, descentra la idea de intimidad del espacio doméstico, para visibilizar los procesos políticos en los dispositivos colectivos de proximidad (Sabido Ramos 2020; Lima 2022). En sintonía con los movimientos feministas (Federici 2020; Gutiérrez y Salazar 2019), las prácticas de cuidado y sostén de la vida personalizan la vida comunitaria, generando pliegues interiores que se sustentan en micropolíticas afectivas (Guattari y Rolnik 2006).

Cada decisión aparentemente menor, como abrir a una hora fija, disponer de la mesa de lectura, sacar los libros a la vereda o acompañar a una familia en un trámite, funciona como intervención espacial que redistribuye visibilidad, regula hospitalidades y produce continuidad en entornos urbanos tensionados por la incertidumbre. Desde esta perspectiva, la biblioteca más que prestar servicios culturales, ensambla un común desde operaciones micropolíticas que amortiguan la fragmentación, reponen confianzas situadas y abren itinerarios de cuidado entre dispositivos organizacionales como la escuela, la comisión vecinal y los refugios para personas en situación de calle. Su potencia es rítmica y relacional: allí donde el mercado expulsa y las políticas sociales se retraen, la repetición de gestos mínimos produce tiempo compartido y, con él, una legibilidad recíproca que promueve vecindad en clave del ejercicio del derecho a la ciudad y al habitar más en general (Álvarez Pedrosian 2014).

El espacio colectivo se construye en la resolución de tensiones entre el Estado y la sociedad civil; lo viejo y lo nuevo; la presencia y la ausencia; y el adentro y el afuera. La integración de las contradicciones



Foto 4. Interior de la biblioteca. En primer plano se ve la estantería central que forma parte del equipamiento fundacional. Al fondo, la mesa central y el letrero alusivo al barrio cervantino. Fuente: Proyecto, 2025.

conforma los procesos vitales que, en mayor o menor medida, se producen en varios espacios colectivos (Blanco Latierro 2022b). Esto se hace visible en la tensión entre la formalización burocrática y nuevas formas de participación, con estructuraciones mínimas. Ante situaciones de difícil resolución, como la ausencia de referentes, la saturación de demandas o conflictos por el uso de la plaza y las estructuras mínimas, desde sus espacio-tiempo, se sostienen los sentidos colectivos apoyados en las tramas organizacionales del territorio y en las dinámicas que se producen en los umbrales (Despret 2022). Este modo de gobernanza, híbrido entre lo formal y lo espontáneo, muestra que la continuidad del común se juega en la capacidad de sostener dispositivos de cuidado en clave de hospitalidad. Así entendida, la intimidad opera a modo de táctica para habitar la ciudad: una forma de instituir formas colectivas desde la vida cotidiana.

Continuidades y puntos críticos

En un entorno barrial en constante transformación, las prácticas constantes y repetitivas de funcionamiento de la biblioteca otorgan un marco de referencia y reconocimiento comunitario. Ante el vaciamiento de sentido de las lógicas homogeneizantes del capital, la construcción cervantina del barrio enfatiza el carácter letrado del espacio colectivo. Entendemos que estos pilares que constituyen sedimentos identitarios se producen en relación con un entorno barrial desafiado por las lógicas estéticas del capitalismo mundial integrado (Guattari 2004).

La circulación de fotografías y crónicas en actividades de reconstrucción de la memoria colectiva, así como el mantenimiento de vínculos con organizaciones barriales e instituciones educativas a pequeña escala, producen oportunidades de participación desde la construcción colectiva del devenir y sostén en clave de trama de cuidados. La narrativa de la memoria colectiva permite construir

la identidad en un relato que vincula lo personal con lo colectivo, habilitando espacios compartidos (Garcés 2013; Petit 2001), constatando la simultaneidad entre procesos que se producen en un doble movimiento simultáneo; aunque, en sentido inverso (Simondon 2015), conformando una interioridad desde la exterioridad, una intimidad que se pliega desde una extranjería. Tal como lo trabaja Rolnik (2019), es en la resolución de la interrogante producida por lo extraño-familiar en su micropolítica, donde se generan los procesos de subjetivación.

La pandemia de COVID-19 produjo un momento crítico en el colectivo, la atención se redujo, sólo dos voluntarias se mantuvieron activas, se contrajo la franja horaria de apertura y se limitaron las actividades, lo que generó una alta carga afectiva. Esta fragilidad se agravó por la brecha tecnológica y por la ausencia de equipos propios y de conectividad a internet. La totalidad de la energía se invirtió en sostener lo cotidiano, con poca disponibilidad para expandir repertorios o planificar. Estos puntos críticos configurados a partir de algunos déficits funcionales tensionan la capacidad de sostener la hospitalidad y, por lo tanto, ponen en riesgo la politicidad de baja escala que el dispositivo encarna con sus prácticas cotidianas.

El espacio de intimidad relacional que se produce en el triángulo biblioteca-plaza-redes funciona como infraestructura de mundo común: una micropolítica del habitar que, apoyada en ritmos menores, transforma gestos discretos en espacios vitales. Las continuidades permiten seguir construyendo lugaridades en condiciones hostiles; los puntos críticos señalan puntos de inflexión donde se acumulan tensiones en formas de cansancio, invisibilización y pérdida de capacidad de acción. En este sentido, podemos pensar algunas estrategias de cuidado que se hacen evidentes. Por una parte, la priorización de las rutinas, como escenas nucleares que otorgan consistencia y previsibilidad; por otra parte,

el trabajo sobre la memoria, fortaleciendo el mantenimiento y la producción de archivos que ameriten su continua construcción y reconstrucción (Salazar 2011); y, finalmente, el fortalecimiento y la actualización de redes, desde donde se medien recursos materiales y tecnológicos, sin desarticular la autonomía. De este modo, sostener la biblioteca instituye un cotidiano común que, en la vivencia de una intimidad colectiva, vuelve habitable la vida en entornos urbanos hostigados por procesos de gentrificación y pérdida de significatividad (Mandoki 2018).

A MODO DE CONCLUSIÓN: HACER LUGAR CONTANDO

Pensamos el espacio colectivo de la biblioteca como productora de intimidades urbanas en tanto que construye en el territorio

barrial tramas de relaciones basadas en el cuidado y la confianza. Este espacio colectivo, autogestionado por mujeres, opera como memoria viva de resistencia y creación colectiva, sustentado en prácticas de construcción y cuidado. La memoria se materializa tanto en estanterías y libros como en actas, fotografías y crónicas que ordenan la significación del presente y definen acontecimientos, agenciando personas y lugares (Rojas López 2023). Activar el archivo mediante efemérides, exhibiciones y talleres de memoria es una acción que territorializa el devenir, convirtiendo la narración en protocolo de hospitalidad. Estas actividades habilitan dejar huella en el relato, construyendo una genealogía de pertenencia transgeneracional. En ese movimiento, la intimidad deja de figurar como un adentro privativo para pasar a circular como bien común narrativo (Cruces Villalobos 2012).



Foto 5. Cartelería en la plaza anunciando actividad organizada por la biblioteca. Fuente: Proyecto. 2023.

La politicidad de la memoria se esclarece a la luz de dos tradiciones. Primero, la que entiende el relato de vida como interfaz entre lo íntimo y lo colectivo: narrar no es exhibir la interioridad, sino traducir experiencias en claves compartibles que reanudan vínculos y orientan la acción colectiva. Segundo, la que sitúa la experiencia autobiográfica en lo común: la escritura de sí, con sus dilemas éticos sobre el mostrar y el ocultar, y la cercanía y la distancia, que producen un espacio público situado desde el habitar cotidiano. Ambas líneas permiten leer el archivo vivo de la biblioteca como dispositivo de pertenencia: un ensamblaje donde biografías y tramas colectivas construyen amistad y lugaridad (Enriquez 2002; Mandoky 2018, Garcés 2025).

La tematización del barrio, si bien parece alimentar procesos de turistificación, conjuga en la biblioteca una significatividad construida desde el pensamiento crítico de una ciudad que se reconoce letrada, sosteniendo espacios colectivos en torno al mundo literario. El efecto espacial de esta memoria performativa, también visible en esculturas en diferentes puntos del barrio, en intervenciones en las plazas y en murales alusivos a la figura y obra de Cervantes, evidencian una forma de materializar las narrativas colectivas que constituyen anclajes de reconocimiento de un mundo común, incluso cuando se trata de virtualidades que insisten potencialmente en dar forma en una suerte de transmodalidad existencial (Lapoujade 2018).

En el habitar cotidiano de la biblioteca popular, la intimidad se construye como un bien común que produce pertenencia y participación a partir de ritmos menores. Pequeñas acciones y gestos sostenidos en el tiempo, personificados en referentes que se vinculan desde la confianza y la proximidad afectiva, construyen un espacio heterotópico, con una temporalidad diferenciada, capaz de contener otredades, que se torna un refugio ante fuerzas homogeneizantes y mecanicistas propias del

capitalismo avanzado. Resulta significativo también que esta micropolítica afectiva es llevada adelante principalmente por mujeres que construyen un espacio integrador de la diversidad sostenido por prácticas de sostén, cuidado y reproducción de la vida, lo que enseña caminos para la superación de lógicas de fragmentación, propias de nuestra contemporaneidad. Esta episteme permite trascender modelos puramente racionales, funcionales y dicotómicos, integrando la dimensión estética, que propicia una mirada sensible, flexible y heterotópica de la ciudad (Tello y Pérez-Rincón 2009), que propicia un mundo común en la singularidad donde el cuidado de los espacios íntimos sostiene la vida en la ciudad y la tornan más habitable.

REFERENCIAS

- Álvarez** Pedrosian, Eduardo. 2014. «Espacialidades emergentes en un territorio disgregado. Lecciones montevidéanas sobre habitares, territorialidades y diseño existencial». *Anuario de Antropología Social y Cultural del Uruguay* 12: 77–92. <http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_
- . 2015. «Vislumbrando intimidades: narrativas espaciales en tránsito». *Contratexto* 23: 1997–229. <<http://revistas.ulima.edu.pe/index.php/contratexto/article/view/416>>.
- . 2016. «Las tramas socio-territoriales en las que habitamos: aportes para pensar la composición urbana en clave comunicacional». *Informatio* 21 (2): 69–87. <<https://informatio.fic.edu.uy/index.php/informatio/article/view/184>>.
- Álvarez** Pedrosian, Eduardo, y María Verónica Blanco Latierro. 2013. «Componer, habitar, subjetivar. Aportes para la etnografía del habitar». *Bifurcaciones. Revista de Estudios Culturales Urbanos* 15. <<http://www.bifurcaciones.cl/2013/12/componer-habitar-subjetivar/>>.
- Álvarez** Pedrosian, Eduardo, María Verónica Blanco Latierro, Daniel Fagundez D'Anello, y Siboney Moreira Selva. 2023. «Comunicación y subjetividad en las etnografías del habitar: una perspectiva desde los estudios culturales urbanos y territoriales». *Cuadernos del Claeh* 42 (117): 99–114. <<https://doi.org/10.29192/claeh.42.1.6>>.
- Arocena**, Rodrigo, Humberto Tommasino, Nicolás Rodríguez, Judith Sutz, Eduardo Álvarez Pedrosian, y Antonio Romano. 2011. *Integralidad: tensiones y perspectivas. Cuadernos de Extensión* -N° 1. Montevideo: CSEAM-Udelar.
- Blanco** Latierro, Verónica. 2022a. «Ciudadanías letradas: las bibliotecas populares. Formas colectivas urbanas en zonas consolidadas de la ciudad de Montevideo». *Informatio* 27 (2): 126–153. <<https://doi.org/10.35643/Info.27.2.1>>.
- . 2022b. *Estéticas del habitar: formas colectivas urbanas en zonas consolidadas de Montevideo*. Tesis de doctorado, Universidad de la República (Uruguay).
- Cruces** Villalobos, Francisco. 2012. «Intimidades metropolitanas: La ciudad soy yo». *Telos. Cuadernos de comunicación e innovación* 93: 60–69.
- Deleuze**, Gilles, y Félix Guattari. 1997. *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia II*. Valencia: Pre-textos.
- Delgado**, Manuel. 2007. «Ciudades sin ciudad. La tematización 'cultural' de los centros urbanos». En *Antropología y turismo*, editado por D. Lagunas, 91–108. Pachuca de Soto: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.
- Despret**, Vincent. 2022. *Habitar como un pájaro. Modos de hacer y de pensar los territorios*. Buenos Aires: Cactus.
- Enriquez**, Eugène. 2002. «El relato de vida: interfaz entre intimidad y vida colectiva». *Perfiles latinoamericanos* (21): 35–47.
- Federici**, Silvia. 2020. *Reencantar el mundo: El feminismo y la política de los comunes*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Foucault**, Michel. 1999. «Espacios otros». Versión. *Estudios de Comunicación y Política* (9): 15–26. (1999) <<https://versionojs.xoc.uam.mx/index.php/version/issue/view/117>>.
- Garcés**, Marina. 2013. *Un mundo común*. Barcelona: Bellaterra.

- . 2025. *La pasión de los extraños. Una filosofía de la amistad*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Giraldo**, Omar Felipe, y Ingrid Toro. 2020. *Afectividad ambiental: sensibilidad, empatía, estéticas del habitar*. Veracruz: Ecosur–Universidad Veracruzana.
- González Rey**, Fernando. 2012. «La subjetividad y su significación para el estudio de los procesos políticos: sujeto, sociedad y política» En *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos*, editado por Piedrahita Echandía, Díaz Gómez y Vommaro. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Guattari**, Félix. 2004. *Plan sobre el planeta. Capitalismo mundial integrado y revoluciones moleculares*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Guattari**, Félix, y Suely Rolnik. 2006. *Micropolítica: cartografías del deseo*. Madrid: Traficante de Sueños.
- Gutiérrez Aguilar**, Raquel, y H. Salazar. 2019. «Reproducción comunitaria de la vida». En *Producir lo común. Entramados comunitarios y luchas por la vida*, editado por L. Linsalata y H. Salazar. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Gutiérrez**, Gabriel Benítez. 2017. «Ciudad digital: paradigma de la globalización urbana». *Bitácora Urbano Territorial* 27 (1): 79–88. <<https://doi.org/10.15446/bitacora.v27n1.51349>>.
- Harvey**, David. 1992. *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI.
- Herrero**, Yayo, y Verónica Gago. 2023. *Ecofeminismos. La sostenibilidad de la vida*. Barcelona: Icaria.
- Ingold**, Tim. 2011. *Being Alive: Essays on Movement, Knowledge, and Description*. Londres: Routledge.
- . 2013. *Making: Anthropology, archaeology, art and architecture*. Londres-Nueva York: Routledge.
- Jelin**, Elizabeth. 2012. *Los trabajos de la memoria*. 2a ed. Lima: IEP.
- Kuri Pineda**, Edith. 2019. «Espacio, identidad colectiva y memoria: algunas notas reflexivas». En *Paisajes multiversos*, editado por Araceli Mondragón y Gabriela Contreras. Ciudad de México: UAM-X / Itaca.
- Lapoujade**, David. 2018. *Las existencias menores*. Buenos Aires: Cactus.
- Letelier**, Francisco, Stefano Micheletti, y Julien Vanhulst. 2016. «Prácticas instituyentes en el espacio vecinal: el barrio como un común». *Polis. Revista Latinoamericana* 45. Publicado el 11 de mayo de 2017. Consultado el 20 de abril de 2019. <<http://journals.openedition.org/polis/12075>>.
- Lima**, Lucía. 2022. «(re!) parar. Arquitecturas de la demora, proximidad y cuidados». *Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación*. Ensayos (175): 31–44.
- López-Levi**, L., M. Carrasco, y S. Selvas. 2015. «Turismo, tematización de la ciudad y urbanismo contra hegemónico: una introducción». *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales* 5 (2): 9–12.
- Mandoki**, Katya. 2018. «Lugaridad: notas sobre una causa perdida». *Astrágalo: Cultura de la Arquitectura y la Ciudad*, (24), 41-52.
- Petit**, Michèle. 2001. *Del espacio íntimo al espacio público*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rama**, Ángel. 1998. *La ciudad letrada*. Montevideo: El Arca.
- Rojas López**, José. 2023. «Las emociones del lugar: de los afectos de Baruch Spinoza a la topofilia de Yi-Fu Tuan». *PatryTer* 6 (12): e49676. <<https://doi.org/10.26512/patryter.v6i12.49676>>.
- Rolnik**, Suely. 2019. *Esferas de la insurrección*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Sabido Ramos**, O. 2020. «La proximidad sensible y el género en las grandes urbes: una perspectiva sensorial». *Estudios sociológicos* 38 (112): 201–231.

- Salazar**, Claudia M. 2011. «Comunidad y narración: la identidad colectiva» *Tramas* (34): 93–111.
- Simondon**, Gilbert. ([1958] 2015). *La individuación a la luz de las nociones de forma y de información*. Buenos Aires: Cactus.
- Spira**, Vinícius. 2017. *Desafios do acolhimento: espaço, política e pedagogia nos Centros Educacionais Unificados (CEUs) de São Paulo*. São Paulo: Humanitas.
- Szafran**, Patricia. 2016. “Las Bibliotecas Populares en el escenario cultural de América Latina: las experiencias de Argentina y Uruguay.” *A Contracorriente* 13 (3): 161–181. <https://acontracorriente.chass.ncsu.edu/index.php/acontracorriente/article/view/1447>.
- Tello**, R., y S. Pérez-Rincón. 2009. *¿Derecho a la vivienda? Mirada crítica a las políticas de vivienda*. Barcelona: Bellaterra.
- Tuan**, Yi.-Fu. (2003). *Space and place: the perspective of experience*. Mineápolis: University of Minnesota Press.
- Vega**, Cristina, Raquel Martínez-Buján y Myriam Paredes, eds. 2018. *Cuidado, comunidad y común: experiencias cooperativas en el sostenimiento de la vida*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Epifanías de interior

Inner epiphanies

JORGE MORENO ANDRÉS

<https://orcid.org/0000-0002-9070-6343>

jorgemoreno@fsof.uned.es

Profesor de la Universidad Nacional de Educación a
Distancia, España

<http://doi.org/10.24275/esp/2025/02/06>

Fecha de recepción: 1 de octubre del 2025
Fecha de aceptación: 30 de noviembre del 2025

Vi a un niño alzarse de puntillas para escuchar, al otro lado de la puerta, el ruido de la calle en los Quartieri Spagnoli de Nápoles; vi los almanaques de Lápidas Granero colgados en la casa del último enterrador de La Mancha; vi las manos de una mujer en el Valle de Alcudia sosteniendo a su familia en fotografías, con ese frágil cuidado consistente en apuntalar los cimientos de una casa con tabiques de recuerdos. Vi, en un balcón de Palermo, una noche de pasión en la ropa tendida; vi, en Coatepec, el canto del sinsonte componiendo, desde su jaula, melodías para interiores; vi, en el bricolaje obstinado de una casa en La Habana, unos muebles que mezclaban el salón con las alcobas; vi unos ojos dormidos bajo el resplandor eléctrico de un ordenador que iluminaba, tal vez, la luz sonámbula del sueño; vi el desnudo de una casa tapado con una toalla; vi la luz de la siesta durmiendo a gente saciada; vi los interiores mezclados en juegos de espejos que no reflejaban Fuerteventura, pese a estar frente a ella; vi el sol atravesar una ventana y manos tapándose. Vi a una

mujer que me recordaba a mi madre cerrar la puerta de lo que en otro tiempo fue un hogar. Vi a mi padre escuchar desde la ventana de un hostel viejas canciones de Córdoba junto con alguno que otro reproche. Cerré los ojos y me fui acordando que lo que ya no vi, fue aquella lejana noche de amor cuya pasión se sostenía en un colchón tirado en el suelo de una alcoba en Barcelona.

En ese momento, abrí los ojos y regresé al comienzo. Seguía sentado en una acera en Coyoacán escuchando a un músico entonar rancheras frente a la cantina que el fotógrafo mexicano Manuel Álvarez Bravo immortalizó en 1934. “Si me encuentras por ahí, haz de cuenta que no existo... si llegas a mi casa, la hallarás a puerta cerrada”. El bar llevaba años sin abrir y, sin embargo, el hombre cantaba a esa clausura de persianas bajadas el recuerdo de viejas noches. Quién sabe si uno pudiera encontrar tras esos portones las “epifanías de interior” donde aún resuenan los ardientes deseos de los umbrales.





















El sentido que nos habita. Reseñas de *Metropolitan Intimacies* de Francisco Cruces. 2022. Londres: Lexington Books [Bloomsbury]. ISBN: 9781793633231; y del documental *El orden que habito* de Jorge Moreno Andrés y Francisco Cruces. 2017. Madrid: Canal UNED

Ignacio Iturralde Blanco
<https://orcid.org/0000-0003-3990-3250>
iturralde@fsof.uned.es
Departamento de Antropología Social y Cultural
Universidad Nacional de Educación a Distancia, España

<http://doi.org/10.24275/esp/2025/02/07>

Fecha de recepción: 20 de noviembre del 2025
Fecha de aceptación: 30 de noviembre del 2025

Somos esta comarca de la reflexión parcial: claridad sobre sí que es claridad sobre la propia claridad, pero claridad a medias.

Josep Maria Esquirol

No es habitual reseñar un libro de antropología social cuyos testimonios más destacados cobran vida en una película documental sobre el mismo tema. Mucho menos si dicho material sobre lo que Perec denomina, con tanta finesse, lo infraordinario (Perec 2008). De igual forma, es de alabar que una disciplina como la antropología sociocultural, tan dada a lo exótico —y por ende a lo extraordinario—, vuelva la vista, los oídos, la cámara, la pluma y, especialmente, la atención hacia un objeto de estudio tan escurridizo e inasible como fundamental: la producción de intimidad en el entorno urbano contemporáneo.

—¿Qué es la intimidad?, nos inquiere Francisco Cruces.

Y al ir a responder, nos ocurre un poco como a Agustín de Hipona cuando se preguntaba sobre el tiempo (San Agustín 2010). Parafraseándole, cada uno de nosotros sabemos qué es la intimidad, subcutáneamente: «todo el mundo es un experto» (176) en estas lides; pero sólo hasta que alguien nos pregunta de verdad sobre ella. Entonces, ante la perspectiva de vernos obligados a aprehender esa noción mediante la palabra, dudamos, trastabillamos, no sabemos por dónde empezar a definirla: «la intimidad tiene mil caras» (120). Y justo ahí, en esa zozobra, está el punto de partida de estas dos obras tan reseñables.

Con esta difícil misión —explicar lo inexplicable; hallar lo cultural en algo tan personal—, Cruces realiza en la monografía la encomiable labor de ensanchar los horizontes del comprendernos mejor o, como diría Josep Maria Esquirol, propone una hermenéutica del sentido de la vida (Esquirol 2019). Mas no se detiene ahí, Cruces ve en el discurso sobre lo íntimo

también una ética: «la generalización de un ethos que trata la vida como una forma de arte, cultivando gestos que estaban reservados a las élites» (54). Y como no hay ética que no comporte una estética, la reflexión acaba desgranando una poética de lo cotidiano, de lo que nos rodea, de la proximidad. «Afirma el autor que el dominio íntimo es poético, en el sentido de *poiesis*, de producción de significado en pos de un sentido, que tiene que ver con la subjetivación» (Sanmartín Arce 2024). Se trata de la reproducción diaria del sentido de la existencia (150), un aspecto que le pasó por alto al mismo Marx, más preocupado por la reproducción de la fuerza de trabajo (175). Reproducimos un sentido indecible que se materializa en el acto de morar, en el orden del que nos rodeamos en el espacio íntimo y, sobre todo, en el sentimiento que lo acompaña; ese sentido que es tan nuestro que no sabemos explicarlo, pero que mostramos sin darnos cuenta. *Show, don't tell*, dicen en la lengua de Shakespeare. Muéstramelo, no me lo cuentes.

Y eso es lo que hacen tanto el libro como el largometraje: mostrar ese no sé qué que Kaufmann llama *ménage* (Kaufmann 1998); y Löfgren, entanglement (Löfgren 2014); y que Jorge Moreno ha sabido captar con tanta maestría mediante unos planos tan vívidos de espacios y objetos cotidianos —unas naturalezas nada muertas— como la banda sonora que acompaña las imágenes y que el propio Cruces ha compuesto e interpretado para entrelazar las diversas vivencias recopiladas en tres urbes.

Y qué decir de la metodología, otra de las grandes aportaciones de esta investigación: una innovación colectiva y multimedia tan necesaria en tanto que lo inefable sólo puede ser narrado, relatado, revelado, si se quiere; y no de cualquier manera, sino sólo de forma personal y al mismo tiempo indirecta. Porque, como parece claro después de embeberse de estas dos obras, la intimidad no se deja explicitar, estandarizar, parametrizar

o encorsetar de manera alguna: se ilumina, aunque sea de forma tangencial y parcialmente, como una reverberación, al ser relatada por un tercero. Y eso es lo que Cruces parece haber pedido a los 400 informantes que participaron en los talleres de etnografía colaborativa (CEW, por sus siglas en inglés) realizados en Ciudad de México, Montevideo y Madrid; una narración que va captando, testimonio a testimonio, lo que significa vivir, crear y compartir la intimidad.

Esa es la puerta de entrada de la etnografía de la intimidad: las microhistorias orales que cada uno elaboramos y contamos. Historias mínimas en las que confluyen el tiempo, como gran protagonista —muchas veces oculto—, un notable cuidado por el estilo, una temática sobre la lucha por la construcción del yo, “por el espacio”, en términos hegelianos (114). Unos relatos sobre uno mismo que, a su vez, incorporan una dialéctica con el otro; tanto para Pardo como Esquirol, la intimidad es diferente de lo privado, por cuanto la primera incluye al otro mientras que la segunda lo excluye (Pardo 1996; Esquirol 2019). Porque, como nos advierte Cruces: «Contar una historia no es nunca inocente. Tiene consecuencias» (38). La narración se erige así en una modalidad epistémica que tiende un puente entre el sentir, el hacer(se) y el conocerse a través del prójimo.

Cierre. Y como el tiempo para San Agustín, la intimidad es una expansión del espíritu. Una expansión «fuera del corsé que impone el escenario del espacio público» (Burguete Ors 2023). «Al llegar a casa», dice Karla, una de las informantes en el documental, «se suelta algo», hasta el «tono muscular» (27:28-27:45). El hogar (y la narración) como refugio, un lugar de descanso que «de estar acá se fue armando», abunda su hija Martina sentada en la misma cama de matrimonio (28:41). Un espacio de libertad donde «estar hecho un leproso» (26:06) y hacerle mimos a tu perro diciendo «ay, ay, ay: mi nosequé, mi

nosecuántos» con la certeza de que nadie te va juzgar y tildar de «boludo» (26:49-27:00), según la desenfadada descripción de Nahiara. En definitiva, la intimidad vivida en la casa propia «habilita que esos lugares, esos aspectos de uno se encuentren, se unan y tengan algún sentido» (1:02:41-1:02:59), remata Karla en la postdata del documental (después de los créditos; otro guiño cinematográfico).

¿Y, finalmente, cuál es el sentido que nos habita y nos permite habitar no sólo los espacios —aunque cada vez habitemos más el tiempo y menos el espacio, como coinciden Cruces, Augé y Virilio (Augé 2000; Cruces 2022; Virilio 1995)—, sino también las relaciones y los afectos? Es la «intención de claridad y cobijo» (Esquirol 2019) o, en palabras de Simonet-Tenant, es el regocijo de uno mismo (Coudreuse y Simonet-Tenant 2009); un sentido que se crea al subir y bajar unas persianas metafóricas para iluminar y ocultar, a discreción, el propio ser en su morada más íntima.

REFERENCIAS

- Augé, Marc.** 2000. Los “*no lugares*”: espacios del anonimato. *Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Burguete Ors, Berta.** 2023. «La poética de la intimidad como clave en la tardomodernidad». *Revista de Antropología Social* 32 (2): 223–24.
- Coudreuse, Anne y Françoise Simonet-Tenant.** 2009. *Pour une histoire de l'intime et de ses variations*. París: Université Paris 13, Centre d'étude des nouveaux espaces littéraires: L'Harmattan.
- Cruces, Francisco.** 2022. *Metropolitan intimacies: An ethnography on the poetics of daily life*. Londres: Lexington Books [Bloomsbury].
- Esquirol, Josep Maria.** 2019. *La resistencia íntima: Ensayo de una filosofía de la proximidad*. Barcelona: Acantilado.
- Kaufmann, Jean-Claude.** 1998. *Dirty Linen: Couples as Seen through Their Laundry*. Londres: Middlesex University Press.
- Löfgren, Orvar.** 2014. «The Black Box of Everyday Life. Entanglements of Stuff, Affects and Activities». *Cultural Analysis* 13: 77–98.
- Moreno Andrés, Jorge y Francisco Cruces Villalobos, dir.** 2017. *El orden que habito. Una sinfonía de interiores*. Madrid: Canal UNED. Documental.
- Pardo, José Luis.** 1996. *La intimidad*. Valencia: Pre-Textos.
- Perec, Georges.** 2008. *Lo infraordinario*. Madrid: Impedimenta.
- San Agustín.** 2010. *Confesiones*. Madrid: Gredos.
- Sanmartín Arce, Ricardo.** 2024. «Metropolitan Intimacies. An Ethnography on the Poetics of Daily Life, de Francisco Cruces Villalobos». *AIBR Revista de Antropología Iberoamericana* 19 (03): 580–83.
- Virilio, Paul.** 1995. *La vitesse de libération: essai*. París: Galilée.